

N.
EXTRAORDINARIA

PRISMA

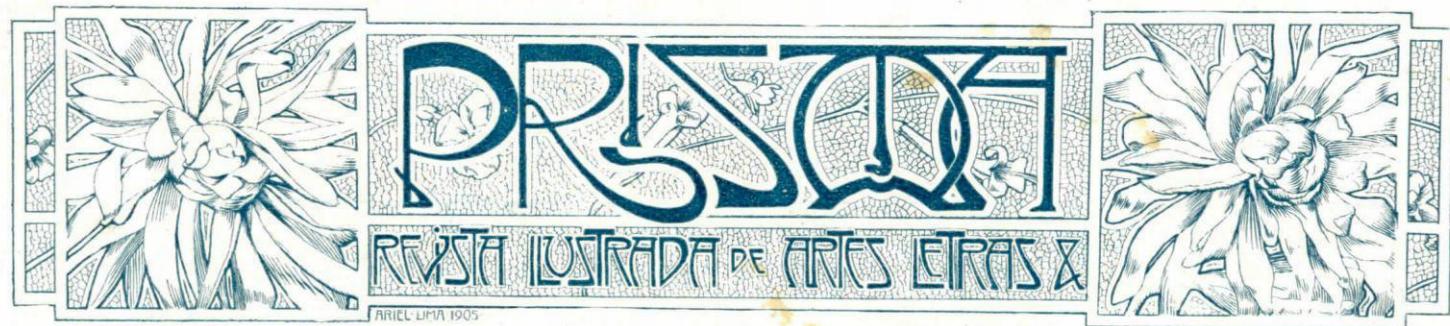
REVISTA ILUSTRADA, DE ARTES, LETRAS, ETC.

EDICION EXTRAORDINARIA



INAUGURACION DEL MONUMENTO A BOLOGNESI

LIMA: DICIEMBRE DE 1905



EDICION EXTRAORDINARIA: A LA GLORIA DE FRANCISCO BOLOGNESI



Detalles del monumento

Foto. Moral

EL SIMBOLO



En mármol y en bronce, sobre bases de granito, ha querido alzar, en Lima, la gratitud nacional, el monumento que enseñe á nuestros hijos y á los hijos de nuestros hijos cómo entienden y cumplen los fuertes corazones el DEBER en defensa de su hogar y su bandera.

Y héle allí, tan hermoso y elocuente como lo concibió el patriotismo cuando fió su ejecución al mejor inspirado de los art'stas que re pondieron á nuestro reclamo.

¡Oh simbolo bendito del más noble de los heroismos! Mientras exija la barbarie humana que el derecho, la justicia, el suelo, la honra, sólo puedan ser defendidos de agresión injusta por el hierro y por el fuego, á costa de los dolores de la carne desgarrada, y hasta rendir la vida, si fuere necesario; mientras no venga á la tierra el reinado universal de Jesús, con la paz, la concordia, la solidaridad y la abnegación de la especie racial; consérvate siempre enhiesto, bellísimo y ejemplarizador, bajo la cúpula celeste y los rayos del sol de nuestros padres!

Vea el que quiera ver y el que quiera escuchar escuche.

Exáltense los corazones y élévense en éxtasis los espíritus, y comprendan las gentes de buena voluntad lo que el simbolo del heroico sacrificio del MORRO significa y enseña.

Esta es, ¡oh hermanos! la visión que Dios le dió al hombre que contemplaba con puro y agradecido corazón la columna "triumfal de los vencidos" en Arica.

Las sombras descendieron lentamente hasta cubrir de tinieblas todo el haz de la tierra. Y como si los tiempos no hubieran pasado, ó hubieran retrocedido, era entonces como si fuese en la mañana del día 7 de junio de 1880.

Ráfagas como de huracán y sacudimientos como de terremoto y espantoso fragor sordo de truenos la tempestad tremenda desataba. Tal como en la cumbre del Sinai, cuando Jehová detuvo á su pueblo para dictarle leyes por boca de Moisés, así era de terrible el espectáculo. Y oíanse blasfemias y gritos de matanza y alaridos de dolor, confundiéndose ó rechazándose en salvaje orquestación en las sonoridades del ambiente caliginoso que las tinieblas condensaban.

Orlando en rojo las obscuras nubes sucedían los rayos, y al rápido parpadear de los cárdenos relámpagos fantasmales de apocalípticos caballeros blandían sus espadas, encabritan lo sus corceles sobre el abismo, Y caián tibios y espesos goterones; lluvia era de humana sangre, y acres vapores penetraban al cerebro.

Llegó un instante de terror supremo, y sin voz en la oprimida garganta, secas las fauces, dislacerando el corazón, y el ánima suspensa, doblé mis rodillas y en la agonía del vértigo quise gemir y orar, tocando el suelo con mi frente.....

Reinó después augusto silencio.

Y luego una claridad difusa, como de caverna, devolvió el vigor á mis ojos, que vieron la falda de un abrupto promontorio, en tanto que mis oídos percibían el batir acompañado de olas en vecina playa.

La claridad aumentaba estumando y recogiendo las nebulosas cortinas hacia lo alto, y en pos de luz mi atónita mirada, vi, al fin, en descubierto, el MORRO hoy legendario, sirviendo de pedestal á un gigantesco y ensangrentado guerrero, que apretando sobre el corazón los jirones de su amada bandera, extendía la diestra como para abarcar el ámbito de su patria, y con voz tan severa como dulce, dictaba las leyes de su heroico sacrificio:

Y dijo:

—Yo soy el DEBER, cumplido con la esperanza de redimir á mi pueblo. A su salvación he ofrecido las horas de mis noches amargurísimas de tribulación y desamparo, atado por mi conciencia sobre esta roca mortal, con el puñado de valientes discípulos que quisieron compartir mis agonías."

EL SIMBOLO

"Que nuestra sangre no haya sido derramada en vano. Unjanse con ella los ojos, los labios y los pechos nuestros hermanos y nuestros hijos, y luz de verdad, verbo de verdad, amor de verdad y energías de verdad les bañarán el espíritu como lustrales aguas, y serán regenerados y felices; y tendréis patria honrada y poderosa hasta la consumación de los siglos:

—“amándola sobre todas las cosas”;

—“no invocando su santo nombre para encubrir con él apetitos miserables”;

—“venerando la memoria de cuantos se consagraron en vida á defenderla y servirla”;

—“honrando las cañas de vuestros padres y pesando sus consejos. Si les empujárais “á la tumba” para sacudiros de su desinteresado amor y experiencia, vuestra bafa sería á MI, que os he dado en mí ancianidad cuanto pudiera exigirse á la juventud ardiente, lozana y vigorosa”

“bominad del pasado de odios y fratricidas luchas. No rasguéis con el hierro los pechos de vuestros hermanos, ni á vuestros hermanos oprimalos irriteis, porque el dolor arma los brazos”;

—“sed laboriosos y sóbrios y prudentes. El culto de la sensualidad conduce á la impotencia y la miseria”;

—“comed el pan del sudor de vuestro rostro. Enriqueceos, sí, por el trabajo activo, honesto e intelectual. Pero sea para vosotros sagrada la fortuna pública y la de cada uno de vuestros hermanos”

—“broten siempre de vuestros labios palabras de aliento á los buenos y de indulgencia para los desgraciados: jamás los manche la calumnia”;

—“haced templos de vuestros hogares. Honra1, ensalza1 é ilustra1 á vuestras mujeres; ellas preparan los corazones de los que han de hacer mañana la felicidad de la patria”.

"Y en verdad os digo: que no amaréis lealmente á la patria, sin amar de todo corazón á vuestros hermanos los indígenas, noble raza de los primitivos propietarios del suelo, que paga generosamente su tributo de sangre cuando se le exige, y que clama por garantías eficaces para sus derechos. Libertadles de las cadenas de la ignorancia y del vasallaje; convertidlos en factores sociales de producción, de dignidad y de progreso".

"Este es mi testamento, y para dictárselo con la autoridad del Profeta, me ofrecí sobre esta roca, por vuestra regeneración, en holocausto."

Y en deslumbrante explosión de etérea luz deshizose la sublime visión consoladora!

Francisco Bolognesi fué arrebatado á los cielos por la Gloria.

Pero nos queda su símbolo: el monumento que en mármol y en bronce, sobre bases de granito, ha querido alzarle la gratitud nacional, para que enseñe á nuestros hijos y á los hijos de nuestros hijos, cómo entienden y cumplen los fuertes corazones el DEBER en defensa de su hogar y de su bandera.

JULIO S. HERNANDEZ.

Diciembre de 1905.





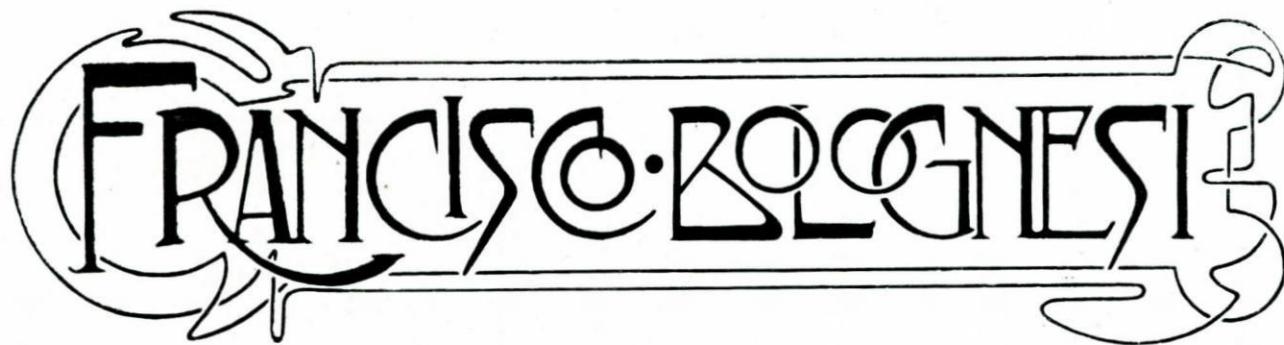
Detalles del monumento

Foto. Moral



Detalles del monumento

Foto, Morai



FRANCISCO BOLOGNESI

(Tradición que se reproduce en homenaje al señor General ROQUE SAENZ PEÑA)

I

Eran las primeras horas de la mañana del 5 de junio de 1880.

Los rayos del tibio sol matinal caían sobre las paredes azules de una casita de modesta apariencia, situada en el puerto de Arica y en dirección á la calle real del puerto.

Un soldado del batallón «Granaderos de Tacna», con el rifle al brazo, hacía su facción de centinela en la puerta de la casita.

Quien hubiera penetrado en la pieza principal, que mediría diez metros de largo por seis de ancho, habría visto por todo humildísimo mueblaje una tosca mesa de pino, obra reciente del carpintero del *Manco Capac*, unos pocos sillones desvencijados, y una gran banca con pretensiones de sofá, trabajo del mismo escoplo y martillo.

Sentado á la mesa en el menos estropeado de los sillones, y esgrimiendo un lápiz sobre un plano que delante tenía, hallábase en aquella mañana un anciano de marcial y expansivo semblante, de pera y bigote canos, mirada audaz y frente despejada. Vestía pantalón de paño grana con cordoncillo de oro sobre botas de campaña, paletó azul con botones de metal, militarmente abrochado, y kepis con el distintivo de jefe que ejerce mando superior.

Era el coronel FRANCISCO BOLOGNESI.

No nos proponemos escribir la biografía del noble mártir de Arica; pues por bellas que sean las páginas de su existencia, la solemne magestad de su último día las empequeñece y vulgariza. En su vida de cuartel y de salón, vemos sólo al hombre que profesaba la religión del deber, al cumplido caballero, al soldado pundonoroso; pero sus posteriores instantes nos deslumbran como las irradiaciones espléndidas de un sol que se hunde en la inmensidad del Océano.

II

Un capitán avanzó algunos pasos hacia la mesa, y cuadrándose militarmente dijo:

—Mi coronel, ha llegado el parlamento del enemigo.

—Que pase—contestó Bolognesi, y se puso de pie.

El oficial salió, y pocos segundos después entraba en la sala un gallardo jefe chileno que vestía uniforme de artillero. Era el sargento mayor don Cruz Salvo.

—Mis respetos, señor coronel—dijo, inclinándose cortesmente el parlamentario.

—Gracias, señor mayor. Dígnese usted tomar asiento.

Salvo ocupó el sillón que le cedía BOLOGNESI, y éste se sentó en el extremo del sofá vecino. Hubo algunos segundos de silencio que al fin rompió el parlamentario, diciendo:—Señor coronel, una división de seis mil hombres se encuentra casi á tiro de cañón de la plaza....

—Lo sé—interrumpió con voz tranquila el jefe peruanο;—aquí somos mil seiscientos hombres decididos á salvar el honor de nuestras armas.

—Permitame usted, señor coronel—continuó Salvo, que le observe que el honor militar no impone sacrificio sin fruto; que la superioridad numérica de los nuestros es como de cuatro contra uno; que las mismas ordenanzas justifican en su caso una capitulación, y que estoy autorizado para decirle, en nombre del general en jefe del ejército de Chile, que esa capitulación se hará en condiciones que tanto honren al vencido como el vencedor.

—Está bien, señor mayor—repuso BOLOGNESI sin alterar la impasibilidad de su acento;—pero estoy resuelto á QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO.

El parlamentario de Chile no pudo dominar su admiración por aquel soldado, encarnación del valor sereno, y que parecía fundido en el molde de los legendarios guerreros inmortalizados por el cantor de la Iliada. Clavó en BOLOGNESI una mirada profunda, investigadora, como si dudase de que en esa alma de espartano temple cupiera resolución tan heróica. BOLOGNESI resistió con altivez la mirada del mayor Salvo, y éste levantándose, dijo:

—Lo siento, señor coronel. Mi misión ha terminado.

BOLOGNESI acompañó hasta la puerta al parlamentario, y allí cambiaron dos ceremoniosas cortesías. Al trasponer el dintel volvió Salvo la cabeza, y dijo:

—Todavía hay tiempo para evitar una carnicería....., medítelo usted, coronel.

Un relámpago de cólera pasó por el espíritu del gobernador de la plaza, y con la nerviosa inflexión de voz del hombre que se cree ofendido de que lo consideren capaz de volverse atrás de lo una vez resuelto, contestó:

—Repita usted á su general que QUEMARÉ HASTA EL ÚLTIMO CARTUCHO.

III

Minutos más tarde BOLOGNESI convocaba para una junta de guerra á los principales jefes que le estaban subordinados. En ella les presentó, sin exagerarlo, el sombrío y desesperante cuadro de actualidad, y después de



informarlos sobre la misión del parlamentario, les indicó su resolución de QUÉMAR HASTA EL ÚLTIMO CARTUCHO, contando con que esta decisión sería también la de sus compañeros de armas.

El entusiasmo, como el pánico, han sido siempre una chispa eléctrica. La palabra desaliniada, franca, tranquila y resuelta del jefe de la plaza, halló simpática resonancia en aquellos viriles corazones. El hidalgo Joaquín Inclán y el intrépido Justo Arias, dos viejos coroneles en quienes el hielo de los años no había alcanzado á enfriar el calor de la sangre; el tan caballeresco como infortunado Guillermo Moore; el circunspecto jefe de detail Mariano Bustamante, y el impetuoso comandante Ramón Zavala, fueron los primeros, por ser también los de mayor categoría militar, en exclamar:—¡Combatiremos hasta morir!

Y la exclamación de ellos fué repetida por todos los jefes jóvenes, como Marcelino Varela, Roque Sáenz Peña, Manuel C. de la Torre, los dos hermanos Cornejo, Ricardo O'Donovan, Armando Blondel, casi un niño con la energía de un Alcides, y el denodado Alfonso Ugarte, gentil mancebo que, en la hora del sacrificio y perdida toda esperanza de victoria, clavó espuelas en los flancos del fogoso corcel que montaba, precipitándose, caballo y caballero, desde la eminencia del Morro en la inmensidad del mar. ¡Para tan gran corazón, sepulcro tan incommensurable!

Y todos, menos Saenz Peña y Varela, que cayeron heridos, todos los de la junta de guerra, Inclán, Arias, Moore, Zavala, Bustamante, los Cornejo, O'Donovan y Blondel, en la tan sangrienta como gloriosa hecatombe de Arica, hecatombe que mi pluma rehusa describir, porque se reconoce impotente para pintar cuadro de tan indescriptible heroicidad y grandeza, todos á la vez que FRANCISCO BOLOGNESI, cayeron cadáveres mirando de frente el pabellón de la patria y balbuceando, en su última agonía, el nombre querido del Perú. Solo el comandante La Torre cayó prisionero, al lado del herido Sáenz Peña. (*)

(*) El 5, después de llegado á su campamento el parlamentario, rompieron los chilenos el fuego de cañón, por mar y tierra, sobre la plaza de Arica. El domingo 6 funcionó por ambas partes, con mayor vigor que la víspera, la artillería, consiguiendo los peruanos poner un buque fuera de combate. En la madrugada del 7 principió el asalto á la plaza, y con él la atroz hecatombe. De los 1600 defensores de Arica (según el historiador chileno Vicuña Mackenna), hubo más de 900 muertos, cerca de 200 heridos y poco más de 500 prisioneros. Los vencedores tuvieron 144 muertos y 337 heridos, sobre una masa total de 6.000 hombres.

IV

La única satisfacción que nos queda á los que sabemos aquilar el valor de las almas heróicas, es ver cómo los pueblos convierten en objeto de su cariño entusiasta, dándoles con el trascurso de los años proporciones gigantescas, á los hombres que supieron llevar hasta el sacrificio y el martirio el cumplimiento del deber patriótico. Manifestaciones espontáneas del sentimiento público, que se extienden más allá de la tumba, nos revelan que la superioridad se impone de tal modo, que cuando se abate para siempre una existencia como la de FRANCISCO BOLOGNESI, el espíritu que se desprende del cuerpo inerte es imán que atrae y cautiva el amor y respeto de generaciones sin fin.

El coronel BOLOGNESI fué uno de esos hombres excepcionales, que llegan á una edad avanzada con el corazón siempre joven y capaz de apasionarse por todo lo noble, generoso y grande. Su gloriosa muerte es un ideal moral que vive y le sobrevivirá al través de los siglos, para alentarnos con el recuerdo de su abnegación heróica de patrício y de soldado.

Nosotros conocimos y tratamos á BOLOGNESI ya en la nebulosa tarde de su existencia; pero para nuestros hijos, para los hombres de mañana, que no alcanzaron la buena suerte de estrechar entre sus manos la encalcedida y vigorosa diestra del valiente patriota, su nombre resonará con la poderosa vibración del astro que se rompe en mil pedazos.

De nadie, como de FRANCISCO BOLOGNESI, puede decir un poeta:

«Si tu afán era subir
y alzarte hasta el infinito,
ansiando dejar escrito
tu nombre en el porvenir,
bien puedes en paz dormir,
bajo tu sepulcro, inerte,
mientras que la patria, al verte,
declara enorgullecida
que si fué hermosa tu vida
fué más hermosa tu muerte.»

RICARDO PALMA.

Lima—1884.





Detalles del monumento

Foto. Moral



Excmo. Señor Doctor Don José Pardo
Presidente de la República

Foto Moral



Crónicas de las fiestas de inauguración del monumento á los defensores de Arica

 AROS lectores: en pie, para saludar á Francisco Bolognesi y á sus compañeros de infortunios y de gloria!

Será necesario que nos detengamos para expresar quién fué Bolognesi?—Nó; absolutamente, nó. El nombre del ilustre mártir á quien el Perú entero acaba de rendir el tributo de su admiración y de su amor, ha traspasado los límites de su patria, y enaltecido por los poetas, aclamado por la prensa y venerado por todos los hombres de corazón, después de recorrer de orbe entero, ha sido grabado con caracteres inextinguibles en las páginas de la Historia. Y para que sirva de ejemplo á la generación que nace, y á las que están por venir, el arte, inspirado por el genio de Agustín Querol, lo ha esculpido en el bronce y en el mármol, al pie de la columna elevada por la gratitud nacional, que simboliza la sublime epopeya de Arica, delante de la cual nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, aprenderán á sacrificarse por la patria, á morir defendiendo la integridad de su suelo y el honor de su bandera!

——
La idea de erigir un monumento á Bolognesi brotó espontánea y vigorosa en la mente de sus conciudadanos á raíz de su glorioso sacrificio, en Arica, el 7 de junio de 1880; pero entonces no se pudo hacerla práctica, porque el infortunio pesaba sobre el Perú. Aunar todas las voluntades, concentrar todas las energías y acopiar todos los recursos para la defensa de nuestra nacionalidad seriamente amenazada, era en aquellos aciagos días labor preferente, obligatoria, inaplazable. Mientras extraño pabellón flameaba en nuestras ciudades y en nuestros campos, los héroes de Arica no podían ni debían tener otro monumento que el levantado por el patriotismo en todo corazón peruano!

Después..... Mutilado nuestro territorio, desorganizadas todas las instituciones nacionales, aniquilada la hacienda pública y presa de sucesivas, espantosas luchas intestinas, ¿cómo habría sido posible pensar siquiera en rendir los homenajes de nuestra gratitud á los que se inmolaron en la cima del histórico morro, voluntaria y cons-

cientemente, para mantener el lustre de nuestras armas y la honra de la patria?

——
La apoteosis de tan abnegados y heróicos ciudadanos —dignos rivales de los que inmortalizaron las Termópilas y de los que sellaron con su sangre generosa, en Junín y Ayacucho, la libertad del Nuevo Mundo,—tenía necesaria y fatalmente que aplazarse para días más felices.

Cuando el iris de la paz iluminó el firmamento de la patria; cuando el orden recobró su imperio y el trabajo, que tanto regenera á los individuos como á los pueblos, comenzó á producir sus sazonados frutos, modificando sustancialmente la situación política y económica del Perú; restañadas en parte las profundas heridas que nos causaran dos lustros de incesantes y porfiadas luchas, la juventud—alma de las naciones—dominada por el entusiasmo que despierta en ella todo lo que es hermoso y todo lo que es grande, encargóse, en Lima, de dar forma á la idea de erigir el monumento que acaba de inaugurarse. Entonces se organizó la Asamblea Escolar.

——
Un grupo de jóvenes—más propiamente de niños—alumnos del Liceo Internacional, presidido por Luis Galvez, constituyó dicha Asamblea, á la que se adhirieron todos los demás colegios de Lima, nombrando cada uno un delegado, y comenzó así sus labores. Pero si esa iniciativa, sugerida por el más intenso patriotismo, que encarnaba una aspiración vehemente y nobilísima de todo un pueblo, era natural que brotara de almas no contaminadas con el egoísmo, en las que siempre hallan generoso y espontáneo albergue las ideas de libertad y de amor, de humanidad y de justicia, de honor y de gloria; justo era, también, que la realización de tan hermoso pensamiento, no exenta de dificultades, estuviera á cargo de un círculo más amplio, que representara igualmente á todas las clases sociales del país. Así lo comprendieron con noble intuición los jóvenes fundadores de la Asamblea Escolar y, mediante su desinterés y su modestia, pudo formarse la Asamblea Patriótica Bolognesi,

en la que tuvieron cabida todas las personas de buena voluntad que quisieron formar parte de ella.



Instalada la nueva corporación, bajo la presidencia del cumplido caballero doctor don José Vicente Oyague y Soyer, entregóse con patriótico entusiasmo á sus labores, que consistieron principalmente en reunir fondos mediante erogaciones voluntarias y de fiestas organizadas *ad hoc*, las que, destinadas á tan noble fin, tuvieron siempre tan satisfactorio resultado «que, para encontrar otros semejantes, sería preciso volver la vista á los tiempos de grandeza del Perú».

Cundiendo el entusiasmo á medida que el éxito era más halagüeño, el Congreso autorizó por ley de 3 de noviembre de 1889, la erección del monumento, encargando de su ejecución al honorable Concejo Provincial de Lima.

Creyó el alcalde, señor doctor don Federico Elguera, que los obreros de la primera hora, los socios de la Asamblea Patriótica Bolognesi, no debían ser olvidados y, con elevado criterio, los tomó como colaboradores llamando á formar parte de la comisión ejecutiva del monumento al presidente y vicepresidente de la asamblea, dejando en poder de la misma todos los fondos ya colectados y remitiendo, además, la erogación del Municipio y las sumas que con gran generosidad votaron dos Congresos.

La mencionada comisión y ejecutiva, presidida por el alcalde doctor Elguera, y modificada por motivo de ausencia ó por haber concluído su período algunos concejales, la han formado las siguientes personas:

Señores: Carlos de Piérola, Rafael Canevaro, Pedro Larrañaga, Manuel Vicente Villarán, Carlos G. Amézaga, Octavio Ayulo, José B. Goyburu, Félix Costa y Laurent, Carlos Porras, Carlos Borda, Plácido Jiménez, Hildebrando Fuentes, Rafael Grau, José Vicente Oyague y Soyer y Félix Caballero y Lastres.



El 22 de mayo de 1901, se publicaron las bases del concurso de proyectos, invitándose á los artistas nacionales y extranjeros y consintiendo en formar parte del jurado encargado de escojer el mejor que se presentase, los honorables representantes diplomáticos de Bélgica, España, Estados Unidos, Francia é Italia; singular favor que el país supo apreciar y agradecer.



Vencido el último plazo acordado para la presentación de los proyectos en 31 de marzo de 1902, después de maduro estudio, fué elegido por unánime decisión del jurado, entre los muchos y magníficos trabajos presentados al concurso, el que llevaba por divisa *Salve Patria Fides*, que resultó ser obra del insigne escultor barcelonés don Agustín Querol, con quien la comisión ejecutiva del monumento celebró el contrato respectivo el 19 de julio del mismo año de 1902.



Ya avanzados los trabajos y segura de la época en que éstos estarían concluidos, la comisión ejecutiva designó para la inauguración oficial del monumento el 4 de noviembre del año en curso, fecha del nacimiento del héroe cuya noble hazaña va á perpetuar.

Sin embargo, por razones que no es del caso exponer aquí, la ansiada ceremonia de la inauguración tuvo que aplazarse para dos días después, realizándose, por lo tanto, el día 6 de noviembre con la imponente suntuosidad que todos esperábamos.



El Gobierno Nacional, interpretando el sentimiento público, se apresuró á invitar á que tomara parte en la ceremonia oficial de la inauguración, al eminente estadista argentino doctor don Roque Sáenz Peña, uno de los pocos sobrevivientes de la épica jornada que abrió á Bolognesi las puertas de la inmortalidad.

La presencia del doctor Sáenz Peña, cuyo noble y honrado pecho ostenta las medallas ganadas con su abnegación y con su arrojo en Tarapacá y en Arica, era necesaria é indispensable en Lima, en estos días consagrados por la República á la glorificación de sus héroes. «Última sombra ensangrentada que miró la pupila moribunda del anciano gobernador de la plaza de Arica», «última mano que estrechó la suya en el altar trocado en vasto osario, y que hoy le hace la venia saludando su inmortalidad», ¿cómo habría de faltar en las horas gratas del reconocimiento para sentir las emociones y participar del regocijo de este pueblo agradecido?

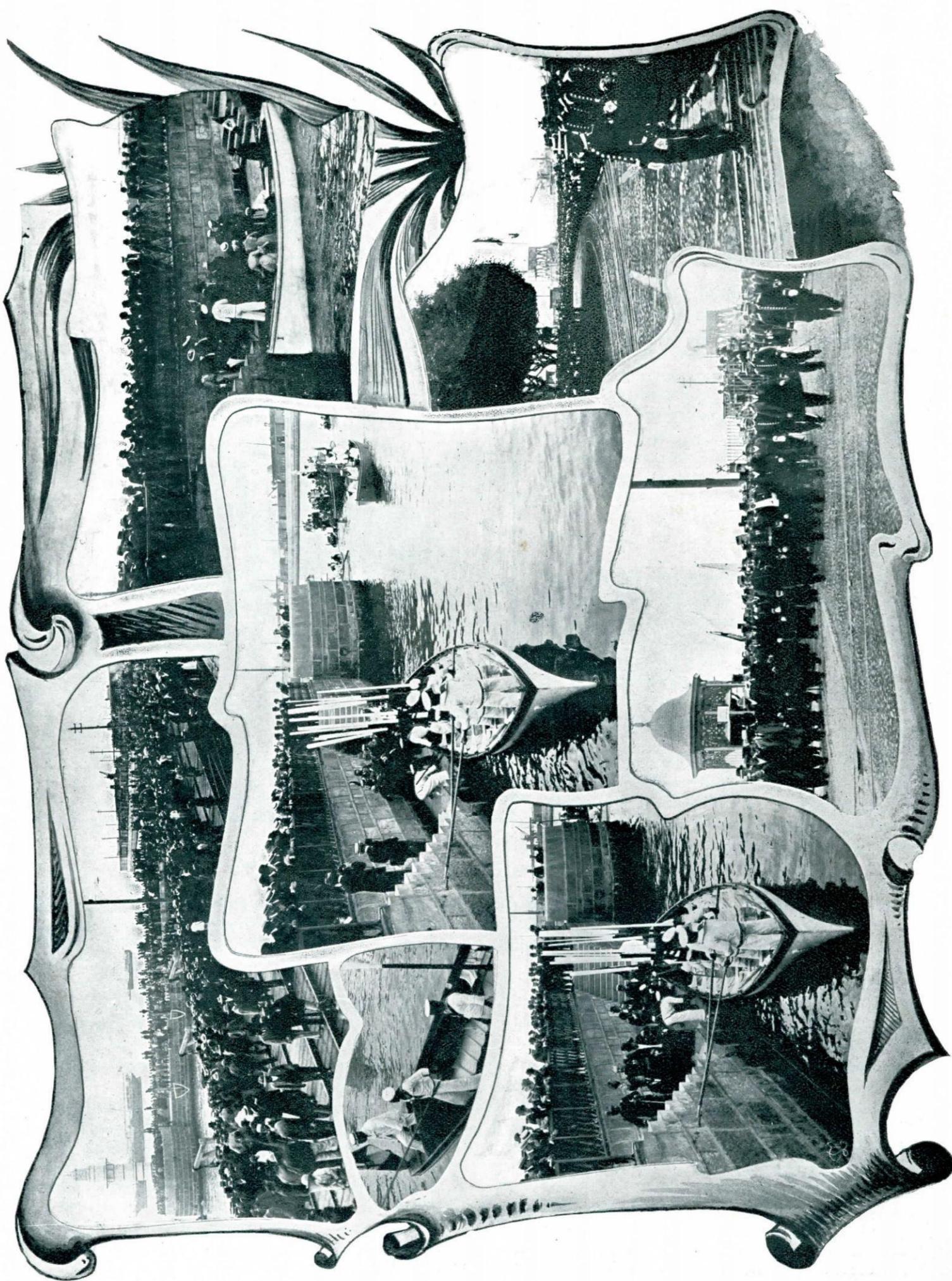


La invitación de nuestro Gobierno fué cortés y entusiastamente aceptada por el doctor Sáenz Peña, que ya por entonces había recibido de los poderes públicos de la nación, mediante su nombramiento de general de brigada, nuevo y elocuente testimonio de la gratitud peruana.

Después de recibir á orillas del Plata, en suntuosas fiestas, los homenajes de la simpatía y del cariño que sus connacionales le profesan, el doctor Sáenz Peña emprendió viaje con dirección al Perú. Viene, como él mismo ha dicho en inspirado apóstrofe, «desde la lejana tierra atlántica, llamado por los clarines que pregonan los hechos esclarecidos de Bolognesi desde el Pacífico hasta el Plata y desde el Amazonas hasta el seno fecundo del golfo de Méjico, que les prestan su acústica sonora para repetir su nombre sobre otras civilizaciones y otros pueblos que nos han precedido en la liturgia de la gloria y en el culto de los próceres y de los héroes.» Viene sobre la ruta de su consecuencia, siguiendo la estela roja de su coronel, «fulgor de grana que conmovió el Pacífico con las tempestades de la guerra y alumbrada hoy por los resplandores de la paz en el fausto concierto de la gratitud y en la marcha triunfadora del engrandecimiento nacional.» Viene—decimos nosotros—á recibir el galardón á que se ha hecho acreedor con sus esclarecidas acciones, á ceñir su noble frente con la corona de laurel destinada á los héroes, á sentir de cerca las palpitaciones del sentimiento público en este pueblo legítimo hermano del suyo, desde que ambos reconocen como su progenitor al ilustre San Martín; viene, por último, á recibir el ósculo de gratitud y de amor de tres millones de peruanos.



Después de atravesar los mares del Plata y los peligrosos canales de Magallanes sin accidente alguno, el general Sáenz Peña y su distinguida familia, en cuya com-



pañía viaja, se trasbordaron en la bahía de Valparaíso, del trasatlántico que los condujo hasta ella, al hermoso vapor «Guatemala» de la P. S. N. C.

—■—

Las brisas del océano, como buenas amigas, acariciaron las frentes de los ilustres viajeros durante la travesía de Valparaíso á Iquique y las incomodidades y desfallecimientos que origina siempre una larga navegación, fueron menos sentidas por aquéllos á mérito de las atenciones y cuidados de que supo rodearlos el caballero joven chalaco señor Alegría, contador del «Guatemala».

En Iquique, emporio de riqueza, segregado de nuestra soberanía por el caprichoso querer del destino, comenzó una nueva etapa en el viaje del Dr. Sáenz Peña y familia. Allí se iniciaron las manifestaciones del sentimiento peruano, y las mismas aguas que presenciaron los actos de nobleza y generosidad del inolvidable Miguel Grau, el 21 de mayo de 1879, fueron mensajeras del afecto y gratitud que el verdadero pueblo de Iquique profesa á quien supo sostener con heróico denuedo, hasta quemar el último cartucho, la gloriosa bandera del batallón que llevó su nombre y se formó en su seno.

Apenas fondeado el «Guatemala» en Iquique, en la mañana del 31 de octubre último, un numeroso grupo de caballeros peruanos, presidido por el ex-cónsul del Perú en ese puerto, señor doctor don Manuel María Forero, abordó la nave con el objeto de cumplimentar, en su propio nombre y en el de todos los miembros de la colectividad peruana, al doctor Sáenz Peña y familia.

En la escala de esa nave fué recibido dicho grupo por el señor don Ernesto de Tezanos Pinto, encargado de negocios del Perú en la República Argentina, quien en compañía de su esposa, la gentil señora María de la Cuadra, acompaña á la familia Sáenz Peña desde su salida de Buenos Aires.

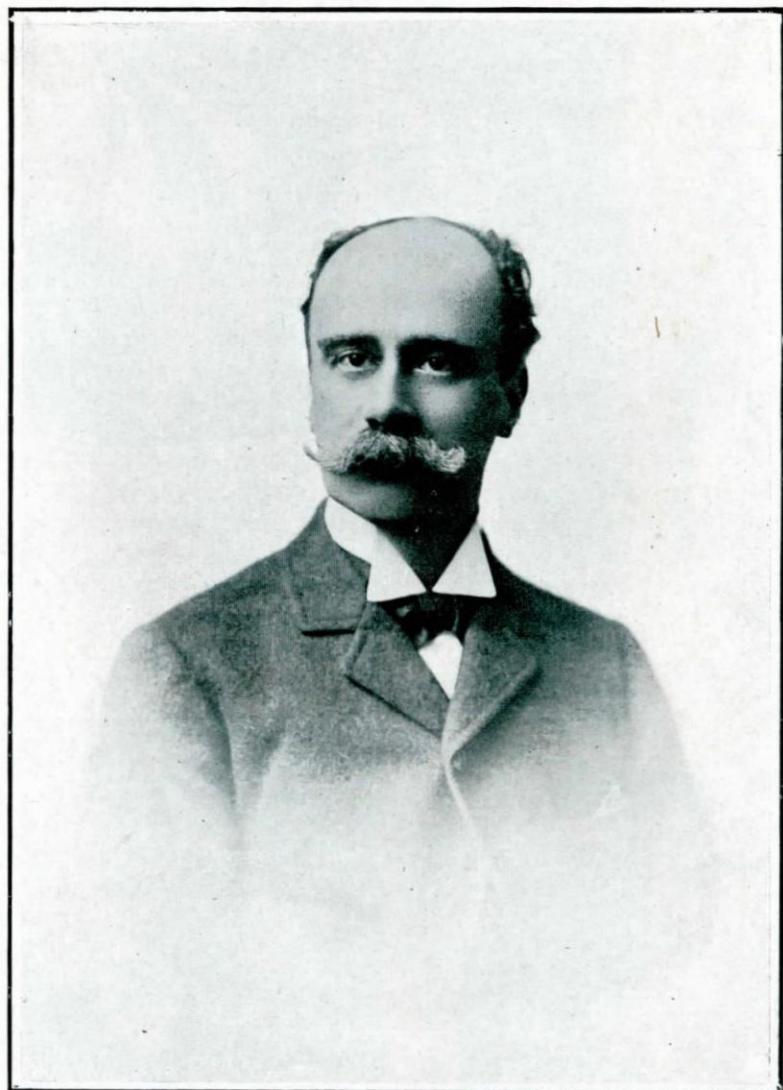
Cambiados entre el señor Tezanos Pinto y sus compatriotas los más afectuosos saludos, aquél presentó á éstos al doctor Sáenz Peña y á las damas que viajan en su compañía.

«La impresión que desde el primer momento nos produjo el general—dijo por telégrafo á su periódico el corresponsal especial de *El Comercio*—fué sumamente grata; de esas que hacen brotar en el acto la más profunda simpatía. Nos hallabamos en presencia de una interesante y varonil figura, cuyo trato afable y cariñoso, sin afectación alguna, cautiva y seduce á cuantos se le acercan. El general Sáenz Peña se halla en pleno goce de la vida; es alto, gallardo y revela poseer una naturaleza vigorosa y una alma joven, en la que caben todos los sentimientos generosos y nobles.

«En lo que dejo dicho—agrega el mismo corresponsal—no hay nada de hiperbólico, nada de exagerado. El general Sáenz Peña pertenece á ese reducido número de hombres á quienes en cuanto se les conoce y se les

trata, no se puede dejar de tenerles la más viva simpatía.

«Su esposa, la señora Rosa González, por su hermosura, su distinción y su elegancia, es una dama de gran



SEÑOR JOSE VICENTE OYAGUE Y SOYER
Presidente de la Asamblea Bolognesi

tono, que podría figurar con ventaja en la más exigente corte europea. Su conversación suave y fluida y sus ademanes distinguidos, revelan que ha nacido y está acostumbrada á vivir en un ambiente social muy aristocrática.

«El gracioso retoño de este matrimonio, la señorita Rosita, es una criatura espiritualísima, toda ternura y bondad. Ha heredado de la madre el trato fino y delicado, su alma sencilla y buena, y del padre, todos los rasgos de su franca y expresiva flsionomía.

«La señora María de la Cuadra, esposa del señor Tezanos Pinto, es otra dama digna de figurar altamente en nuestros principales círculos sociales. Es una belleza completa, que no sólo cautiva por su trato exquisito, sino también por la gracia que pone en su conversación siempre alegre, jovial é interesante.»

Por razones que no pueden escapar á la penetración de nuestros benévolos lectores, en Iquique no hubo manifestación colectiva alguna. Todo se redujo á visitas que

sólo cesaron cuando se dió á bordo del «Guatemala» la señal de partida.

Esta se efectuó á las cuatro de la tarde, entre algunos vítores de los últimos peruanos que abandonaban el barco. A las 6 y media llegó el «Guatemala» á Caleta Buena, único punto donde el general Sáenz Peña desembarcó, para asistir á una comida que le había hecho preparar allí el señor Alfredo Syres Jones, cónsul argentino.

Después de una forzada demora en Pisagua, puerto al que nuestros viajeros llegaron en la noche del mismo 31 de octubre, el «Guatemala» hizo rumbo hacia Arica, adonde, por la expresada causa, en vez de arribar en la tarde del siguiente día, sólo fondeó á las 9 y media de la noche; y aunque contra toda costumbre y como caso único y sin precedente en ese puerto, la nave fué recibida á esa hora, *de hecho* quedó frustrada la manifestación que habían preparado al doctor Sáenz Peña los fieles hijos de esa sagrada tierra.

Sin embargo, apenas el «Guatemala» hubo fondeado, vióse invadido por personas de todas clases sociales, deseosas de demostrar su gratitud al heróico argentino compañero de Bolognesi. «Hubo allí viejos, jóvenes, señoritas y niños y cuando comenzaron los discursos—ha escrito un testigo presencial—el entusiasmo creció hasta desbordarse. Fué aquéllo la explosión del patriotismo peruano, contenido durante veinticinco años, que se comunicó á todos. Las señoritas tenían los ojos humedecidos por las lágrimas y aún en los extranjeros se notaba la huella de una emoción honda, intensa.»

Una comisión compuesta por distinguidas damas de Tacna, obsequió á la señora de Sáenz Peña y á su señorita hija, elegantes canastillos de flores naturales, delicada ofrenda que aquélla prometió agradecer personalmente en ocasión más propicia.

En la mañana del jueves 2 de noviembre, los pasajeros del «Guatemala», al abandonar sus camarotes, pudieron apreciar, no sin sentir las más profundas emociones, el espectáculo que se presentaba ante su vista. Alto, majestuoso, coronado por los rayos del sol naciente y besadas sus plantas por las ondas del océano, divisábase el histórico Morro como un soberbio pedestal de heroísmo. «Allá, más lejos, á la izquierda, envuelta por ténues brumas, se hallaba Arica, la ciudad trágica, la ciudad de la resistencia espartana, cuyas calles se tiñeron y purificaron con la sangre de centenares de heroes.....»

«El general Sáenz Peña—nos dijo uno de los pasajeros del «Guatemala»—se hallaba en esos momentos rodeado de su familia y de todos nosotros, explicándonos cómo se realizó aquella gloriosa hecatombe.

«En su voz, en sus ademanes nerviosos, en su fisonomía pálida, se reflejaba palpablemente la emoción de que era presa. Resurgía para él todo un pasado, con sus tintes de muerte y sus destellos de gloria, y en el cual figuró como uno de los principales actores. ¡Cuánta sinceridad y cuanto sentimiento brotaban de su interesante y conmovedor relato!

«Cuando traté de preguntarle cómo murió el coronel Bolognesi, sólo obtuve esta expresiva respuesta:

—«Su muerte fué tan grande, tan sublime, tan heroica, que ahora no podría relatársela.»

La cámara del «Guatemala» á la hora de la comida, parecía un jardín: tal fué la profusión de flores que ha-

bían recibido durante el día la señora y señorita Sáenz Peña.

En la madrugada del 3 fondeó el «Guatemala» en Ilo, puerto en que se encontraba ya el transporte nacional «Iquitos» enviado por el Gobierno para recibir al doctor Sáenz Peña y sus acompañantes y conducirlos al Callao.

A hora oportuna desprendióse del mencionado crucero una de sus falúas: en ella se dirigió al «Guatemala» el teniente coronel don José Bolognesi, sobrino del martir de Arica y edecán del presidente de la República, con el objeto de saludar al doctor Sáenz Peña y á su distinguida familia en nombre del Excmo. señor Pardo; saludo que inmediatamente correspondió aquél, por telégrafo, haciéndolo extensivo al Perú y al gobierno que rige sus destinos.

La despedida entre las personas que abandonaban el barco inglés y las que en él debían continuar navegando, no dejó de causar á unos y otros vivas emociones.



En el «Iquitos» se esperaba á los viajeros para almorzar.

El doctor Sáenz Peña, se trasladó á ese buque vestido de general, con uniforme de media parada, y fué recibido á bordo, con los honores militares que le corresponden, por el comandante del crucero señor Ernesto Caballero y Lastres y su simpática oficialidad.

La comitiva del general se había aumentado con los señores Manuel María Forero y José M. Barreto, director de *La Voz del Sur* de Tacna, y seis sobrevivientes del combate de Arica.

Después del almuerzo, el doctor Sáenz Peña recibió entre otras visitas, la de una comisión de caballeros designada exprofeso por el pueblo de Moquegua para que pusiera en manos de aquél una artística tarjeta de oro, símbolo del reconocimiento y gratitud de dicho pueblo.

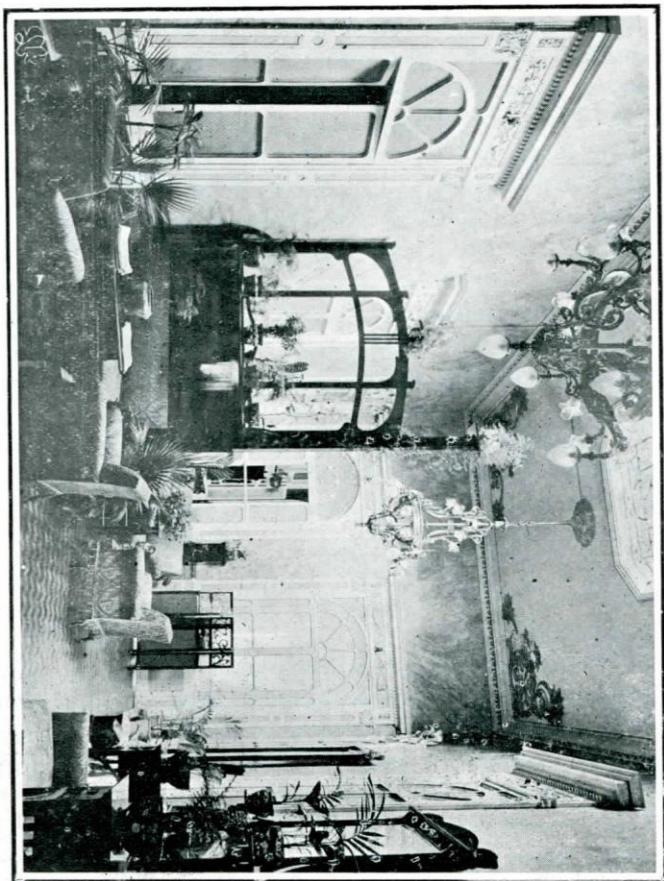
La vida á bordo del «Iquitos»—según el correspondiente de *El Comercio* que hizo el viaje en él—fué deliciosa: «una verdadera vida de sociedad, contribuyendo mucho á imprimirlle ese sello la compañía de las tres gentiles damas que ya hemos nombrado. Sus charlas espirituales, sus atenciones exquisitas, la ingenuidad y sencillez de todas ellas, hacían que las horas volaran fugaces y alegres.»

El último día del viaje y cuando todos los pasajeros del «Iquitos» rodeaban la mesa de su elegante cámara haciendo los honores al almuerzo, servida la primera copa de champagne, el comandante del crucero se despidió del doctor Sáenz Peña en un apropiado brindis, que fué contestado por éste en forma elocuente y con la sinceridad que se advierte en todos sus discursos.

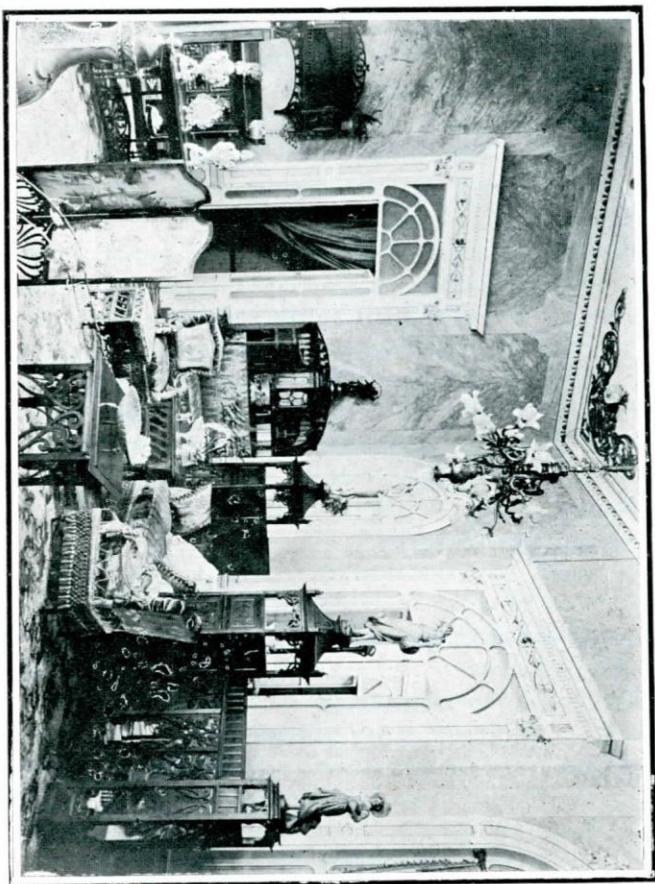
Por ser las primeras palabras pronunciadas en *territorio* peruano por el que ya es nuestro ilustre huésped, no podemos resistirnos á reproducir áquí, ya que no nos es posible todo el brillante discurso del doctor Sáenz Peña, siquiera sus más notables párrafos.

«Conocía vuestro nombre—dijo, dirigiéndose al comandante Caballero y Lastres—por personas de nuestra amistad común y no ignoraba que en hora difícil para mi país procurásteis poneros á su servicio, honrando á vuestra patria y á la mía, porque peruanos y argentinos debemos recordar siempre los días felices de la América en que no había fronteras ni impedimentos para luchar

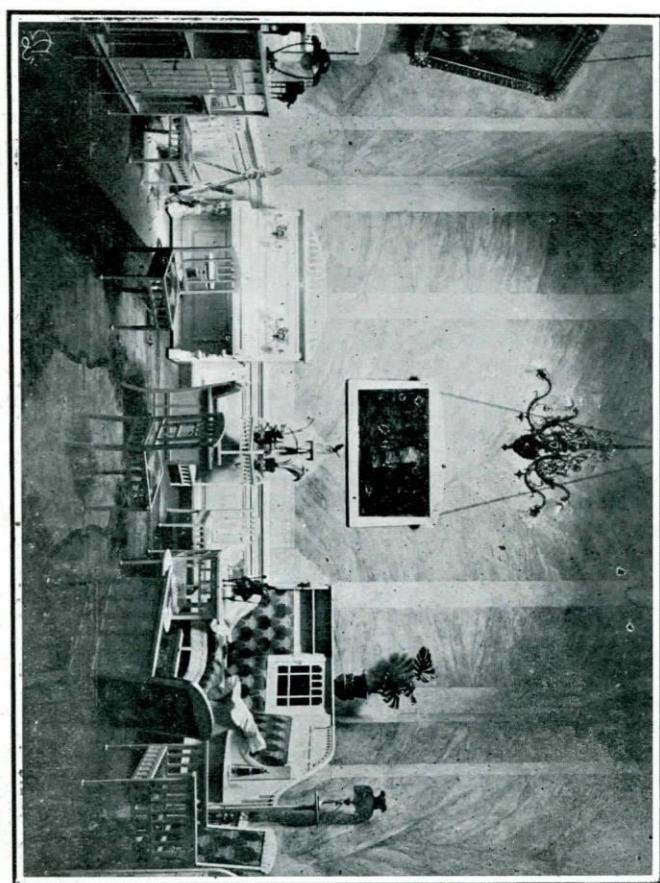
Alcancamiento de la familia Séenz Peña en Lima



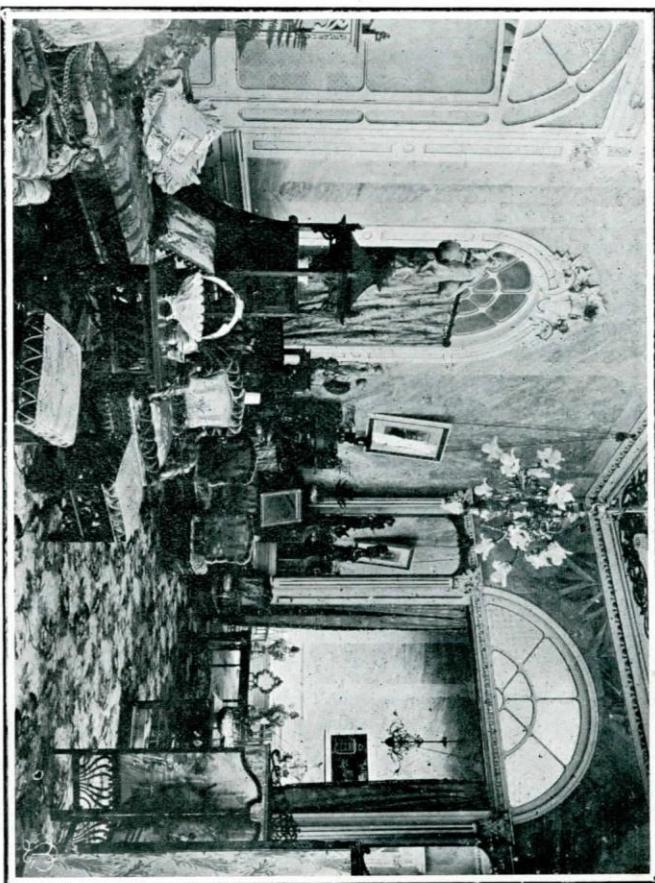
HALL



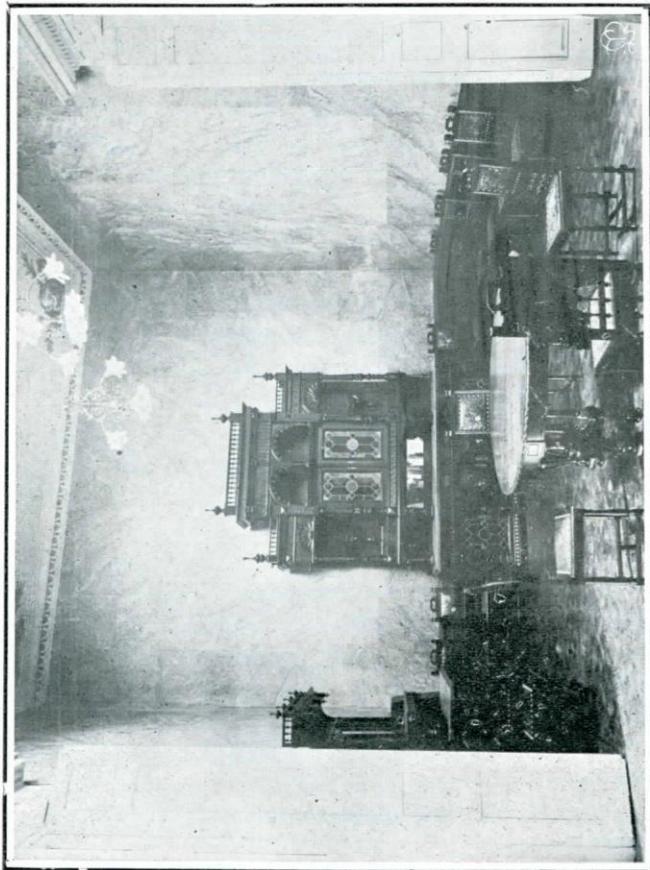
SALON PRINCIPAL



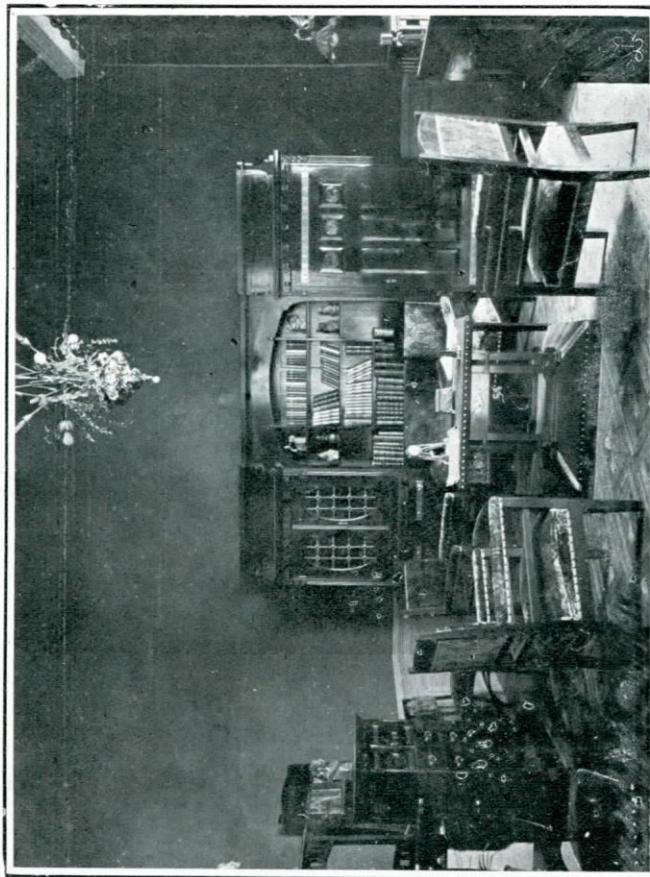
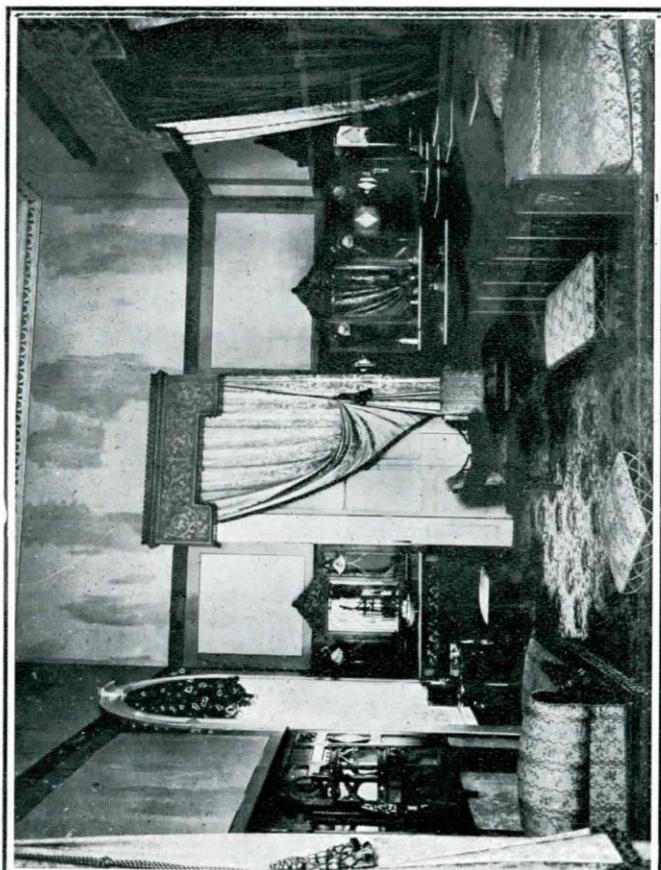
ANTESALA



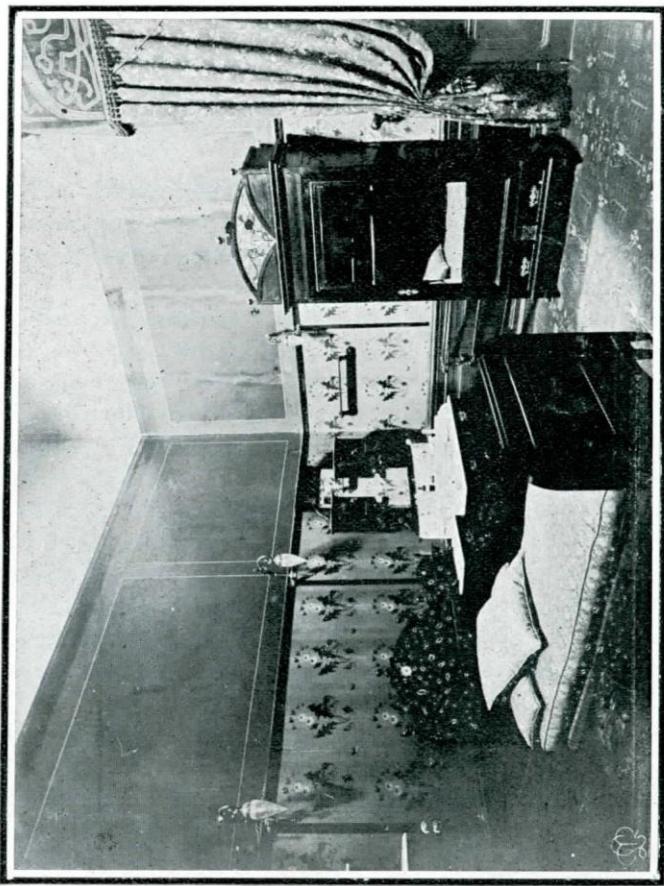
Alquileramiento de la familia Sáenz Peña en Lima



COMEDOR



ESCRITORIO



bajo todas las banderas americanas, en defensa del derecho y la libertad.

«Al despedirme de vos, señor comandante, y señores oficiales del «Iquitos», formuló un voto sincero y agradecido para que el buque que nos deja y nos despide tan cariñosamente, represente la tendencia inicial, algo como un decanato de la futura escuadra del Perú, que ha comenzado ya su construcción, y que vos, señor comandante, como vosotros, señores oficiales del «Iquitos», herederos de la gloria de Grau y del «Huáscar», realicéis en esa futura escuadra y á la sombra del pabellón de vuestra patria, los hechos que dieron gloria á los hombres de guerra del Perú, recordando que en los mares del Pacífico hubo un «Huáscar» y una «Unión» que realizaron fantásticas hazañas bajo el amor y el cariño de la América que los contemplara.»

Dejemos á los pasajeros del «Iquitos» continuar su viaje hacia el Callao y, entretanto, veámos qué ocurría en la capital de la República.



La ciudad de Lima, ordinariamente tan tranquila, presentaba desde el sábado 4 de noviembre marcado aspecto de fiesta. La afluencia de gente en todas las calles centrales, y especialmente en la avenida de la Unión, era extraordinaria, como que la masa de su población se había aumentado con las cinco ó seis mil personas venidas de los departamentos á tomar parte en las fiestas de la inauguración del monumento Bolognesi, las cuales, como era natural, no teniendo otro objeto que satisfacer sus anhelos patrióticos, estaban en constante movimiento, visitando y examinando todos los lugares de la ciudad que, por algún motivo, llamaban su atención.

Contribuían, también, mucho á la animación general, los trabajos de ornamentación de los edificios públicos y particulares que llevaban á cabo algunos centenares de obreros.

El paseo 9 de Diciembre y la plaza Bolognesi, en cuyo centro se ha elevado el monumento, eran puntos obligados de reunión, resultando en ocasiones estrechas sus amplias aceras para el libre tráfico.

Pero mucho más notable que ese movimiento inusitado de gente de todas clases y condiciones sociales, era la alegría, la satisfacción, el entusiasmo que revelaban todos los semblantes. Echando al olvido las mortificaciones y sinsabores de la vida habitual, que á nadie faltan, cualquiera que sea su condición, los habitantes de Lima se habían propuesto emplear los tres días consagrados á la glorificación de los héroes de Arica, únicamente en dar expansión á sus sentimientos patrióticos. Por eso, su única preocupación era asegurarse la manera de gozar mejor de las fiestas y la única inquietud que los atormentaba provenía del temor de que pudiera retardarse la llegada del «Iquitos.»

Los chalacos, animados de los mismos sentimientos que sus convecinos, preocupábanse exclusivamente de ultimar los preparativos para la recepción del doctor Sáenz Peña, á la que pretendían dar—y á fe que lo consiguieron—todo el esplendor necesario para que revistiese los caracteres de una imponente manifestación popular.



Motivo de complacencia general en esos momentos de patriótico júbilo fué la llegada á Lima de la misión militar enviada por el gobierno de La Paz, para que tomara parte, en representación de Bolivia, en las fiestas de la inauguración del monumento.

Los gobernantes de ese país han hecho bien en asociarse por ese medio á las manifestaciones del sentimiento público peruano y á la glorificación de sus héroes. Ellos no podían olvidar que el Perú fué á la guerra por defender la justa causa de Bolivia, arrastrado por ese espíritu de americanismo que siempre inspiró sus actos internacionales y, sobre todo, por un deber de lealtad hacia su aliada; deber que cumplió honradamente hasta el sacrificio, no obstante que pudo eludirlo sin menoscabo de la honra nacional.

Si el criterio de los estadistas peruanos se hubiera dejado dominar entonces por halagüeñas promesas ó por cálculos utilitarios, ¿cuál habría sido la suerte de Bolivia?

La misión militar de que tratamos, se compone del distinguido caballero coronel don Oscar Santa Cruz, hijo del eminentísimos hombre de estado que presidió la confederación perú-boliviana en 1858, y de los señores teniente coronel don Adalid Tejada Fariñas y del teniente don Gonzalo Jáuregui.

Desde su arribo á Lima, estos caballeros han sido objeto de las atenciones á que son acreedores por su alta investidura oficial, por sus honrosos antecedentes y cualidades personales.



Llegó por fin el día 6 de noviembre.

Desde las primeras horas de la mañana la ciudad de Lima ofrecía claros indicios de que iba á realizarse en su seno un acontecimiento extraordinario. El entusiasmo de sus habitantes era mayor aún que en los días anteriores. El movimiento en las calles crecía de momento en momento hasta llegar á ser, como fué, verdaderamente sorprendente. Cualquiera que en ese día hubiera visitado por primera vez nuestra capital, se habría imaginado que se hallaba en una población de más de trescientos mil habitantes. Sobre los edificios de la ciudad flameaba el hermoso emblema de la patria mezclado con las banderas de las naciones amigas, cuyos respectivos nacionales, sinceramente asociados á nosotros, contribuían con spontaneidad que les agradecemos, cada cual en su esfera, al esplendor de las fiestas por realizarse. Los edificios del jirón de la Unión y del paseo 9 de diciembre, se hallaban, además, vistosamente decorados, produciendo un conjunto tan atrayente como hermoso.

La llegada del «Iquitos» estaba fijada para las dos de la tarde: desde las once, las dos líneas férreas y la eléctrica que comunican la capital con el Callao, resultaron insuficientes para transportar al crecido número de personas que deseaba presenciar la entrada de aquel crucero y el desembarque del doctor Sáenz Peña.

Trasladémonos también nosotros, amables lectores, aunque sea con el pensamiento, á la egregia ciudad que ilustró su nombre con la abnegación y el denuedo de sus hijos y el cruento sacrificio de José Gálvez, el memorable 2 de mayo de 1866.





Señor General Roque Sáenz Peña

Foto Moral

Son todavía las 12 m. y ya el pueblo chalaco, animado por un sólo sentimiento y presa de indescriptible júbilo, avanza presuroso hacia la ribera del mar para presenciar desde ella la entrada del transporte nacional que conduce al doctor Sáenz Peña y tributar á éste, tan pronto como desembarque, las manifestaciones del afecto y gratitud que ha sabido inspirarle.

Poco después, á la una y un cuarto, cuando ya se dibujaba en el horizonte la gallarda silueta del simpático crucero, las corporaciones locales, presididas por las honorables juntas departamental y provincial, pusieronse en camino hacia el malecón Figueredo, lugar que les había sido destinado en el programa de recepción y que se hallaba resguardado por fuerzas de policía, uniformadas de parada, y por los miembros de las compañías de bomberos designadas para formar la guardia de honor.

El muelle-dársena, la plaza Grau y todos los lugares próximos con vista al mar, se veían en esos momentos invadidos por inmensa muchedumbre, la que crecía de instante en instante con las personas que llegaban de Lima en los carros del eléctrico y en los convoyes de los ferrocarriles.

Los balcones que dominan la bahía y los correspondientes á los edificios situados en las calles que debía atravesar el cortejo en su marcha hacia la estación del ferrocarril inglés, embellecidos con artísticos adornos, eran insuficientes para contener el inmenso número de señoras y señoritas que, dominadas de igual sentimiento que los hombres, querían saludar de las primeras al glorioso defensor de Arica.

Entre tanto, en la bahía se notaba un movimiento general verdaderamente inusitado: podemos decir que todas las embarcaciones á flote sobre sus mansas, cristalinas ondas, ya las nacionales como las extranjeras, ya las oficiales como las de uso privado, ostentando las banderas peruana y argentina, se habían puesto en movimiento para dar alcance al «Iquitos» que navegaba lentamente hacia su fondeadero.

Sucesivamente llegaron de Lima y se embarcaron en las falúas que de antemano les estaban destinadas, para ir al encuentro del «Iquitos», el señor general Muñiz, ministro de la guerra; los señores generales Cáceres y Canevaro, los sobrevivientes de Arica, presididos por los coronel La Torre, Nieto y Portillo; el señor ministro argentino doctor don Agustín Arroyo; el de relaciones exteriores, doctor don Javier Prado y Ugarteche; la misión militar boliviana, los ayudantes de las cámaras legislativas, varios miembros del congreso y representantes de la prensa y de otras instituciones nacionales.

También se embarcaron con el propósito de recibir á la señora y señorita Sáenz Peña y acompañarlas en su traslación á la capital, el señor prefecto del Callao, coronel don Pedro Ugarteche y sus ayudantes; las señoras de Ugarteche, Moreno de Cáceres y Cáceres de Porras, y las señoritas Arroyo—hija del ministro argentino—y Zoila Aurora Cáceres.

Al pasar el «Iquitos» delante del transporte «Constitución», la insignia de almirante que ostentaba aquél y que corresponde á la clase militar que inviste el doctor Sáenz Peña, fué saludada con una salva de trece cañonazos y la banda de músicos de esta última nave, atronó los aires con los hermosos acentos del himno nacional argentino.

A las 2 de la tarde largó anclas el «Iquitos», é inmediatamente atracaron á su escala las embarcaciones que conducían á las personas que hemos mencionado, las cuales fueron recibidas por el doctor Sáenz Peña y sus acompañantes con afectuosa consideración y fina cortesía, reuniéndose todos en la cámara de la nave, arreglada vistosamente con tal fin, y en donde, al servirse una copa de champagne, el general Muñiz, ministro de la guerra, en apropiados términos, saludó á aquél en nombre del gobierno del Perú.

El doctor Sáenz Peña, presa de una emoción intensa, profunda, correspondió esa atención brindando **por la paz** y al engrandecimiento de la República, por que cada **día** sean más estrechos y cordiales los vínculos que unen al Perú con su patria y por la ventura personal de los distinguídos estadistas que lo gobiernan.

Para no retardar la ceremonia de recepción y mientras el general Sáenz Peña continuaba recibiendo los cumplimientos de las personas á quienes se había permitido abordar el «Iquitos», se dispuso el desembarque de su familia y de la esposa de nuestro encargado de negocios en Buenos Aires, siendo acompañados en tal acto, conforme estaba convenido de antemano, por las damas ya mencionadas y por los señores doctores Prado y Arroyo, coronel Ugarteche y otros.

Las fáluas que conducían á tierra á dichas personas á su arribo al muelle de guerra fueron saludadas con entusiastas manifestaciones de simpatía por el numeroso concurso que ocupaba ese lugar; manifestaciones que se hicieron más expresivas en el momento del desembarque y durante el trayecto que media entre ese muelle y el local del Centro Naval, donde fueron comodamente instaladas, para que presenciasen la recepción del héroe de Arica, entre las numerosas damas que se habían congregado en él y que les dispensaron la más cordial acogida.

Entre tanto, el doctor Sáenz Peña, acompañado de los señores generales Muñiz, Cáceres y Canevaro y los jefes peruanos sobrevivientes de la tragedia del Morro, ocuparon la falúa de gala del presidente de la República, la que se puso en movimiento hacia el muelle de guerra, seguida de cerca por otras embarcaciones oficiales, que transportaban á las demás personas que se habían congregado en el «Iquitos», y á la distancia por algunos centenares de las destinadas al comercio ó de propiedad particular.

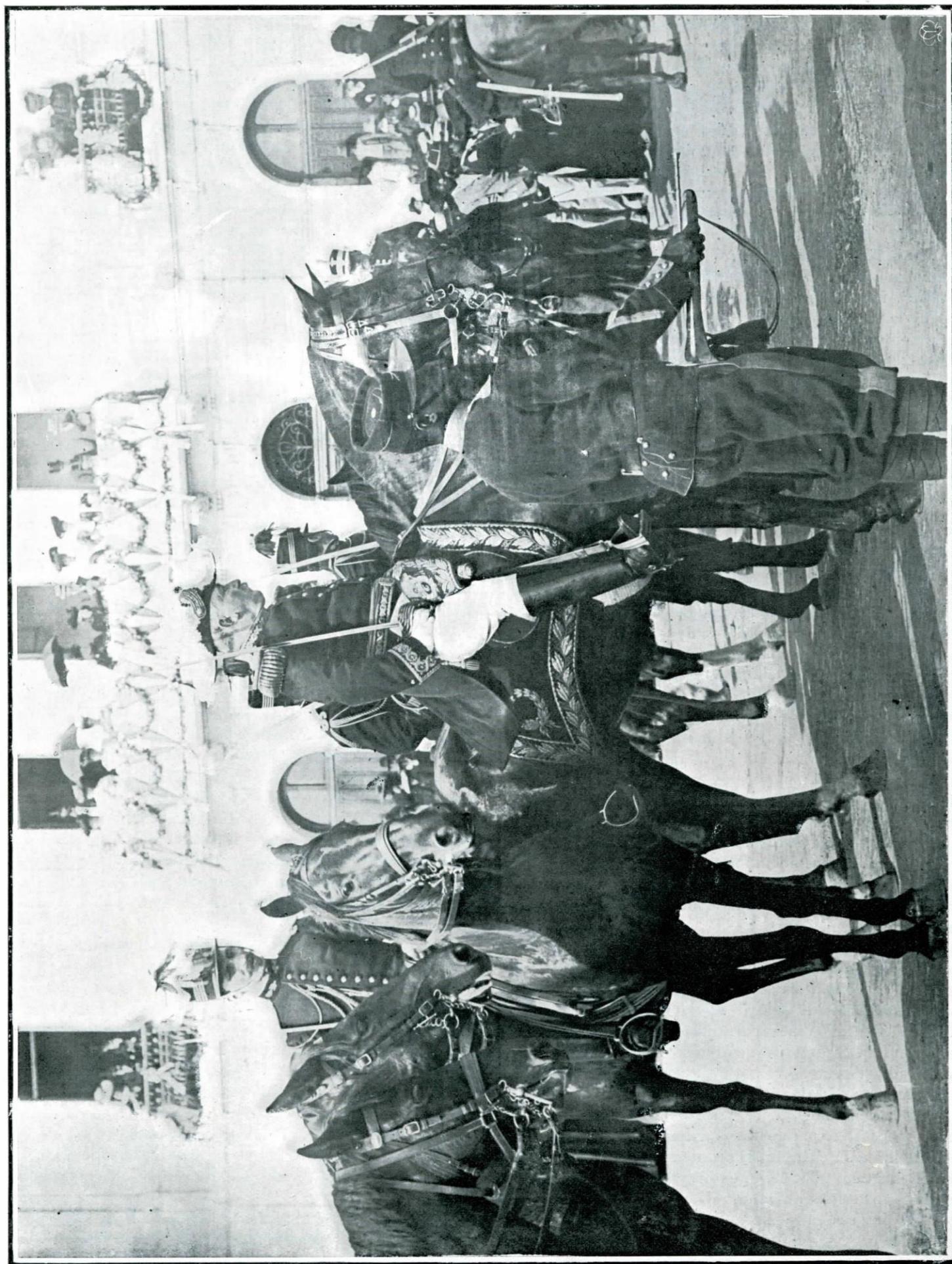
A medida que la primera de dichas embarcaciones se acercaba al lugar de su destino, iba creciendo el entusiasmo de los que la aguardaban en tierra, hasta llegar á ser excepcional, delirante, cuando el héroe de Arica pisó la escalinata de la chaza de guerra.

Los *ihurras!* y los *ivivas!* al Perú, á la Argentina, á Sáenz Peña y á los sobrevivientes del Morro, fueron entonces incesantes, ensordecedores. No poco esfuerzo fué necesario emplear para imponer silencio á la multitud siquiera por el tiempo indispensable para que el regidor designado para el caso, diera al doctor Sáenz Peña la bienvenida en nombre del Concejo Provincial y del pueblo chalaco.

Cumplido satisfactoriamente ese ineludible deber de cortesía, que fué correspondido con la elocuencia y sinceridad que caracteriza las elucubraciones del eminente estadista argentino, y que le han conquistado justo **renombramiento dentro y fuera de su país**; la comitiva, compues-



Aspecto de la plaza Bolognesi el día de la inauguración



ta de muy cerca de veinte mil personas, púsose en movimiento hacia el interior de la ciudad en medio de los mayores trasportes de júbilo.

El doctor Sáenz Peña, ostentando el uniforme de general peruano y las medallas concedidas por nuestro Congreso á los sobrevivientes de las gloriosísimas hecatombes de Arica y Tarapacá, marchaba al centro de aquella inmensa muchedumbre, entre los señores generales Muñiz y Cáceres, el señor prefecto del Callao y el presidente de la comisión municipal de recepción; recibiendo de todas lados las más inequívocas demostraciones de cariñosa simpatía y en medio de una verdadera lluvia de flores arrojadas por manos femeniles desde los balcones, ventanas y azoteas.

En la plaza Grau, frente á las oficinas del correo, se había colocado una tribuna, sobre la cual se hallaban en pie las niñitas María Luisa Osores, vestida con los colores de la bandera argentina, y Sara Espinoza, con los de la nacional, y dos más vestidas de blanco; las cuatro alumnas de las escuelas particulares.

Las dos primeras de las indicadas niñitas saludaron al compañero de Bolognesi en expresivos discursos, entregándole cada una un aparato floral con su retrato.

El doctor Sáenz Peña, que no podía ocultar la emoción que embargaba su espíritu en esos momentos, contestó aquellos discursos con frases de esquisita delicadeza y pidió los originales de ellos, guardándose los como precioso recuerdo.

Terminado ese acto, que despertó interés por la calidad de las personas que tomaron parte en él, la comitiva, siguiendo el programa trazado, se dirigió á la estación principal del ferrocarril inglés, donde la esperaba, listo para ponerse en movimiento, un tren de seis carros, convenientemente engalanados y que debía arrastrar la locomotora «Jubileo» N° 5, que se hallaba, igualmente, adornada con artístico primor.

El mencionado convoy se llenó en breve totalmente, partiendo para Lima á las 3 y 30 minutos de la tarde.

Casi en seguida partió un segundo convoy, también de seis carros, del mismo ferrocarril, y aún cuando la otra empresa ferroviaria, la del central, y la del tranvía eléctrico, pusieron en vertiginoso movimiento todo el material rodante de que podían disponer, apenas si pudo trasladarse á Lima en hora oportuna una pequeña parte de la inmensa muchedumbre que había recibido al ilustre huésped.

Casi al mismo tiempo que partía el convoy que llevaba al doctor Sáenz Peña, la familia de éste y sus distinguidos acompañantes de ambos sexos, después de haber sido atendidos en el Centro Naval por el vicepresidente de esta institución, señor Francisco S. Valdivieso, se dirigieron á la capital en el carro N° 9 del eléctrico, que había sido adornado con guirnaldas de flores y gasas y tulles de los colores de la bandera argentina.

Ya es tiempo de que regresemos también nosotros, benévolos lectores, para estar en Lima en la hora precisa en que haga su entrada triunfal en ella el soldado heroico, el estadista insigne, el eminentísimo profesional que se ha captado toda nuestra voluntad y todos nuestros afectos con sus proezas en la época de la ingrata lucha que conmovió á la América y cuyas consecuencias aún ahora mismo la agitan, y con sus actos posteriores de tri-

buno elocuente, publicista doctrinario y diplomático de fuste.



Desde las dos de la tarde comenzó á congregarse en la plazuela de la Exposición una gran cantidad de distinguidas personas de la sociedad limeña, entre la que se encontraba el alcalde de la ciudad doctor don Federico Elguera, los generales Echenique, Suárez y Villavicencio; miembros de las cámaras legislativas; comisiones del ejército, de las instituciones públicas y de muchas sociedades privadas; la Asamblea Patriótica Bolognesi y los miembros de la compañía nacional de bomberos «Lima» N° 1, que spontáneamente se habían ofrecido para hacer escolta de honor al noble huésped.

Grandes masas de pueblo afluían, también, á ese lugar ansiosos de contemplar de cerca al ilustre y buen amigo del Perú.

De Chorrillos, Barranco y Miraflores se trasladaba, asimismo, á esta capital una inmensa cantidad de gente que apenas podía encontrar espacio en los carros del eléctrico, no obstante que se hallaban en constante y rápidísimo movimiento todos los de que dispone la empresa que recientemente ha establecido tan cómodo servicio.

El señor intendente de policía y los comisarios urbanos hacían guardar el orden en el amplio perímetro de la plazuela de la Exposición, con las fuerzas de policía y gendarmes que les obedecen, consiguiendo su objeto sin necesidad de adoptar medidas represoras, pues tanto en este día como en los subsiguientes, destinados á la glorificación de los denodados defensores de la honra nacional, el pueblo de Lima hizo ostentosa gala de su cultura y de su civismo.

Como desde que partió del Callao el convoy que conducía al general Sáenz Peña, se tuvo en Lima conocimiento de tan anhelada noticia, ésta corrió rápidamente por la población, lo que contribuyó á aumentar el entusiasmo de la multitud que en desfile extraordinario seguía afluviendo á la indicada plazuela, desde las calles centrales, que desde las primeras horas del medio día habían sido sitio obligado de reunión y de paseo.

A las cuatro de la tarde, aproximadamente, se percibió á lo lejos el silbato de la máquina del ferrocarril inglés, que según lo convenido de antemano, debía llegar á la Exposición, sin detenerse, aunque tenía que atravesar las, en las estaciones principales de San Juan de Dios y la Encarnación.

En esos momentos era inenarrable, indescriptible, el júbilo que demostraban todos los habitantes de esta tres veces coronada villa, y especialmente el de las familias que se habían congregado en los balcones, ventanas y azoteas de las calles por donde iba á pasar el general y en vistosos kioscos levantados *ad hoc* en la plazuela de San Juan de Dios y á uno y otro lado de la de la Exposición.

En todas partes se aplaudía estruendosamente, lanzándose entusiastas vivas á los pueblos que parecen destinados á ejercer en un futuro no remoto saludable influencia y benéfico influjo en los destinos de la América española, y al hijo predilecto de ambos, doctor Roque Sáenz Peña.

Al llegar á la Exposición el primer convoy que salió del Callao, el que conducía al hijo de las pampas, al glorioso heraldo de la confraternidad peruano-argentina, re-

doblaron las aclamaciones y creció el entusiasmo hasta llegar á las notas más altas, hasta aquéllas que atestiguan el sentimiento verdadero, sincero y noble de un pueblo libre, enteramente libre. Porqne debe tenerse presente, y nos complace dejar constancia del hecho, que el recibimiento del general Sáenz Peña, así en Lima como en el Callao, ha sido eminentemente popular, pues con tal propósito no sólo se suprimió todo acto ó ceremonia oficial que, aunque le hubiera dado mayor lucimiento, le habría quitado aquel carácter, si no que ni aun se quiso encerrarlo dentro de los estrechos límites de un programa sancionado por las autoridades.

Es indudable que en otros países más adelantados que el nuestro, en los que se ha llegado al más alto grado de civilización, de progreso y de cultura, se realizan, cuando las necesidades de la política lo exigen, en favor de los hombres que representan aunque sea transitoriamente algún altointerésnacional, más imponentes, numerosas y brillantes manifestaciones; pero el doctor Sáenz Peña habrá observado, con la exquisita

sagacidad que el distingue, que quizás ninguna de esas demostraciones puede igualarse á la que él acaba de recibir entre nosotros, por la espontaneidad con que todos los pueblos del Perú—sin excepción alguna—han contribuido á prepararla y por la sinceridad que se ha revelado en su conjunto y en cada uno de sus detalles.

El general Muñiz, ministro de la guerra, fué el primero en descender del convoy acabado de llegar; siguióle el doctor Sáenz Peña, el ansiado huésped, noble campeón de toda causa noble y justa; y después de éste las demás personas que ocupaban los carros.

Ya en el andén de la estación, el general Muñiz presentó al doctor Sáenz Peña al alcalde de Lima doctor Elguera, quien haciendo uso de las frases más galanas

de su hermosa dialéctica, dió á aquél la bienvenida en nombre de la ciudad de Pizarro.

Inmediatamente después se inició el desfile por el frente de la Penitenciaría, para tomar la avenida de la Unión. Esta, como ya lo hemos dicho, había sido ataviada como en sus mejores días de gala, luciendo, junto con la belleza proverbial de nuestras damas que se hallaban situadas en todos los lugares que dominan las calles por donde debía pasar el popular cortejo, apropiados y artísticos adornos.

En la plazuela de la Micheo, y frente al edificio que le sirve de cuartel, la compañía de bomberos Lima N° 1, había elevado un atrevido arco triunfal con los materiales de su humanitario oficio, cubiertos por las más escogidas flores que se producen en nuestro suelo.

Debajo de ese hermoso arco, coronado por el emblema de nuestra nacionalidad, que el doctor Sáenz Peña contribuyó á sacar ileso, sin manilla, de los arenales de Tarapacá y en la titánica hecatombe de Arica, pasó éste y su numerosísimo cortejo, recibiendo los aplausos de todos los que le ro-

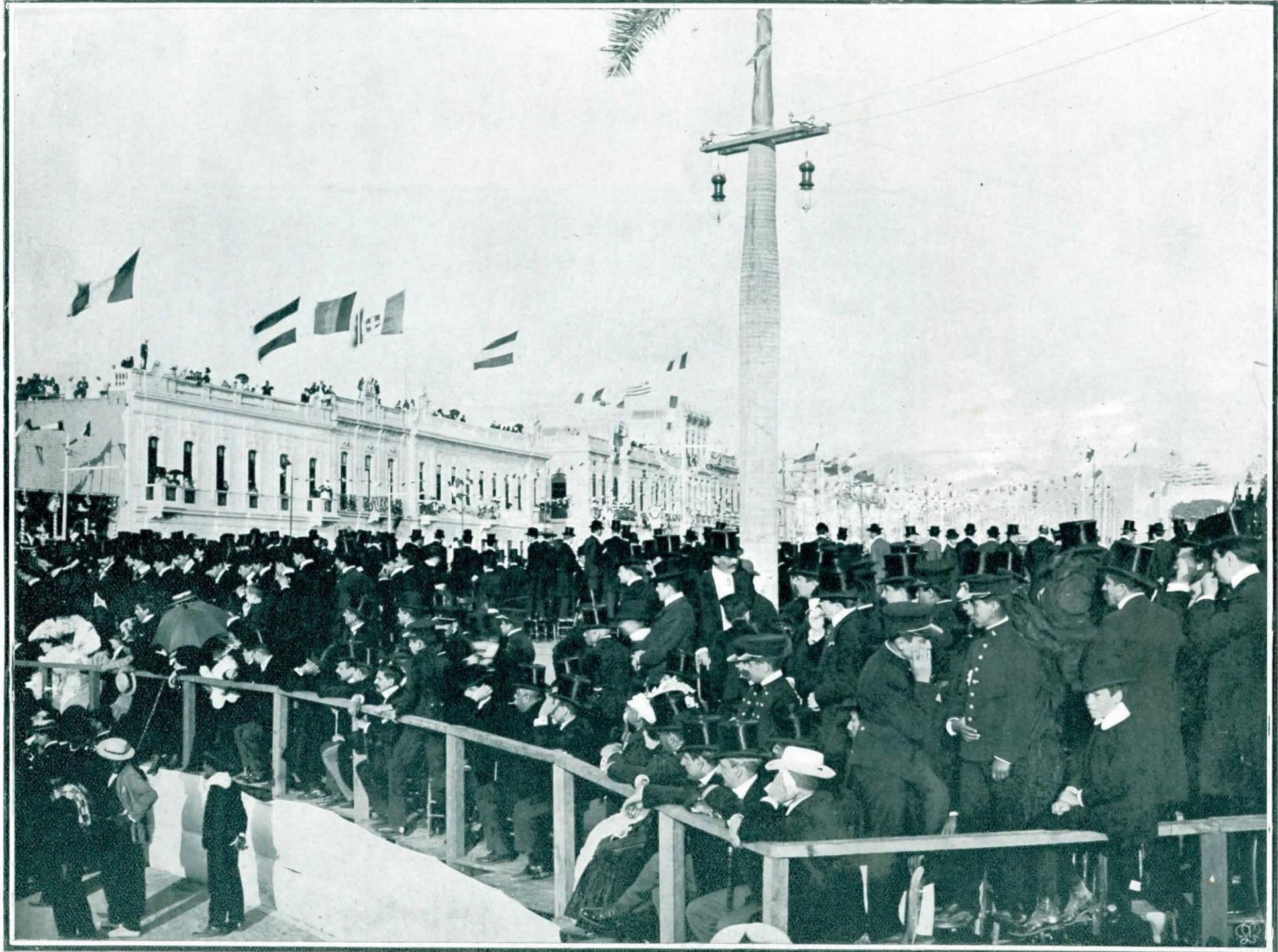
deaban. Estos aplausos llegaron al *crescendo* cuando al divisarse aquella enseña en la cúspide de dicho arco, el general Sáenz Peña, descubriendo para saludarla, dió su preclara frente á las brisas que llevaron hasta él la explosión triunfadora del regocijo nacional.

El cortejo continuó su marcha por la mencionada avenida, cuyo blanco y pulido pavimento tapizaban de flores las gentiles damas, hermanas gemelas de aquéllas, que constituyen el orgullo de nuestros hogares y el principal encanto de nuestra querida tierra.

Así, en medio de una ovación excepcional, sin más precedente que la tributada á otro americano ilustre, el denodado don José de San Martín, el general Sáenz Peña llegó al domicilio que se le tenía preparado en la calle de

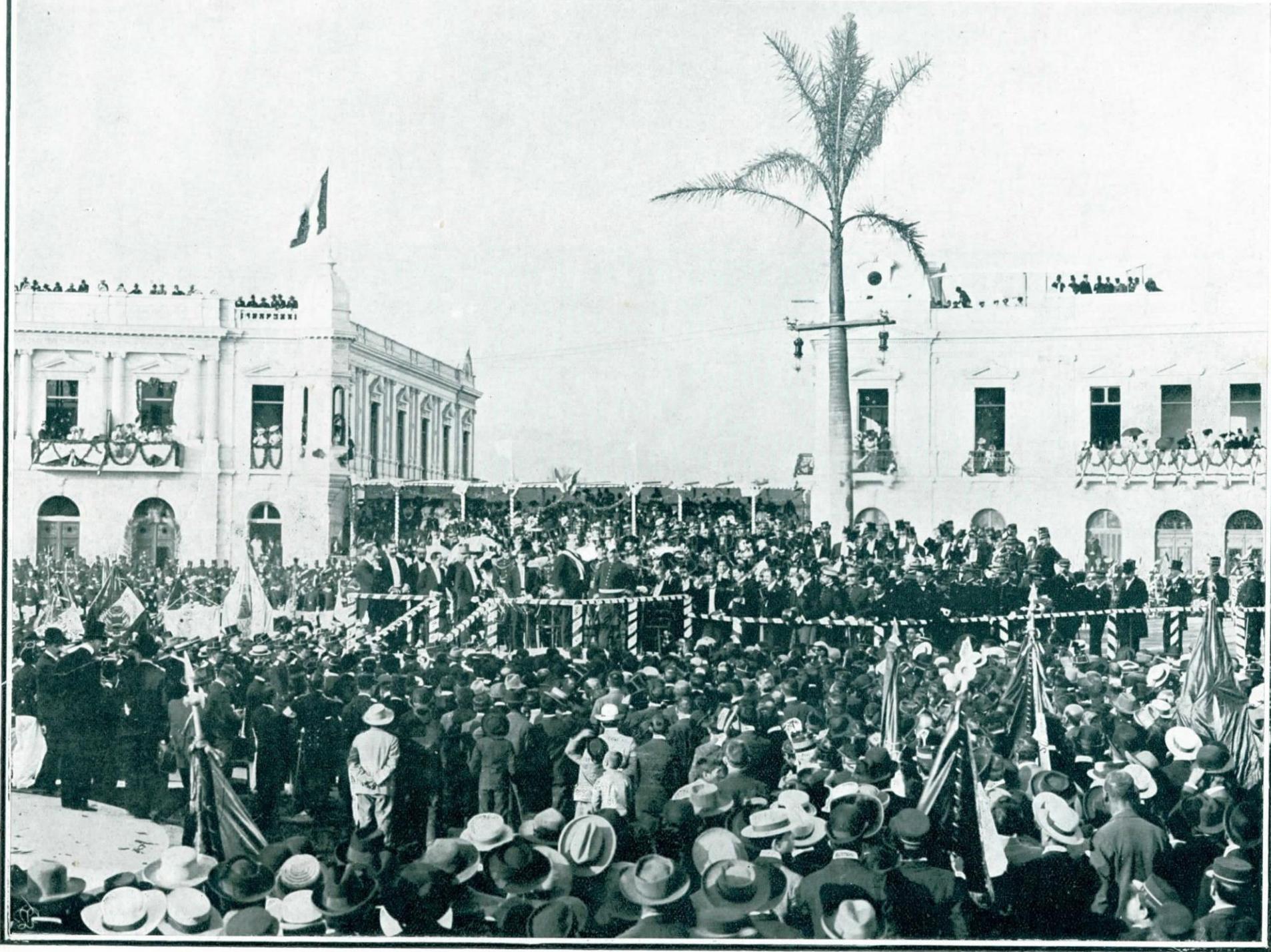


SEÑOR LUIS GALVEZ
Iniciador de la Asamblea Patriótica Bolognesi.



Las tribunas en la plaza Bolognesi el día de la inauguración

Foto. Moral



Las tribunas en la plaza Bolognesi el día de la inauguración

Foto. Moral



PERSONAL DE LA MISIÓN MILITAR BOLIVIANA

Foto. Moral

la Minería, frente al cual el pueblo se agolpaba, presa de un entusiasmo sin límites, deseoso de conocer y vitorear más de cerca al defensor de Arica, al miliciano heroico cuya generosa sangre derramó sobre la enorme mole de granito que sirviera de calvario al gran Bolognesi, animado del mismo altruismo con que enrojecieron con la suya las pampas de Junín y el campo de Ayacucho, durante la histórica epopeya de la independencia americana, otros argentinos igualmente dignos de nuestra gratitud y de nuestro respeto.

Satisfaciendo el justo anhelo de esas multitudes y quizás si dando expansión á los sentimientos que abrigaba su noble pecho, el general Sáenz Peña se dejó ver en los balcones del edificio, donde quitándose el kepis con digni-

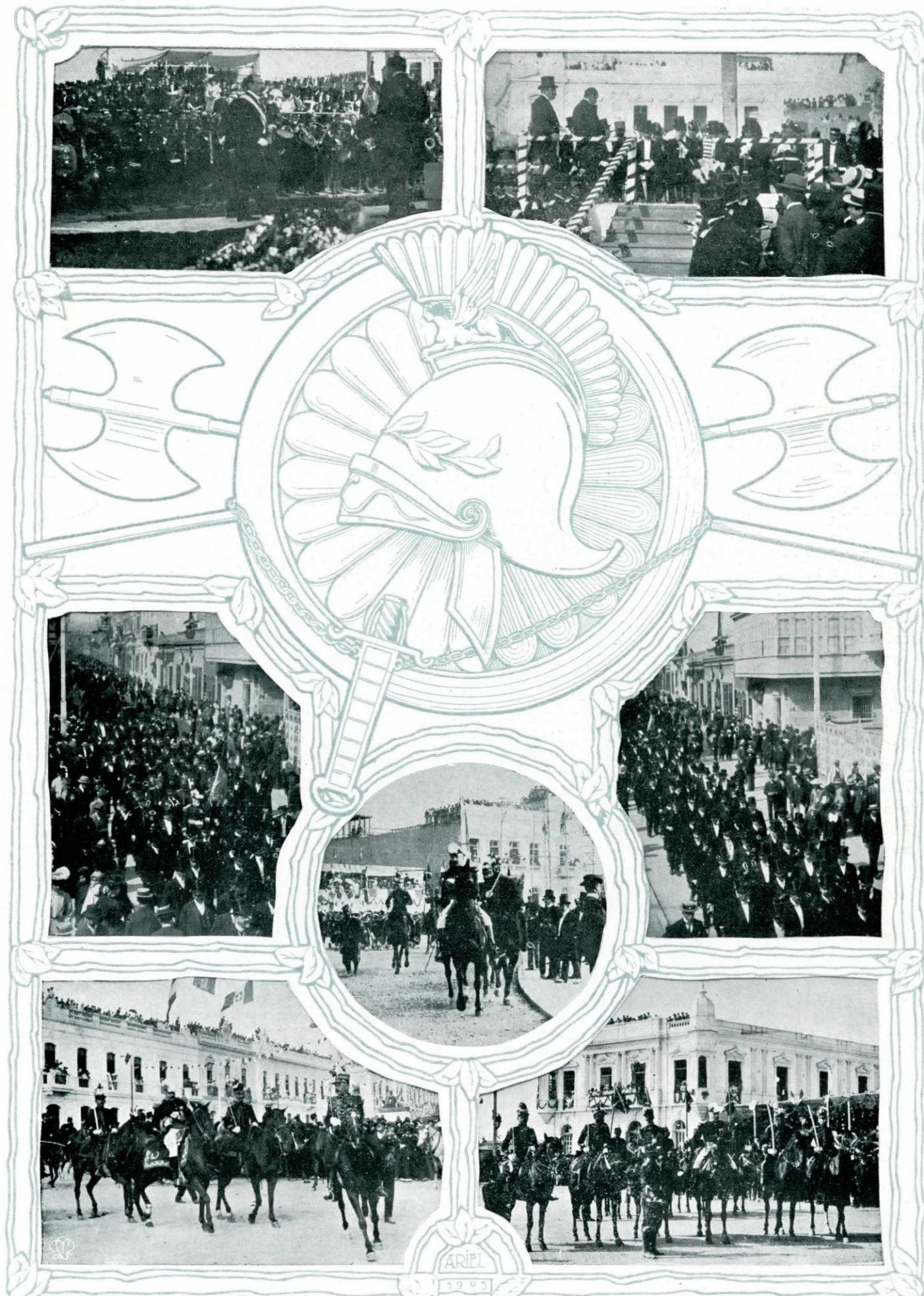
«La emoción es más intensa que el verbo y yo nada podría decir comparable con lo que quisiera expresaros. Sólo tengo palabras para pedir al Todopoderoso la paz y el engrandecimiento del Perú.»

«Que la república peruana y la argentina, consoliden más y más los vínculos de confraternidad que las ligan desde su más remota historia, para que las razas y los pueblos americanos puedan en algún día consagrarse el respeto de todos los derechos bajo el imperio de todas las soberanías.»

Estas gratas palabras llenaron al pueblo de un entusiasmo que no sabriamos describir, que estalló en formidables y unísonas aclamaciones, vivas al Perú, á la República Argentina, á Bolognesi y al general Sáenz Peña.

no ademan, para saludar al pueblo expresó los pocos conceptos que pudo coordinar en esos momentos en que la emoción moral y el cansancio físico tenían que embargar su espíritu y contener el verbo elocuente con que ordinariamente expresa y desarrolla sus ideas, sus sentimientos y sus propósitos. Pero por lo mismo que esos breves conceptos, desnudos de las galas de la literatura y de las bellezas del arte de la palabra, que el doctor Sáenz Peña domina con su claro y bien cultivado talento, no expresan sino sus sentimientos más íntimos, sus anhelos más sinceros y sus aspiraciones más nobles, no debemos ni podemos dejar de consignarlos aquí, tal y como fueron vertidos:

«Nobilísimo pueblo del Perú! —dijo el general:— Las manifestaciones que vengo recibiendo desde que me fué dado surcar aguas amigas y acercarme al corazón del Perú bajo el pabellón de su marina, son de tal magnitud y de tan grandes proporciones, que superan á cuanto pudiera decir en este momento, en que se habrá embargado mi espíritu por todos los sentimientos que commueven mi corazón.



La inauguración del monumento Detalles

Cuando el General llegó á su alojamiento, encontró ya en él á su esposa é hija, acompañadas de gran número de distinguidas personas de los más elevados círculos oficiales y sociales.

Aquéllas, junto con las personas que fueron á recibir las hasta á bordo del «Iquitos», una vez llegadas á la capital se trasladaron á la casa de la Minería, á pie, no obstante que en la estación del eléctrico las aguardaban varios carruajes del servicio oficial y no pocos particulares; pues de esa manera podían abarcar como lo deseaban, toda la amplia avenida de la Unión y admirar la hermosísima perspectiva que ofrecía en esos momentos.

Después de terminar el magnífico discurso que literalmente hemos transcrita, el general Sáenz Peña se dirigió á los bajos de la casa, donde brindó una copa de champagne á las personas allí presentes.

Momentos después tomó el landó descubierto del servicio oficial, que oportunamente se había puesto á su disposición, dirigiéndose en compañía del general Muñiz y del edecán de gobierno comandante Bolognesi, á saludar al Excmo. señor Presidente de la República, quien lo recibió con la fina y natural cortesía que en todos sus actos emplea el doctor Pardo y con el singular afecto que éste siente por tan distinguido y noble amigo del Perú.

Como era natural, esa visita fué rápida: sólo duró el tiempo indispensable para que se cambiaran entre ambos egregios personajes, no los cumplimientos que impone la etiqueta, sino las manifestaciones sinceras de idénticos sentimientos y de comunes aspiraciones.

De regreso á su alojamiento, el general Sáenz Peña se dedicó exclusivamente á atender á las personas que acudían á saludarle.

Momentos después de su llegada, el alcalde de Lima doctor Elguera, envió á la señora Sáenz Peña un elegante canastillo de finas y perfumantes flores. Igual aten-

ción tuvieron para con la interesante dama bonaerense, otros caballeros limeños.



Siguiendo el plan que nos hemos trazado, debemos decir algo sobre el edificio escogido y preparado por el gobierno para que sirva de alojamiento al doctor Sáenz Peña y su muy estimable y simpática familia, durante su permanencia en Lima.

Hállase como se sabe, situado en la calle de la Minería, distante trescientos metros más ó menos la plaza principal de la ciudad; siendo la citada calle una de las más tranquilas y, por consiguiente, una de las más cómodas para la vida ordinaria, no obstante su situación tan central.

Basta abarcar con la mirada el aspecto general de la fachada del indicado edificio —propiedad del acaudalado caballero trujillano don José Ignacio Chopitea— para presumir la amplitud y el confort interior de él.

Atravesando la elevada reja que separa el vestíbulo del patio exterior que, como la fachada, ostenta un lujosísimo estucado imitación marmol rosa, con zócalos de marmol gris, surgen del centro de pequeños montículos de piedras naturales, varias palmeras enanas, cuyo verdor interrumpe el uniforme rosa del estucado, que armoniza delicadamente con los dorados que cubren los perfiles de las columnas y sus capiteles.

El amplio salón principal está amueblado en un estilo completamente nuevo, que hace difícil su descripción por quienes, como nosotros, no entendemos de achaques de indumentaria; por lo tanto nos limitaremos á decir llanamente, omitiendo detalles que saltan á la simple mirada de un artista, pero que se ocultan á la nuestra, y tecnicismos que no sabríamos aplicar con corrección, que el mobiliario del salón es todo de roble tallado,



CORONEL MANUEL C. DE LA TORRE
Jefe de Estado Mayor que fué en la defensa de Arica.

Foto. Moral

tiempo indispensable para que se cambiaran entre ambos egregios personajes, no los cumplimientos que impone la etiqueta, sino las manifestaciones sinceras de idénticos sentimientos y de comunes aspiraciones.

De regreso á su alojamiento, el general Sáenz Peña se dedicó exclusivamente á atender á las personas que acudían á saludarle.

Momentos después de su llegada, el alcalde de Lima doctor Elguera, envió á la señora Sáenz Peña un elegante canastillo de finas y perfumantes flores. Igual aten-

ciencia y los de los grandes mamparones que separan el patio de las habitaciones.

El amplio salón principal está amueblado en un estilo completamente nuevo, que hace difícil su descripción por quienes, como nosotros, no entendemos de achaques de indumentaria; por lo tanto nos limitaremos á decir llanamente, omitiendo detalles que saltan á la simple mirada de un artista, pero que se ocultan á la nuestra, y tecnicismos que no sabríamos aplicar con corrección, que el mobiliario del salón es todo de roble tallado,



SEÑOR CARLOS BORDA

Concejal encargado por la Alcaldía de la organización del desfile

con forros de seda color malva y rollos de felpa de un tono fresa pálido, de verdadero gusto.

Este mobiliario, que fué premiado en la última exposición de París, descansa sobre un rico piso de Bruselas, color rosado, en armonía con la seda de los asientos.

Jardineras talladas en roble y de formas completamente exóticas, esparcidas por todos lados, sostienen caprichosas y artísticas macetas de diferentes estilos, con helechos naturales, palmeras enanas y plantas de conservatorio.

Además del artístico tarjetero de plata colocado sobre caprichoso centro de níquel y porcelana de Sevres, descansan en profusión, sobre mesitas, tableros y repisas, terracotas, sajonias, bronces y mayólicas del más refinado gusto.

En el testero y rompiendo la severidad del desnudo estucado, también color rosa, resalta en un lienzo con ancho marco dorado, el retrato del general Sáenz Peña.

Completa el lujoso decorado de este salón una hermosa lámpara de bronce dorado á fuego, estilo Luis XV, con catorce focos eléctricos.

A la derecha del salón, dá acceso al *boudoir* una ancha mampara que se abre sobre la vidriera que separa estas dos habitaciones.

El mobiliario de la última es *art nouveau*, de laca blanca, tapizado con brocadel de seda dorado y dibujos perla, en combinación delicadísima.

Sobre el esquinado sofá descansan mullidos cojines de raso con aplicaciones de encaje, orlados de bobos de gasa plizada.

La caja del piano, un rico «Rachals», blanco también, tiene á su costado izquierdo, como digno compañero, un

lujosísimo musiquero de metal amarillo, de igual estilo que la lámpara que pende del centro de esta habitación, de metal amarillo y de quince focos eléctricas.

Sobre el rosa del estucado resalta el verde claro de helechos y palmeras, alternando con las orquídeas que en ricos vasos de sajonia, descansan sobre jardineras y piezas de arrimo verdaderamente elegantes y caprichosas.

Bronces originales, porcelanas modernas y cristales de gusto completan el decorado del *boudoir*, tan costoso como sencillo.

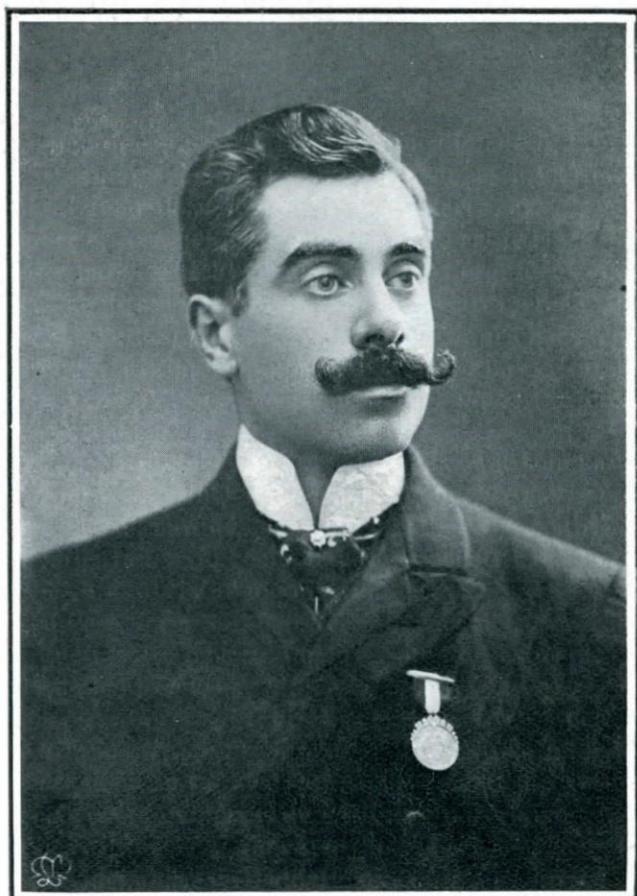
Un pasadizo con puerta al salón, en el que sólo hay una sombrerera y algunos muebles de ébano, *art nouveau*, sobre un piso de parqué encerado, conduce al escritorio, cuyo menaje, tan serio como artístico, constituye la *haute nouveauté* en materia de mobiliario.

Todo ese hermoso juego está barnizado de verde oscuro, que resalta poderosamente sobre el estucado rojo cereza de las paredes.

Los asientos están tapizados en lujoso terciopelo persa de dibujos *art nouveau*, ocupando casi todo un lado de la habitación, un sofá estante cuyos tableros, divisiones y repisas están cubiertos de antiguas porcelanas chinas, mayólicas, bronces y cacharros incaicos.

Una riquísima escribanía y accesorios de bronce antiguo, que constituyen una obra notable de orfebrería, no llama menos la atención que otros objetos curiosos, como papeleras, pistolas árabes, sables, etc.

La lámpara de este escritorio, de bronce fundido, imita un canastillo del que se levantan varias ramas también de bronce, que terminan en flores de vidrio, que son otros tantos focos eléctricos.



INGENIERO SEÑOR JUAN ARMENGOL

Autor de los proyectos de iluminación



En el hipódromo de Santa Beatriz—Detalles



CAPITAN GOMEZ, Ayudante del general Sáenz Peña

A la izquierda del salón y con ventanas al patio exterior, está el dormitorio, cuyo mobiliario es todo de roble tallado, color claro, con calzaduras sobre terciopelo celeste.

Alto zócalo de roble, igual á los muebles y con idénticas calzaduras, corre en todas las paredes de la habitación, resultando de un efecto tan delicado como artístico.

Una cama gemela, cubierta por rica colcha de seda, veladores y peinadores con mármol gris, roperos de varias lunas y algunos braquetes eléctricos con bombas celestes, hacen de este dormitorio algo verdaderamente nuevo y elegante. A éste sigue otro dormitorio y, después, el cuarto de baño con todos sus servicios de porcelana.

Viene en seguida un ventilado y lujoso *hall*, en el que el decorado y los muebles son de un estilo nuevo y del mayor gusto. Destácanse aquí, por su amplitud y belleza, dos lámparas de bronce de cuarenta bobinas cada una.

Sigue á este *hall*, el comedor, amplia y sumuosa pieza, con un mobiliario todo de roble, alto estilo, con asiento de cuero aprensado, de color verde metálico, sobre el que se destacan hermosos dragones impresos en oro, formando el más agradable contraste.

Como se comprenderá sólo hemos descrito las principales habitaciones, pues si nos hubieramos extendido á todo la casa, habría resultado nuestra labor muy pesada.



Aunque en la conciencia nacional están grabados los eminentes servicios prestados al Perú por el doctor Sáenz

Peña, creemos necesario, indispensable, decir algo de su pasado en relación con nosotros, tanto para completar estas crónicas, como para impedir que alguien que no nos quiera bien, atribuya á móviles interesados ó á fines preconcebidos, la manifestación verdaderamente grandiosa, excepcional, que nuestros pueblos acaban de tributarle.

La guerra que inició Chile contra Bolivia y el Perú en el año de 1879, fué consecuencia ineludible de la política de expansión que seguía ese pueblo, convencido como estaba de que no podía realizar sus anhelos de progreso y engrandecimiento con los recursos que le proporcionaba su reducido y estéril territorio, pues por mucho que sus hijos redoblaran sus esfuerzos para arrancarle todos los productos que contiene, apenas si obtenían lo indispensable para el sostenimiento de un organismo político tan modesto como débil.

Si hubiera quien impusiese á los pueblos el cumplimiento de las leyes morales, es evidente que éstos, como los individuos, tendrían que someterse á ellas y resignarse á vivir una existencia conforme con sus recursos. Pero eso no sucede por desgracia: el imperialismo, como se denomina ahora esa política de expansión, es el medio salvador, el recurso extremo á que apelan las naciones que no caben dentro de sí mismas. Qué importa que se vulneren derechos legítimos y por lo mismo respetables? ¿qué importa que la justicia se sacrifique y ultraje, si en cambio se obtienen la preponderancia ambicionada y las codiciadas riquezas?

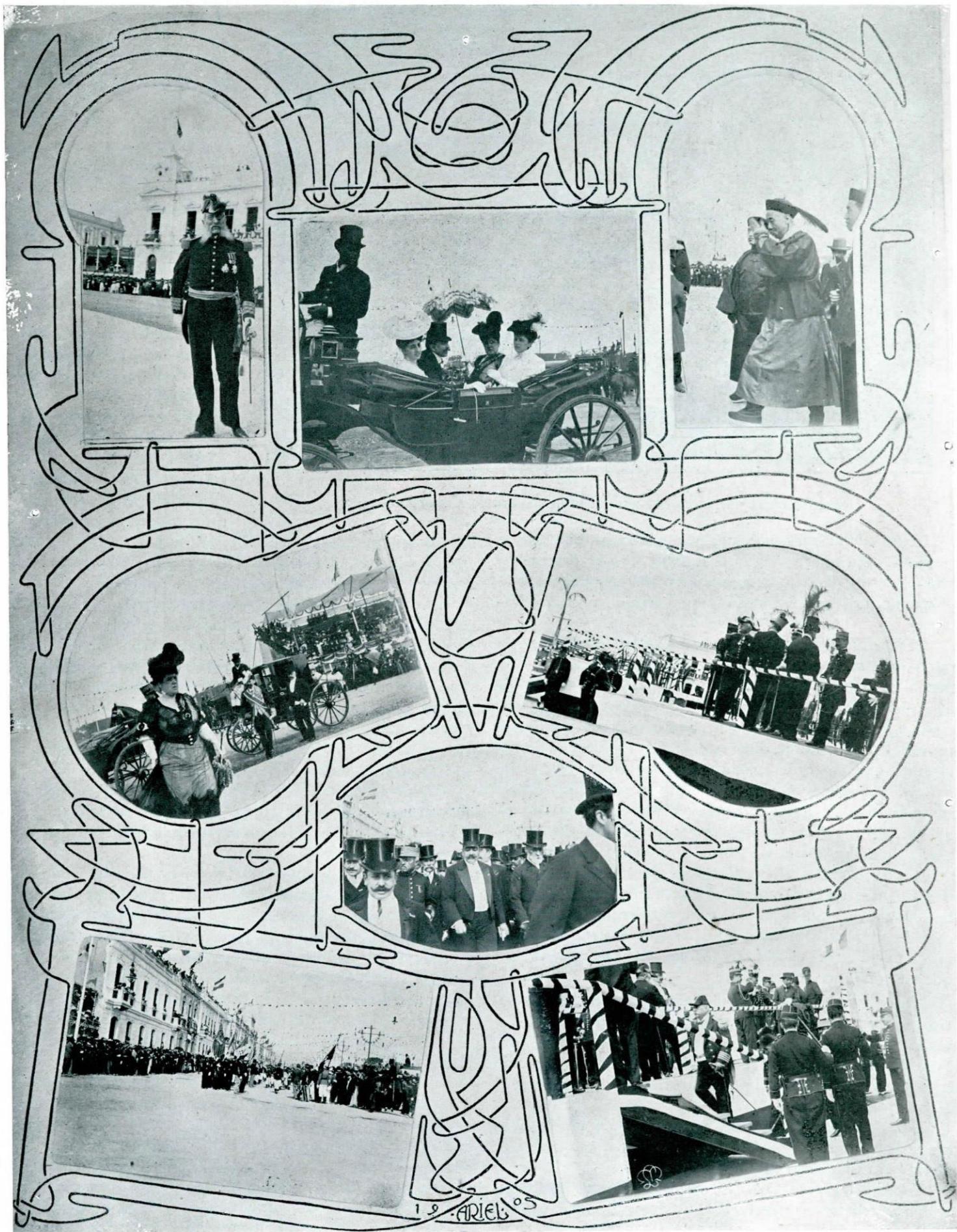
Chile, para quien aquellas leyes sólo tienen fuerza en las relaciones privadas de los hombres, alentado por el abandono en que vivían sus vecinos, que de todo se preocupaban menos de la defensa de sus propios intereses; procediendo cautelosamente, concentró todos sus recursos y todas sus fuerzas con previsión digna de más elevados móviles, y cuando juzgó llegado el momento de hacer uso de ellos con esperanzas de éxito, llevó la alarma á la República Argentina con sus inauditas pretensiones; pero habiendo ésta despertado del letargo en que yacía y apercibíose para la defensa de sus derechos, obligó á Chile á cejar en sus pretensiones de expansión por el Sur.

El predominio de Magallanes, la posesión de una parte de la Patagonia y la necesidad de un puerto propio en el Atlántico, eran cuestiones que, aunque de gran importancia, podían aplazarse, siendo, como le era entonces, difícil á Chile solucionarlas empleando la fuerza contra el derecho.

Por el norte era más fácil la conquista: el departamento boliviano de Atacama constituía una presa codiciable, y Bolivia no se hallaba, como la Argentina, en condiciones de intimidar á Chile. Verdad es que tras aquella nación estaba el Perú; pero, bien examinado todo, valía la pena provocar á éste y arrastrarlo á la guerra con grandes probabilidades de un resultado feliz, desde que nadie ignoraba que, no obstante sus riquezas, la situación económica de la República era desastrosa y su fuerza militar, más aparente que real. En todo caso, la victoria en la lucha significaba para Chile la conquista de Tarapacá, y con ella, la realización de todas sus aspiraciones y deseos. La derrota no podía producirle consecuencias trascendentales: Chile no tenía que perder con ella sino el tiempo y el dinero empleados en armarse; y, después, ¿nó era proverbial la magnanimidad de los peruanos?



El día de la inauguración - Detalles



El día de la inauguración—Detalles



ASPECTO DE LA ESTACION DEL FERROCARRIL ELECTRICO A CHORRILLOS

Planteado así el problema, puede decirse que estaba resuelto. La guerra vino en seguida, con el desconocimiento de los pactos que ligaban á Chile con Bolivia y la ocupación militar de Antofagasta á título de reivindicación.

El Perú, á pesar de que tenía celebrado con Bolivia un pacto de alianza ofensiva y defensiva, pudo mantener su neutralidad en la ya iniciada contienda; pero dominado en aquella ocasión, como en otras anteriores, por los principios que consagran el respeto al derecho ajeno y la integridad territorial de cada una de las naciones sudamericanas, que siempre informaron su política internacional, no se prestó á sancionar con su silencio y con su inacción el desmembramiento de Bolivia, y, mal de su grado, seguro quizás del enorme sacrificio que se le imponía, aceptó la guerra que Chile se apresuró á declararle.

Los argentinos, sin embargo de que veían alejado el peligro, no podían dominar la indignación que les causara la audacia de Chile al provocarlos; sentían ofendido el decoro de su país y tenían que violentarse mucho para mantenerse en el camino de incomprensible neutralidad que su gobierno les trazara.

Algunos de ellos, dominados por su exaltación patriótica, ó por su amor á la justicia y al derecho, ya que no podían vengar bajo su propia bandera la ofensa que Chile infirió á su patria, se cobijaron para combatir bajo la nuestra. Entre los últimos figuró el doctor Roque Sáenz Peña.

Las precedentes afirmaciones son el fiel relato de la parte más interesante, pero la más desgraciada también, de nuestra historia contemporánea.

Y por lo que toca al doctor Sáenz Peña, que es el punto á que debemos concretarnos, va á ser él mismo quien ratifique la exactitud de cuanto dejamos dicho.

«Yo no he venido, señores,—dijo el general en el año de 1879, contestando el brindis pronunciado en un ban-

quete por el alcalde de Lima, doctor don Manuel María del Valle—envuelto en la capa del aventurero, preguntando donde haya un ejército para brindar mi espada; no exalta mi entusiasmo la seducción de una aventura, ni agita mi alma la sed de sangre y anarquía.

«No; yo he dejado mi patria para batirme á la sombra de la bandera peruana, cediendo á ideas más altas y á convicciones más profundas de mi espíritu; cediendo, no tampoco á las imposiciones inmediatas de los deberes patrios, sino á las inspiraciones espontáneas del sentimiento americano!

«No quiero decir con esto que mi entusiasmo sea ajeno al sentimiento de la patria; no puede ser

lo, señores, porque la causa de Bolivia y el Perú, es en estos momentos la causa de la América, y la causa de la América, es la causa de mi patria y de sus hijos.

«Con efecto: la República Argentina y las repúblicas de Bolivia y del Perú, representan una triple conmoción en el suelo americano; porque si las naciones aliadas han comenzado con Chile las operaciones de guerra, la República Argentina ha terminado las relaciones del estado de paz.

«Ya no hay pacto ni tratado á discutir con Chile en el seno de nuestro Congreso; os lo anuncio, señores, con la satisfacción y altivez de argentino.

«Desde el pacto del ministro Fierro hasta el del plenipotenciario Balmaceda, todos han sido rechazados en nombre del derecho, en nombre de la soberanía y de la dignidad nacional.

«Lo que vendrá, yo no lo sé, señores; pero presiento la palabra que asoma á todos los labios, el sentimiento que palpita en todos los corazones argentinos: yo presiento el estallido de la dignidad nacional, que ha roto para siempre, las redes péridas de una diplomacia corrompida.

«La anarquía, cunde, señores, y las guerras se propagan para desgracia de la América.

«Pero ¿dónde está el germen de esta triple anarquía?

«¿De dónde parte el rayo que enciende la guerra en tres naciones?

«Señores: la fragua está en los Andes; de allí se bifurca la anarquía para envolver en sus resplandores rojos el cielo despejado de las repúblicas sudamericanas; ahí se incuba, al amparo de una política de usurpación y de despojo, de una política exterior, señores, que asume con vosotros las formas brutales de la ocupación militar, que asume con nosotros la forma insidiosa de pactos y tratados depresivos de nuestro decoro.....

Conocidos los nobles y generosos motivos que impul-

saron al doctor Sáenz Peña para abandonar su patria, en la que gozaba de la alta posición á que le daban derecho su ilustre nombre, su ilustración y su talento, para venir á nuestro suelo á luchar en favor de nuestra causa,—lucha en la que, dado su carácter templado y su resolución energética é irrevocable de arrostrar en ella todos los peligros, no sólo era presumible sino muy natural, que perdiese todo: nombre, posición, fortuna y hasta la vida misma; veamos cuál fué su actuación en la contienda del Pacífico.

Apenas llegado á Lima, en el recordado año de 1879, cuando estaban para iniciarse las campañas del sur, cuyo desenlace fué tan adverso para las armas de la República; el único anhelo del doctor Sáenz Peña fué trasladarse á esa zona para tomar desde el primer momento parte activa en las operaciones de nuestros ejércitos.

Inutiles fueron los esfuerzos que hicieran algunas personas para detenerlo en Lima, donde le ofrecían puestos militares de importancia, pero que, vista la situación de los beligerantes, el doctor Sáenz Peña consideraba en esos momentos de carácter pasivo. El había venido á pelear y, por lo tanto, debía encontrarse en los lugares donde la lucha se iniciaba.

Viendo trascurrir los días sin que se realizaran sus anhelos, valióse del doctor don Manuel Irigoyen, jefe del gabinete y ministro de relaciones exteriores, á quien había venido especialmente recomendado, para que se le diera una colocación activa en nuestro primer ejército del sur estacionado en la provincia de Tarapacá; y aquél, cediendo á sus ruegos, le envió á Arica, donde se hallaba

el director supremo de la guerra, rogando á éste que satisfaciera sus nobles ambiciones.

El señor general Prado recibió al doctor Sáenz Peña con marcada benevolencia y creyendo dispensarle una atención que colmara sus deseos, le nombró su ayudante de campo, con la clase de teniente coronel; pero advirtiendo más tarde que lo que el joven argentino apetecía era comandar un batallón, cualquiera que fuese, lo puso á órdenes del general Buendía, comandante en jefe del primer ejército del sur, quien, á falta de otro, le dió cargo idéntico al que le designara el general Prado. Había, sin embargo, sustancial diferencia entre ambos puestos; el primero no ofrecía por entonces ningún peligro: era más que todo un cargo de honor; el segundo, á la par que ofrecía todo género de riesgos, pues el enemigo ultimaba sus preparativos para la invasión de Tarapacá, era, sin duda, un puesto de la más absoluta confianza.

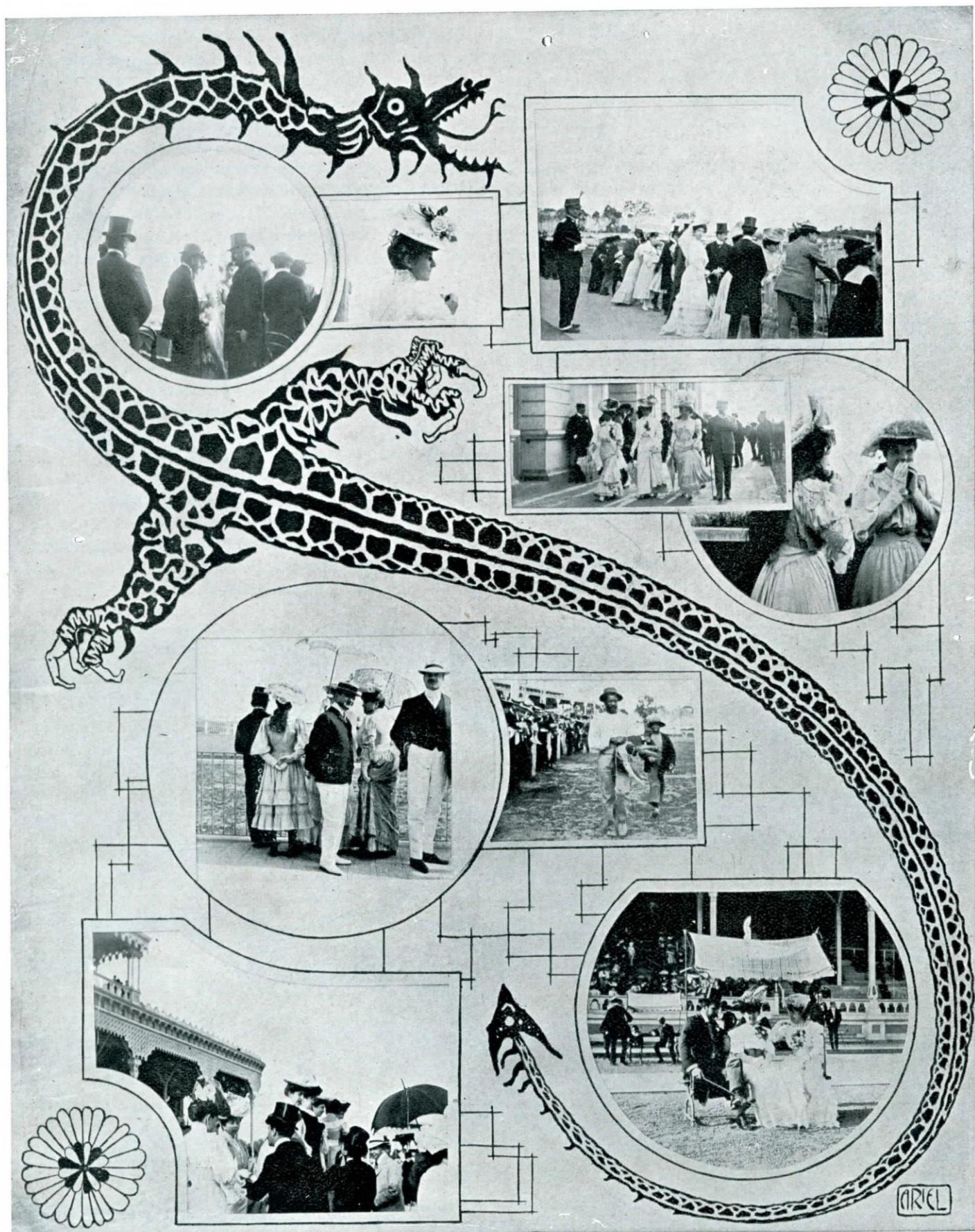
El doctor Sáenz Peña resignóse á servirlo con todo el celo y abnegación que le sugiriesen los nobles propósitos con que se había alistado bajo nuestra bandera, y, en tal condición, tomó parte en la desastrosa acción de San Francisco, siendo, por lo tanto, testigo de la heroica acción del comandante Espinar, salvadora del lustre de nuestras armas en esa fatídica jornada.

Siguiendo á su jefe el señor general Buendía, cupo al doctor Sáenz Peña la gloria de hallarse en la batalla de Tarapacá, donde al frente del batallón «Iquique», cuyo comandante murió en los primeros momentos del combate y al que hubo de reemplazar por disposición superior,

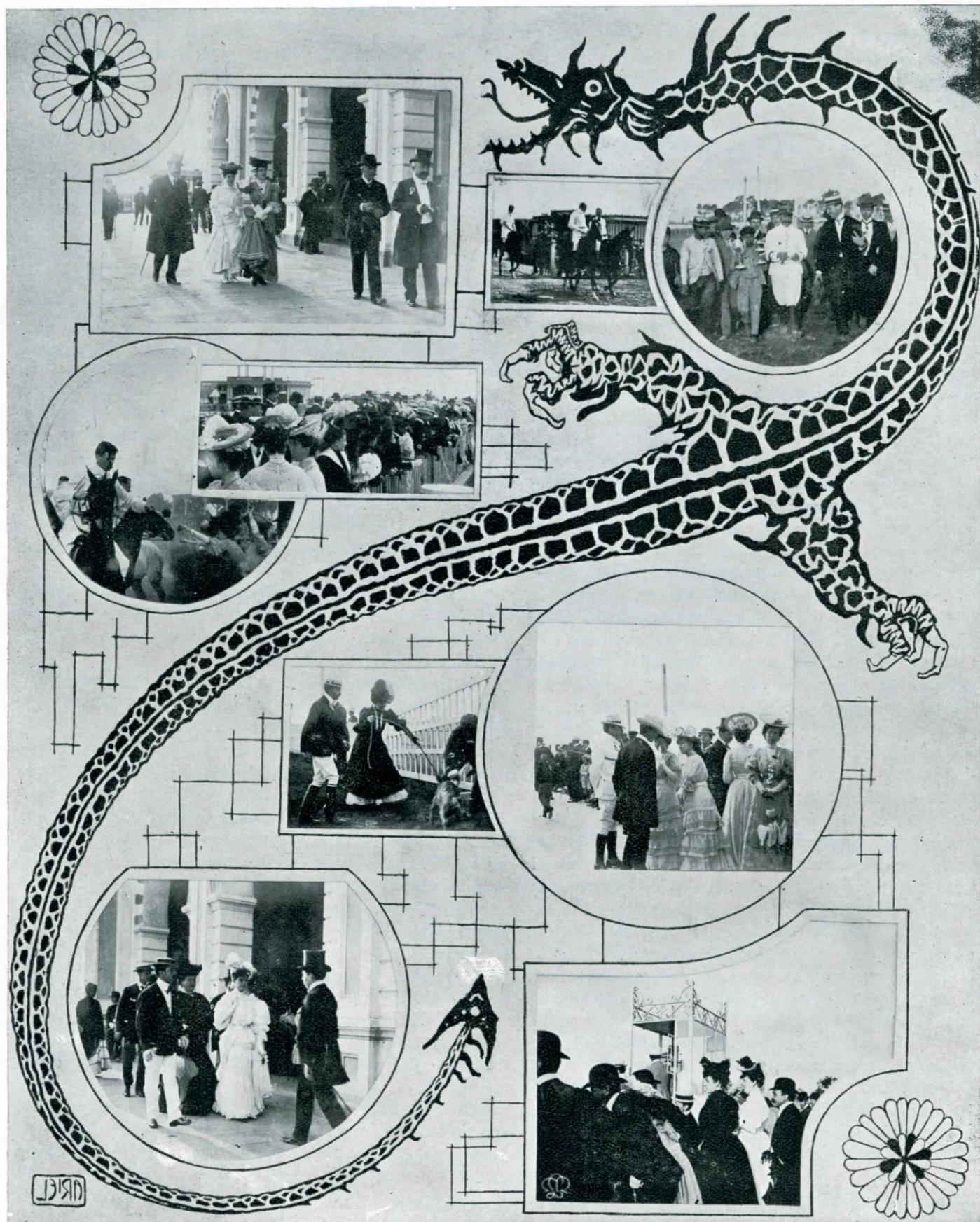


ILUMINACION EN EL PASEO "9 DE DICIEMBRE"

Foto. Lund



Las carreras en honor del General Sáenz Peña



Las carreras en honor del general Sáenz Peña

ganó legítima y muy honrosamente por cierto, los laureles de la victoria.

El noble y arrojado miliciano no pudo comenzar mejor la nueva carrera á que lo arrastrara su acendrado americanismo; pues esa batalla, en la que las tropas peruanas descalzas, sedientas y atormentadas por el desastre de San Francisco, lograron vencer á un enemigo cuatro veces superior y provisto de toda clase de elementos, es y será siempre un hecho gloriosísimo, que por sí solo dá nombre y prestigio á los que tuvieron la suerte de tomar parte en él.

Como se sabe, nuestro ejército después de esa batalla memorable, desprovisto como se hallaba hasta de los elementos más precisos para su subsistencia, tuvo que abandonar Tarapacá y emprender su retirada sobre Tacna; retirada que constituyó un nuevo triunfo, dadas las condiciones en que hubo de efectuarse.

El comandante Sáenz Peña, figuró, como se ve, en esa primera etapa de tan desgraciada guerra, con éxito brillante, pues no sólo había acreditado en Tarapacá un valor personal sereno y consciente, sino las cualidades de un soldado veterano y aguerrido durante la retirada á través del desierto.

Enviado á Arica con el cuerpo de su mando para reforzar la guarnición de esa plaza, el comandante Sáenz Peña dió siempre pruebas de obediencia ciega á las ordenanzas militares, de su disciplina, de su austeridad, de la abnegación que lo dominaba, de su celo por todo cuanto tenía relación con la defensa de la plaza; siendo con tal motivo uno de los mejores auxiliares de que disponía el coronel Bolognesi, quien por la misma causa llegó á dispensarle una amistad sincera é ilimitada confianza.

Vencidas en Tacna las armas de la alianza, la reducida guarnición de Arica, no podía alentar consoladoras expectativas. Sabía que de fuera no podía recibir auxilio alguno, pues tanto por el mar, que estaba dominado por la poderosa escuadra enemiga, como por tierra toda comunicación era poco menos que imposible.

Autorizado el veterano gobernador de Arica para proceder de la manera que juzgara más conveniente al interés de la patria, no vaciló sobre el partido que debía seguir; y aún cuando su resolución la guardó dentro de su pecho, las disposiciones que adoptaba y los trabajos que emprendía, revelaban bien á las claras que la idea del sacrificio era la dominante en su elevado espíritu.

La defensa de Arica carecía militarmente de importancia: cualesquiera que hubiesen sido sus resultados, no habría podido modificar ni en lo más mínimo el éxito de la campaña; pero un hombre del temple de Francisco Bolognesi tenía que comprender que la honra de la patria y el lustre de sus armas requerían su sacrificio y el de sus compañeros.

Toda redención exige una víctima; y desde que por una de las tantas aberraciones humanas, las ofensas que reciben los pueblos, como las que se infieren á los individuos, deben lavarse con sangre, el coronel Bolognesi no debía ni podía titubear en su resolución, y ésta no podía ser otra que la de derramar la suya y la del puñado de valientes que le obedecían.

Sin embargo, generoso y noble, no quiso imponer su voluntad: el egoísmo no se había infiltrado en su espíritu, y comprendiendo la diversidad de su condición con la

de la mayoría de los que le rodeaban, jóvenes en su mayor parte, cuando fué invitado por el parlamentario chileno para que rindiera la plaza, concediéndose á su guarnición *todos los honores de la guerra*, reunió á sus jefes y, después de exponerles con la gravedad y circunspección que las circunstancias requerían el verdadero estado de ella, les pidió que cada uno emitiera libremente su opinión.

Conocida es la respuesta que dieron al viejo gobernador de Arica los jefes que formaron esa heroica junta: nadie la ignora; todos la tenemos grabada en el fondo de nuestros corazones! En vista de ella, el coronel Bolognesi pronunció aquellas palabras eternamente memorables: «Decid á vuestro general que hemos resuelto defender la plaza hasta quemar el último cartucho».

Entre los jefes que con tan sublime abnegación resolvieron su propio sacrificio—porque, qué otra cosa podían esperar sino la muerte?—hallábase el comandante don Roque Sáenz Peña.

Prescindiendo de todo otro título, ese acto que lo identificó para siempre con nosotros, al propio tiempo que atestigua la entereza de su carácter y la firmeza de sus resoluciones, demuestra cuán arraigados se hallaban en su espíritu los nobilísimos sentimientos que lo indujeron á solicitar un puesto en las filas de los defensores de la honra del Perú. Ese solo acto, conscientemente realizado, es, aparte de toda otra consideración, motivo suficiente para justificar cuanto hagamos en homenaje suyo.

Sin embargo, tal resolución que significa más al caballero que al soldado, no es el único hecho realizado por Sáenz Peña merecedor de las más expresivas manifestaciones de la gratitud peruana.

Su acción en la defensa de Arica el memorable 7 de Junio de 1880, al frente de los bravos soldados del «Iquique», es harto conocida. Allí peleó como combaten los héroes, con la misma serenidad, con el mismo arrojo, con la misma abnegación sublime que Bolognesi, que Ugarte, que Blondel, que Zavala, que tantos otros que ascendieron en ese día de gloria al templo donde viven los inmortales. Y si la suerte preservó la vida del comandante Sáenz Peña, no fué sin duda porque él no desafiará á la muerte con furor espartano, con la varonil entereza de su raza, sino porque era preciso que quedara un testigo imparcial de esa grandiosa tragedia, para que dijera al mundo cómo defienden los peruanos la honra de su patria y la integridad de su suelo!

Ello no obstante, la promesa que Sáenz Peña había hecho en la junta de guerra, en presencia del parlamentario enemigo, fué fielmente cumplida. Había combatido en defensa de Arica hasta quemar el último cartucho!

Otra vez sangre argentina, mezclada con sangre peruana, había enrojecido nuestro suelo; porque, como se recordará, el comandante Sáenz Peña fué herido en esa lucha de titanes. En esta condición fué hecho prisionero.

Conducido poco después á Chile, el comandante Sáenz Peña se negó obstinadamente á conquistar su libertad mediante condiciones despresivas de su honor, y sólo la obtuvo cuando le fué concedida de manera incondicional.

De regreso á Buenos Aires, el valeroso miliciano tro-

có la espada por la pluma, con la cual, como tan bizarramente lo hiciera con aquélla, continuó defendiendo la causa del Perú.

Posteriormente, en el Congreso pan-americano de Washington, donde representó brillantemente á su patria, el doctor Sáenz Peña sostuvo, junto con los delegados del Perú, el principio del arbitraje ámplio y obligatorio, principio que, llevado á la práctica, facilitaría sin duda el engrandecimiento de la América.

Ahora, permítasenos formular esta interrogación: ¿son ó no justas las manifestaciones de simpatía, de afecto y gratitud tributadas ya al doctor Sáenz Peña y las que se realizarán en su honor durante el tiempo que permanezca en Lima?



Va á comenzar la gran fiesta nacional: la fiesta de los héroes.

Con motivo de ella, la ciudad ha sacado á lucir todas sus galas.

La bandera de la patria, izada en todos los edificios, despierta en los espíritus los sentimientos más puros de veneración y de amor.

¡Oh santa y bendita enseña!—al contemplarte sin sombras y sin manchas en este día verdaderamente solemne, desde el fondo de nuestros corazones brota espontánea y sincera la resolución firme é irrevocable de imitar al gran Bolognesi, *quemando hasta el último cartucho* cuando sea necesario luchar en defensa de tu honor y de tu gloria!

El entusiasmo más extraordinario predomina en el ánimo de todos los habitantes de la capital y hasta la

naturaleza parece querer asociarse á nuestro regocijo, pues en el firmamento, despojado de toda sombra, luce esplendoroso un sol primaveral.

La plazuela de la Exposición ha perdido su aspecto ordinario. Los extensos y bien construidos tabladillos destinados á recibir á las familias que deseen presenciar desde ellos la fiesta del día, y los puestos y carpas destinados á la venta de licores y refrescos, tapizados todos con telas blancas y rojas, han transformado por completo ese lugar.

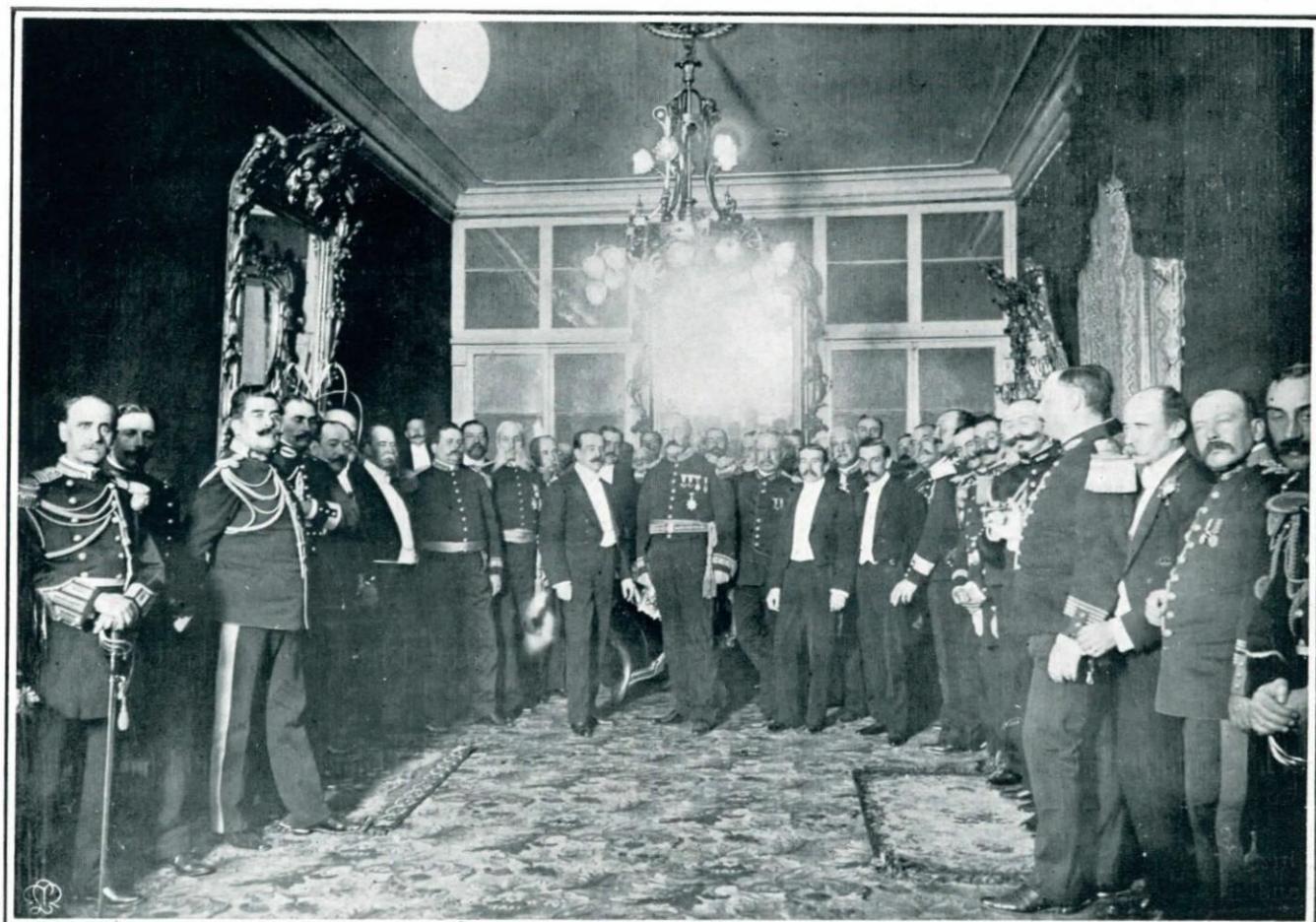
La estatua del insigne genovés que hizo conocer al europeo la existencia del Nuevo Mundo, situada al fondo de la mencionada plazuela, á través de los bien elegidos adornos con que ha sido decorada, luce todas las bellezas que el arte ha impreso en el blanco mármol de que está construída.

El vistoso y elegante edificio que sirve de estación al tranvía eléctrico que une la capital con la histórica ciudad de Chorrillos, vése, también, adornado con exquisito gusto.

El paseo «9 de diciembre», modelo de la ciudad del siglo XX que nos ofreciera el popular alcalde doctor Elguera, ha sido decorado, asimismo, como era natural que lo fuese en esta ocasión inolvidable.

Los palacetes que cierran los costados de dicho paseo, tan sencillos como elegantes, ostentan igualmente adornos originales y caprichosos, reveladores del gusto estético de sus habitadores.

Los miles de gallardetes de los colores nacionales, simétricamente colocados en toda la extensión del aristocrático paseo, que una ligera brisa tiene en constante



DESPUES DEL BANQUETE OFRECIDO POR EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA AL GENERAL SAENZ PEÑA

Foto. Ugarte

movimiento, contribuyen á dar expresión al lugar y á hacer más hermosa aún que de ordinario la perspectiva que él ofrece.

La gran rotonda á que dá acceso aquel paseo, situada, como es sabido, entre cuatro grandes avenidas, que llegarán á ser con el tiempo las principales arterias de la nueva Lima, en el centro de la cual se ha levantado el monumento que va á inaugurar se y que permanece todavía cubierto con tupida cortina, ostenta decoración análoga á la del paseo 9 de diciembre.

A uno y otro lado de la rotonda y dando frente al monumento, se han construido dos amplios tabladillos adornados con especial esmero, que deberán ser ocupados en el momento de la inauguración: el de la derecha, por S. E. el presidente de la República y las corporaciones oficiales, y el de la izquierda por el alcalde de la ciudad, los delegados de los concejos municipales, las instituciones locales y los particulares invitados especialmente.

La avenida de la Unión resultó estrecha para dar paso á las gentes que se dirigían á la Exposición en grupos numerosos, sucesivos é interminables y á los miles de carruajes que la cruzaban en todas direcciones.

A las 12 y media, según lo prescrito en el programa municipal, comenzaron á reunirse simultáneamente en el local del Concejo y en la plazuela de Bolívar, las instituciones que debían acompañar al alcalde durante la ceremonia que iba á realizarse.

A esa misma hora comenzaron á llegar también á la plaza principal las diversas unidades del ejército y de la armada, á cada una de las cuales le designaba el lugar que debía ocupar antes de ponerse en marcha para la plazuela Bolognesi, el jefe del estado mayor general, coronel don Vicente Ugarte.

Las alegres marchas militares que tocaban las bandas del ejército en los movimientos sucesivos de concentración y despliegue que éste ejecutaba, contribuían poderosamente á aumentar la animación general.

Los balcones de los edificios situados en la avenida de la Unión, por los que iba á atravesar el cortejo oficial, así como los que cierran los costados de aquel paseo, estaban completamente llenos, presentando un vistosísimo conjunto, mezcladas como se encontraban en ellos nuestras más distinguidas y graciosas damas con las flores más hermosas de nuestros jardines.

A la misma hora el teniente coronel Dupont, ayudante del ministerio de la guerra, hizo saber al general Sáenz Peña que el ejército nacional estaba listo para solemnizar, bajo sus órdenes, la inauguración del monumento Bolognesi.

Minutos después dicho señor general, uniformado de gran parada, luciendo sobre el pecho sus bien ganadas medallas, montado en brioso corcel castaño, de gran alzada, enjaezado éste con elegantes é históricos arreos militares, y seguido por el teniente coronel Regal, los sargentos mayores Scamarone y Ballesteros y un piquete de lanceros del estado mayor, salió de su domicilio con dirección á la plaza de armas, al encuentro del coronel Ugarte, jefe de ese instituto, quien inmediatamente, hizo tocar llamada de honor, y una vez presentes los comandantes de cada una de las unidades que constituyan la línea, hizo entrega de ellas al general Sáenz Peña, pronunciando las siguientes palabras:

«De orden suprema, entrego el mando del Ejército del Perú al general Roque Sáenz Peña, á quién se obedecerá y respetará.»

Este acto fué solemne, emocionante y entusiastamente aplaudido por el inmenso concurso que lo presenció. «El guerrero de Arica, visiblemente conmovido, volvía después de un cuarto de siglo á ponerse al frente de los soldados del Perú, no para dirigirlos al sacrificio sanguinario como lo hiciera en medio del fragor del combate con sus bravos compañeros del batallón «Iquique» en la memorable jornada del Morro, sino para conducirlo, entre la respetuosa gratitud de un pueblo, á solemnizar la apoteosis nacional con que honra hoy el Perú la memoria venerada de sus heróicos defensores del 7 de junio de 1880.»

El general Sáenz Peña, seguido por sus ayudantes y su escolta, recorrió todas las calles que ocupaba el Ejército, siendo en todas éstas calurosamente victoreado.

A las dos y media de la tarde desfilaron de la plaza de Bolívar con dirección á la principal, atravesando las calles de Zárate, San José y el Arzobispo, las instituciones que se habían reunido en aquella plaza; deteniéndose delante de la Municipalidad, donde las aguardaban las demás corporaciones locales.

La cívica procesión se puso en marcha sobre la plaza Bolognesi, por la avenida de la Unión, en el orden siguiente:

Alcalde y miembros del H. Concejo provincial de Lima, delegados de los concejos de la República, sobrevivientes de Arica, Asamblea Patriótica Bolognesi, miembros de la prensa, de la Universidad, del Ateneo, de la sociedad geográfica, de la Beneficencia, vencedores del 2 de mayo y de Tarapacá, de las cámaras de comercio, de las sociedades de ingenieros, de agricultura y de industrias, sociedad Fundadores de la Independencia, comisiones de los colegios nacionales y particulares, cuerpo de bomberos de Lima, Callao, Chorrillos y Barranco, con sus respectivas bandas de músicos; y las siguientes sociedades, cada una luciendo lujoso estandarte:

Confederación de Artesanos, 16 Amigos, 13 Amigos, Fraternal de Sombrereros, Hijos del Misti, Amiga de las Artes, Unión Juvenil, Mercantil Obrera, Unión y Esperanza, Hijos del Sol, Alfonso Ugarte, Unión de Obreros, Fraternal de Curtidores, id. de Tejedores, 33 Amigos, Fraternal de Artesanos, Unión y Grandeza del Porvenir, Estrella del Perú, Artesanos de Auxilios Mutuos, de Bordadores, de Floricultores, Fraternal del Rimac, Internacional Obrera, Industrial del Comercio, Unión y Lealtad, Unión Cuzqueña, Artesanos de San José, Escuela Salesiana, con sus músicos; Empleados de Comercio, Mútua de Comerciantes, Humanitaria Lima, Sociedad de Preceptores, Beneficencia de Preceptores, Club Atlético Unión, Club Sport Lima, Nuestro Amo del Cercado, de San Marcelo y de San Lázaro, Cármén de las Cabezas, Cruz de San Cristóbal, San Camilo de Lelis, Luren de Ica y Crucificado del Rimac.

Las corporaciones que partieron del local de la Municipalidad, al llegar á la plaza Bolognesi, ocuparon el tabladillo especialmente preparado para ellas, y las demás asociaciones los lugares comprendidos entre ese tabladillo y la tribuna destinada á S. E. el presidente de la República y su acompañamiento oficial.

Detrás de la procesión iban dos grandes carros del

ferrocarril urbano, arrastrado cada uno por dos parejas de caballos zainos y adornados con banderas nacionales y grandes lazos de anchas cintas bicolores. En ellos se habían colocado los aparatos florales enviados por las instituciones y funcionarios públicos, delegados de los concejos provinciales y por los particulares, destacándose sobre todos, en el primer carro, una gran corona de flores naturales con artística palma en el centro, remitida por el Excmo. señor Pardo. Todos estos aparatos fueron distribuidos sobre las gradas del monumento.

Con intervalo de pocos minutos se puso en movimiento el ejército, en este orden:

General Sáenz Peña, ayudantes y escolta.

Banda de músicos del transporte «Constitución.»

Coronel Arias Pozo, comandante de la primera brigada, compuesta de la columna naval y de los cuerpos de las tres armas de la escuela militar.

Coronel Varela, comandante de la segunda brigada formada por los batallones Nos. 1, 3 y 5, tres baterías de artillería y los escuadrones Nos. 1 y 3.

Coronel Lacombe, comandante de la tercera brigada constituida por los batallones Nos. 7, 9 y 11, tres baterías de artillería y los escuadrones Nos. 5, 9 y 11.

En todo el trayecto que recorrió el ejército, el general que lo mandaba y que por primera vez ejercía en el Perú las funciones militares de ese elevado rango, fué incesantemente aplaudido. Su marcha por la avenida de la Unión y el paseo 9 de diciembre, puede calificarse como un paseo triunfal, bajo una continua lluvia de flores.

El aspecto de ese reducido pero noble y valiente ejército, al que la nación tiene confiada su honra y su tranquilidad, sacudió fuertemente las fibras patrióticas de las multitudes. Por todas partes se escuchaban frases reveladoras de la más grande complacencia y elogios verdaderamente merecidos para su hábil ó infatigable organizador, el general Muñiz, y para sus instructores, los distinguidos, competentes y caballerosos miembros de la misión francesa.

A su llegada á la plaza Bolognesi, las tropas mencionadas se situaron en el orden que dispuso el ilustre general que las comandaba.

En esos momentos, las tres y media de la tarde, la plazuela y los lugares adyacentes, contenían no menos de cincuenta mil personas.

En la tribuna presidencial, además de la señora é hija del general Sáenz Peña, habían ya ocupado los asientos que les estaban designados, los miembros del honorable cuerpo diplomático y los del consular, la mayor parte de ellos de gran uniforme; los del poder judicial, también de uniforme; altos funcionarios administrativos, generales del ejército y contralmirantes de la armada, jefes peruanos sobrevivientes de Arica, estado mayor general, la misión militar boliviana, la misión militar francesa y los jefes y oficiales franceses de la guarnición.

A las cuatro de la tarde llegó al sitio de la fiesta, en carro de gala abierto tirado por cuatro caballos alazanes de soberbia estampa, S. E. el presidente de la República, señor doctor don José Pardo, acompañado del jefe de su gabinete y ministro de hacienda, señor Augusto B. Leguía; de los señores ministros de relaciones exteriores y de gobierno, doctores Javier Prado y Ugarteche y Eulogio I. Romero y del jefe de la casa militar.

Otros tres carroajes, abiertos igualmente, conducían á los señores ministro de la guerra, general don Pedro E. Muñiz; de justicia, doctor Jorge Polar, y de fomento ingeniero don José Balta, y á los edecanes y ayudantes de campo del jefe del estado.

Detras de los mencionados carroajes, marchaba luciendo nuevo y vistoso uniforme de gran parada, el escuadrón escolta de S. E.: doscientos cincuenta lanceros que, así por su aire marcial como por su homogeneidad y la rigurosa precisión con que ejecutan todos sus movimientos, no tienen nada que envidiar á los de cualquier otro ejército. Al frente de éstos iba su joven, y pundonoroso jefe, teniente coronel Soyer y Cavero.

La llegada del primer magistrado de la República, del «hijo mimado de la suerte», la que no sólo se refleja sobre su persona, llena de merecimientos, y sobre su gobierno, sino sobre el país cuyos destinos rige con el aplauso de todos los hombres de bien, fué anunciada por los estruendosos vítores de las multitudes y por los clarines del ejército que atronaron el espacio con sus aires marciales, tan conmovedores como alegres.

Luego que cesaron éstos, el Excmo. señor Pardo, que ocupaba ya el sitio de honor en la hermosa tribuna presidencial, designó al coronel don Manuel C. de la Torre, el jefe de mayor graduación—después del general Sáenz Peña, que aún existe de los trece valientes que formaron la junta de guerra que resolvió la resistencia de Arica,—para que descorriera la cortina que cubría el monumento.

Nuestros lectores se imaginarán la emoción que sentiría ese jefe, tan modesto como digno y estimable, al recibir del presidente de la República el honroso y merecido encargo.

La blanca cortina cedió á la presión que le imprimiera el coronel La Torre, con la misma mano que blandió en Arica la espada vengadora de la justicia y del derecho, destacándose entonces con toda su magnificencia el artístico monumento que conmemora uno de los hechos más gloriosos de la historia contemporánea.

Nuestra pluma es incapaz de describir la impresión que produjo en todos los espíritus ese acto significativo y grandioso, que fué anunciado al mundo con las retumbantes voces de fuego de nuestros cañones.

¡Cuánto sentimos en estos instantes carecer del talento necesario para poder exteriorizar en breves y bellas frases aquella impresión, tan extraordinariamente intensa como delicada, generosa y noble; impresión producida por el santo amor á la patria que nace en todos los corazones con la misma fuerza, con la misma pureza, con la misma espontaneidad con que brota el agua en el límpido manantial!

¡Oh patria amada! Cómo no sentir las más vivas é intensas emociones en ese momento eternamente memorable, en que cancelábamos la inmensa deuda de gratitud debida á los que quisieron y supieron morir en defensa de tu honor y de tu gloria! Cómo no experimentar esas emociones, dulces y ardientes, cuando congregados todos tus hijos, en imponente fiesta, para cumplir deber tan sagrado, podíamos contemplarte ioh patria querida! ya no con las huellas del dolor impresas en tu augusta frente, sino luciendo con majestuosa altivez las ricas galas adquiridas con el trabajo de tus hijos después de la redención operada en tu suelo tras prolongada y dolorosa via crucis!

Restablecido el silencio, púsose en pie el Excmo. señor Pardo y pronunció el siguiente discurso tan sobrio como elocuente:

«Señores:

«La nación ha cumplido un nobilísimo deber, al perpetuar en el granito y en el bronce el monumento de admiración y de gratitud que todos los peruanos tenemos erigido en nuestro pecho, á ese puñado de valientes que, comandados por el heroico coronel Bolognesi, salvaron en el Morro de Arica, con su generoso sacrificio, el honor nacional.

«Por este monumento, en el cual el arte ha logrado hacer vibrar en la materia las más sublimes emociones de patriotismo, sabrán las generaciones del porvenir, cómo esa pléyade de soldados valerosos rindieron con su heroísmo á la victoria, y convirtieron la adversidad de sus armas en apoteosis para la bandera de la República.

«Jóvenes y ancianos vendrán aquí á contemplar la efigie del ilustre jefe de esos valientes y recordarán en sus palabras memorables no sólo la expresión del heroísmo del soldado qué salvó sin mancilla el honor de su ejército, sino la lección severa y fecunda del estoico ciudadano que enseñó á sus compatriotas, con su abnegado ejemplo, cómo se cumplen, hasta el sacrificio, los deberes para con la Patria.

«Coronel Bolognesi! ¡Patriotas insignes! Vuestro heroísmo os abrió las puertas de la inmortalidad. La Nación se enorgullece de vosotros y agradecida os eleva este monumento, en testimonio de su veneración.

«Ciudadanos soldados! La patria os pide también en la paz el estricto cumplimiento de vuestros deberes, que honréis la memoria de los héroes y que hagáis la grandeza del Perú.»

Las palabras del jefe del Estado dieron motivo para una nueva explosión del más vivo é intenso regocijo.

En seguida, el alcalde de la ciudad doctor don Federico Elguera, á cuyos esfuerzos se debe en gran parte la magnificencia de esta fiesta, leyó el sugestivo y brillante discurso que sigue, recibiendo al terminar una verdadera ovación.

«Excmo. señor.

«Señores:

«Si los pueblos coronan de laurel á sus guerreros vencedores, deben coronar también á sus guerreros abnegados.

«Si levantan arcos de triunfo al éxito, se deben erigir monumentos de gloria al sacrificio.

«Hay victorias de las armas como hay victorias del deber.

«No son héroes los que ganan el campo por la superioridad de fuerza, sino los que caen sobre él defendiendo la justicia y abrazando su bandera.

«Estas piedras y estos bronces, que la nación peruana ha colocado aquí, simbolizan la heroicidad y el martirio de un puñado de sus hijos.

«Allá en Arica, el viejo militar quemando el último cartucho; el joven voluntario lanzándose al espacio; el denodado argentino, modelo de campeones, derramando su sangre, y todos, jefes y soldados, confundidos y peleando cuerpo á cuerpo, dieron honra á las armas y dieron ejemplo al mundo, de lo que pueden ofrecer á su causa y á su patria, las almas grandes y los pechos nobles, cuando la fuerza material sucumbe.

«Las naciones que vencen en la guerra, no son siempre las que ganan.

«Los triunfos materiales dan bienestar pasajero, orgullo que desmoraliza y riqueza que corrompe.

«Todos los pueblos no están preparados para el triunfo, y todos los triunfos no hacen felices a los pueblos.

«Hay desastres útiles, heridas provechosas y sacudimientos necesarios.

«La cordura, la voluntad y el carácter, se forman y se robustecen en la adversidad.

«Si Arica fué calvario, Bolognesi y sus compañeros fueron redentores.

«Ellos cubrieron el pasado con el velo que descorrieron para dejar completar el porvenir.

«Ellos expiaron las faltas, los errores y las imprecisiones de otros tiempos, para señalar á su patria los senderos del orden, del trabajo y de la prosperidad.

«Defensores de Arica: desde hoy tendréis dos monumentos levantados en vuestra memoria; éste, obra del genio y del arte, y el otro, el Morro legendario, obra de la naturaleza y de los siglos.

«Este, cuyos cimientos fortalecen la admiración, la gratitud y la fraternidad; y el otro, que se estremece y palpitá, escuchando sobre su cima desde hace veinte y cinco años, el mismo clarín guerrero, cuyas notas destempladas devuelven el eco de los cielos, convertidas en himno solemne, á la grandeza heroica del inmortal Bolognesi.

«Este, que acabamos de descubrir, entonando el hermoso cántico de la libertad, y el otro, que envuelto en el sudario del cautiverio, ansía y espera, que el sol de la patria vuelva á irradiar en su cumbre, y á brillar para siempre en sus comarcas.»

A continuación, el doctor don José Vicente Oyague y Soyer, presidente de la Asamblea Patriótica Bolognesi, leyó una exposición circunstanciada de los trabajos realizados por dicha Asamblea, siendo también aplaudido.

—◎—

Terminada la parte principal del programa, se realizó otra ceremonia conmovedora y sugestiva: el juramento á la bandera por los conscriptos de 1904.

Formados los cuerpos con frente al monumento, los abanderados avanzaron hasta situarse al centro de aquéllos. Los ayudantes mayores hicieron avanzar á los conscriptos, colocándolos en doble fila, á veinticinco pasos de las banderas. A la derecha de éstas y dando el costado izquierdo á las filas, se situaron los primeros jefes; y á la voz de «presenten armas», los segundos comandantes que ocupaban el lado opuesto, frente á los conscriptos, pronunciaron á la vez las siguientes palabras:

«¿Jurais á Dios, y prometeis á la patria, seguir constantemente nuestra bandera, defenderla hasta perder la vida y no abandonar á vuestros superiores?»

—«Si juramos», contestaron los conscriptos, desfilando luego, al compás de las marchas que tocaban las bandas de músicos, delante de las banderas, saludándolas militarmente, para volver otra vez á sus puestos.

Si en cualquiera ocasión ese acto por sí sólo impresiona los espíritus, realizado en momento tan solemne, produjo en las multitudes, que lo contemplaron en respetuoso silencio, las más vivas emociones.

A continuación verificóse otra ceremonia interesante, entre los vítores y aplausos de todo un pueblo justamente entusiasmado: la distribución de las medallas concedidas por el Congreso de la República á los jefes, oficiales é individuos de tropa sobrevivientes de Arica. Estos fueron llamados uno á uno, y S. E. el presidente les colocaba sobre el pecho ese signo de honor y de gloria legítimamente conquistado con su arrojo.

Terminada así la hermosa fiesta, cuyo recuerdo no se borrará de nuestra memoria, el ejército, con el general Sáenz Peña á la cabeza, desfiló en «columna de honor» por delante de la tribuna presidencial, rindiendo al jefe del Estado los honores que le corresponden; dirigiéndose en seguida á la plazuela de la Exposición, donde al toque de «fagina», cada cuerpo tomó la ruta correspondiente á su respectivo cuartel.

En esos mismos momentos, el Excmo. señor Pardo, los miembros del gabinete y los de la casa militar, ocuparon los carruajes de gala que los aguardaban, y escuchando por doquier las manifestaciones más expresivas de satisfacción y regocijo, volvieron á palacio.

El regreso de las corporaciones y particulares que habían presenciado tan patriótica é imponente ceremonia, la más ordenada, lucida y significativa que se ha celebrado en nuestra capital en el espacio de treinta años, mantuvo el movimiento y la animación en la ciudad hasta las primeras horas de la noche.

—◎—

El monumento que el Perú agradecido ha consagrado á la memoria del gran Bolognesi y de sus esforzados



MONUMENTO A LA GLORIA DE BOLOGNESI
INAUGURADO EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1905

Foto. Moral

compañeros en la épica y sangrienta jornada de Arica, es digno de su objeto.

Descansa sobre tres gradas de piedra, de la última de las cuales arranca un segmento de esfera sustentando otras tres gradas, que forman el conjunto de una elegante y sólida base. Apoyándose en ésta, surge un gran block, de granito también, con cuatro placas de bronce incrustadas, á las que rodean, enmarcándolas, hojas de laurel, palma y encina; emblemas de la paz, el triunfo y la fuerza. La placa delantera contiene esta dedicatoria: «La nación á Francisco Bolognesi y sus compañeros de Arica, en junio 7 de 1880.» La posterior lleva esta inscripción: «Jefes que formaron el Consejo de Guerra que determinó la defensa de la plaza de Arica, por unanimidad de votos, el 28 de mayo de 1880, á las ocho de la noche: Francisco Bolognesi (muerto), Manuel C. de La Torre, José Joaquín Inclán (muerto), Alfonso Ugarte (muerto), Ricardo O'Donovan (muerto), Mariano E. Bustamante (muerto), Marcelino Varela (muerto), Roque Sáenz Peña, Ramón Zavala (muerto), Juan Moore (muerto), P. Ayllón, José Sánchez Lagomarsino.»

En el lado derecho se destaca, en alto relieve, magnífica reproducción del conocido cuadro «La respuesta de Bolognesi», obra del pintor nacional Lepiani. En el izquierdo está la copia de «El último cartucho», otro trabajo del mismo autor. Ambas reproducciones son magistrales.

Fina y elegante alzase sobre el mismo block una columna de granito que remata en armónico y artístico capitel de mármol blanco, y rodeando su base hay grupos admirables de fieros guerreros, y alegorías geniales por la vida que ha sabido imprimirlas el gran escultor.

La Fe, colosal estatua de mujer alada, ocupa el lado principal del monumento. Con los ojos vendados, extiende el brazo derecho señalando hacia arriba, y apoya con abandono el izquierdo sobre una ancla. Sírvele de fondo una gran palma de bronce incrustada en la columna.

En el lado posterior se ve otra figura de mujer, cubierta casi por completo con un manto, que representa la Historia. Vuelta de espaldas, con aire de dolorosa tristeza, apoya la mano izquierda en la columna y con la otra escribe, entre guirnaldas de laureles, la fecha memorable de 1880.

Atraen particularmente la atención por su verdad y colorido los grupos de guerreros del lado derecho, pléyade de valientes defensores de la patria, en mezcla confusa con la soldadesca, trofeos y caballos destrozados, junto á los cuales yacen, muertos ó heridos, los que rindieron antes que ellos su abnegado tributo.

La composición del lado izquierdo emociona y conmueve hondamente. Un pequeño grupo de soldados defiende con denuedo el bicolor peruano, y en el ardor de la lucha pisotea sin piedad los yertos despojos de sus hermanos de armas.

Simboliza la Gloria, en la parte superior del monumento, una figura de mujer alada, y á los pies del héroe se obstenta, esculpido en bronce, el escudo nacional.

El capital de la columna, de mármol blanco, es de una estructura completamente moderna, esfumada y vaporosa, y están desprendidas con tal arte las alegorías que contiene, que realmente parece verlas vagar por el espacio en torno del monumento, cubriendolo con el nimbo de sus gasas fiotantes. Una de ellas, representando la

Fama, anuncia al mundo, con poderosa trompeta, los hechos gloriosos de nuestros malogrados compatriotas.

Corona esta notable obra de arte, aplaudidísima en Europa, la soberbia estatua del coronel Bolognesi. Está herido mortalmente y va ya á desplomarse. Con la sinistra mano, crispada, sobre el corazón, sostiene la bandera que tan heroicamente supo defender, y el brazo derecho, caído, inerte, retiene en su mano insegura el revólver con que quemó en el combate «el último cartucho.»



La fiesta de la inauguración del monumento, que, como hemos dicho, terminó en las últimas horas de la tarde, no fué óbice para que en la noche se estableciera un verdadero corso en el paseo «9 de diciembre».

Ofrecía la ciudad, en sus avenidas principales, especialmente en las que conducen á aquel paseo, un golpe de vista soberbio. La mayor parte de los edificios levantados en ellas, además de la ornamentación más ó menos artística que lucieran durante el día, se hallaban profusamente iluminados con lámparas de gas ó focos eléctricos, ó con unos y otros, combinados con primoroso gusto.

En la plazuela de la Exposición, aparte del alumbrado corriente, se habían colocado varios focos eléctricos de gran poder, que proyectaban luz clara é intensa. La estatua de Colón y la estación del tranvía eléctrico estaban primorosamente iluminadas.

La perspectiva que ofrecía el paseo 9 de diciembre no podía ser más hermosa, alumbrado como estaba por cientos de miles de picos de gas y focos eléctricos, distribuidos con verdadero arte en toda su extensión. Jamás en Lima se había hecho derroche semejante de luz y jamás, tampoco, habíamos visto un paseo público adornado con tan exquisito primor.

Esa iluminación fué obra del ingeniero electricista señor Juan Armengol, quien ha demostrado una vez más sus conocimientos profesionales y el más delicado gusto.

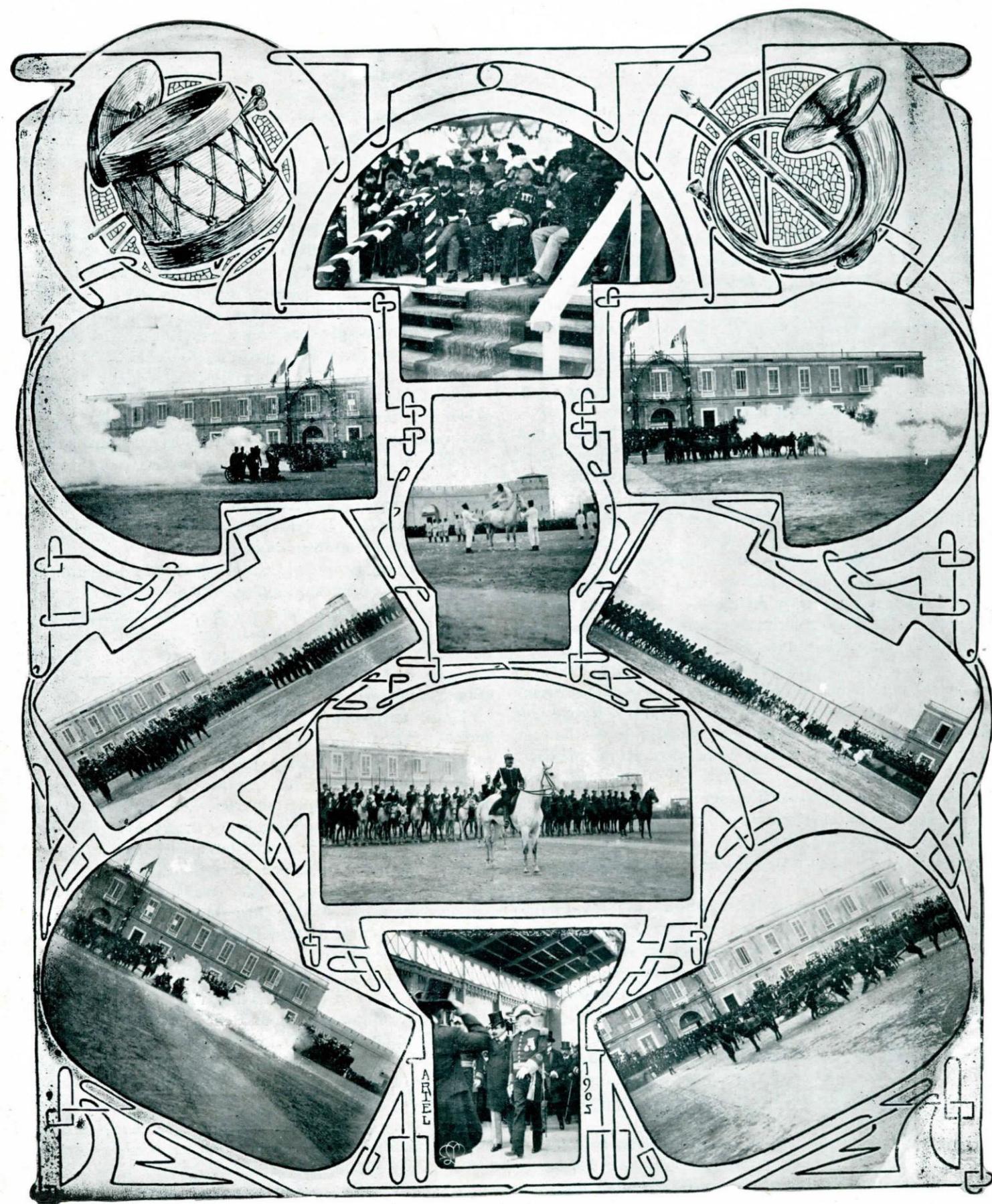
A las 9 de la noche, hora en que comenzó una extraordinaria retreta, en la que tomaron parte todas las bandas de músicos del ejército, situadas á intervalos convenientes en sus correspondientes tribunas, comenzaron también á llegar las familias en número considerable, ya á pie, ya en carruajes, ora en los carros del urbano, ora en automóviles ó otros vehículos; imprimiendo aquéllas y éstos, con su constante movimiento, la mayor animación al aristocrático paseo.

A las diez de la noche se encontraban en él, recorriéndolo varias veces en carruajes descubiertos, S. E. el doctor Pardo y el general Sáenz Peña. El primero estaba acompañado de su familia, y éste por el señor ministro de la Guerra, ambos vestidos con el uniforme de su alta clase militar, y el señor Ernesto de Tezanos Pinto. La señora Sáenz Peña y su señorita hija concurrieron también á la hora indicada, en carroza descubierta, haciéndoles compañía el señor ministro de relaciones exteriores doctor Javier Prado y Ugarteche.

El paseo encantador se prolongó hasta altas horas de la noche, con beneplácito de cuantas personas tomaron parte en él.



Las fiestas de carácter social preparadas para agasajar á nuestros ilustres huéspedes, tuvieron un hermoso



Ejercicios en la Escuela Militar

Foto. Municipal



Señora Rosa González de Sáenz Peña

Foto. Moral

principio con las carreras de gala organizadas en su honor por el Jockey Club de Lima, y que se realizaron en el elegante hipódromo de Santa Beatriz el martes 7 de noviembre.

No intentaremos describir esa fiesta que ha dejado gratísimo recuerdo en cuantos á ella asistieron, en la parte que podemos llamar *técnica*; basta á nuestro propósito expresar que ella tuvo, desde el punto de vista social, un éxito tan halagüeño como el que debía esperarse dado su objeto y el prestigio de que merecidamente goza en nuestra sociedad elegante la simpática y progresista institución que la preparó.

Pocas veces, en efecto, se ha visto nuestro hipódromo tan favorecido y tan animado. Tanto por el número de concurrentes, excepcionalmente crecido, cuando por la distinción y elegancia de éstos, aquellas carreras habrían podido ser presenciadas con gusto por los más exigentes *sporman* de allende el Atlántico.

S. E. el presidente de la República honró con su presencia tan culto y agradable espectáculo, que contemplaron también, desde su vistosa y cómoda tribuna, especialmente invitados por el doctor Pardo, el general Sáenz Peña y familia, los miembros del gabinete y varios individuos del honorable cuerpo diplomático.

Terminadas las carreras, la enorme concurrencia de ambos sexos que las presenció, trasladóse al paseo «9 de diciembre», en donde corrieron gratas y alegres las últimas horas del día.



En las primeras horas de la noche del miércoles 8 de noviembre tuvo lugar en honor de nuestro ilustre huésped general Roque Sáenz Peña, el suntuoso banquete ofrecido por el primer magistrado de la República, Excmo. señor don José Pardo.

El comedor de gala del histórico palacio de Pizarro, que, como se sabe, es todo de cristales, para que puedan contemplarse los jardines que lo circundan, cuya belleza resaltaba en la indicada noche mediante una iluminación profusa, había sido ornamentado con la regia esplendidez requerida por el acto rigurosamente oficial que se iba á realizar en él.

Los amplios cortinajes de terciopelo rojo que cubren las puertas y ventanas de aquella pieza, se destacaban severos sobre las blancas lunas de éstas y formaban artístico contraste con el color verde de las plantas tropicales que, en grandes macetas y jarrones de bronce, se habían distribuido en todo su recinto.

De la lámpara central, de cincuenta bujías, desprendíanse en hermosa combinación guirnaldas de vivas y perfumadas flores, rematando en los cuatro ángulos del comedor convertidos en bosquecillos de estilo oriental.

Sobre el gran aparador veíase el escudo nacional, primorosa obra de floricultura á las que hacía *pendant* el escudo argentino, también de flores naturales.

La mesa estaba arreglada con todos los refinamientos del arte: en toda su extensión y sobre albo mantel cubierto de rosas encarnadas, á las quedaban calor y vida, realzando la belleza del conjunto, algunos centenares de focos eléctricos de pequeño tamaño, blancos y rojos, se habían distribuido hermosas piezas de bronce y plaque cuartadas de flores y dulces, y rica vajilla de acreditada marca francesa.

A las ocho de la noche, tomaron asiento alrededor de dicha mesa, las siguientes personas:

Excmo. señor Pardo, general Roque Sáenz Peña, presidentes del senado y de la cámara de diputados, ministros de estado, miembros del honorable cuerpo diplomático, presidentes de las cortes de justicia, generales del ejército y contralmirantes de la armada, comisión militar boliviana, jefe del estado mayor general, misión militar francesa, prefectos y alcaldes de Lima y Callao, directores de los diversos departamentos administrativos y miembros de la casa militar del jefe del Estado.

Una buena orquesta amenizó la fiesta tocando trozos escogidos del repertorio clásico.

Llegado el momento de los brindis, S. E. el presidente ofreció el banquete al general Sáenz Peña, en frases tan correctas como honrosas para éste, tan corteses como oportunas, sin olvidar en su conceptuoso brindis á la comisión militar boliviana, para cuyos miembros, así como para su patria, tuvo palabras reveladoras de los más sinceros y amistosos sentimientos.

El general Sáenz Peña, en breve discurso ajustado rigurosamente á las fórmulas de la etiqueta oficial, agradeció al Excmo. señor Pardo la manifestación de que lo había hecho objeto y especialmente las palabras vertidas en recuerdo de su patria, y retornando éstas, formuló los más sinceros votos por la prosperidad y grandeza del Perú y por la ventura personal de sus esclarecidos gobernantes.

Después del brindis del doctor Pardo la orquesta tocó el grandioso himno de Alcedo, y al concluir la emocionante peroración del general Sáenz Peña, el de la noble patria de San Martín y de Belgrano.

Terminada la comida, los distinguidos comensales pasaron al *fumoir*, donde se sirvió el café, y en seguida al salón dorado, en el que sostuvieron amena tertulia hasta las primeras horas de la media noche.



Dos días después, el mismo doctor Pardo y su gentil y digna esposa, señora Carmen Heeren, abrieron los elegantes salones de su suntuosa residencia de la avenida de Santa Teresa, para, en fiesta privada, íntima, cumplir el deber de presentar al general Sáenz Peña, señora é hija, á los miembros de su familia.

Esa fiesta que se realizó bajo el ambiente de exquisita cortesía que caracteriza siempre las que ofrecen los esposos Pardo, se dividió en dos partes: un banquete esplendidamente servido, al que concurrieron los miembros casados de las familias Pardo-Barreda-Heeren y algunos personajes conspícuos, amigos íntimos de los anfitriones; y una recepción que se inició al terminar el banquete, á la que asistieron todos los demás miembros de las mencionadas familias.

El perfume de las flores, las caprichosas melodías de una magnífica orquesta, las elegantísimas *toilettes* que lucían las damas allí congregadas, el delicioso trato de éstas y su conversación fina, atractiva, sugestiva, todo, todo contribuyó al brillante éxito de tan agradable como recordada fiesta.



El valeroso soldado de la breña, que encarnó en épo-

ca memorable las aspiraciones nacionales en orden á la defensa del país, y cuya estrecha amistad con el general Sáenz Peña tuvo origen en los campos de batalla, donde ambos ganaron en buena lid la cívica corona que orla sus nobles frentes, ofreció á éste, en su conocida morada de la calle de San Ildefonso, una matinée-soirée que se realizó el día 11 con toda esplendidez.

Tanto los hermosos salones como el gran comedor de la casa del bizarro general, se hallaban arreglados con suma elegancia.

En el patio interior de la casa, convertido en primoroso jardín, se estableció el *bar*, surtido de cuanto es posible apetecer en esta clase de reuniones.

Al caer de la tarde, una bien dirigida orquesta preludió los acordes de la cuadrilla oficial, en la que tomaron parte como sesenta parejas constituidas por personas caracterizadas de nuestros círculos sociales más distinguidos.

Trás esa cuadrilla siguió bailándose sin interrupción y con el mayor entusiasmo, hasta las diez de la noche, hora en que fué servida una magnifica cena.

Los honores de tan brillante reunión, en la que estuvo también presente el Excmo. señor Pardo, digna del personaje que la ofrecía y de aquél á quien estaba dedicada, fueron hechos con esmero y gentileza por la esposa del general y sus estimables hijas, la señora Hortensia Cáceres de Porras, tan discreta y amable y la inteligente y agraciada señorita Zoila Aurora Cáceres.



Los hijos de Tacna y Arica residentes en esta capital, no podían dejar de asociarse á las manifestaciones de que es objeto el general Sáenz Peña; esos leales ciudadanos, como todos los que han visto la luz primera bajo el hermoso cielo que corona las alturas del Caplina ó bajo el no menos hermoso á que dá sombra al Morro legendario, tenían ineludiblemente que «agregar una nota más en el armonioso concierto de gratitud que entona en todos los ámbitos de la República, el alma de tres millones de peruanos.»

Esa manifestación de los tacneños revistió las formas de un espléndido banquete, el cual fué servido en el comedor principal del Club de la Unión, adornado para este objeto con delicado gusto.

A la hora de los brindis, el doctor don Carlos Forero ofreció la fiesta al doctor Sáenz Peña, con frases galanas y elocuentes que conmovieron á los comensales, especialmente aquéllas que tradujeron los verdaderos sentimientos de los pueblos cautivos, de ese núcleo de irreductibles y altivos hijos del Perú que retemplando su espíritu en el crisol de la adversidad y sintiendo la nostalgia de la bandera, responde á las violencias del extranjero que la opreme, con las más vivas y sinceras protestas de adhesión y amor á la patria querida.

El general Sáenz Peña contestó el brindis del doctor Forero con la sinceridad y galanura que revisten todas sus producciones, y refiriéndose á la situación actual de las cautivas, dijo: «He sentido sobre mi corazón los súlicos de las hijas de Tacna y Arica, y he escuchado los



LA MATINEE EN CASA DEL GENERAL CACERES

Foto. Lund







BAILE EN EL CLUB NACIONAL

Foto. Lund

acentos de sus nobles hijos, que contemplan con ojos iluminados, los colores del pabellón nacional; y al participar de tamaños sufrimientos, yo siento con vuestras almas, pienso con vuestros cerebros y me identifico con vuestra justicia; si bien me alientan mejores esperanzas, porque creo en la fe de los tratados, en la honestidad de las naciones y en la solución final que tramitan las cancellerías, como un tributo debido á la soberanía de los Estados y á los principios del Derecho Público.»

Con estas declaraciones dignas de nuestro ilustre huésped, terminó el banquete en medio de una gran ovación para él.



La dirección de la Escuela militar de Chorrillos, centro de educación profesional á la vez que de progreso y de cultura, deseosa de tomar parte en los agasajos que nuestra sociedad brinda al general Sáenz Peña, preparó una gran revista militar, que se realizó con éxito brillante el domingo 12 de noviembre.

En esa fiesta, tan grata al patriotismo, á la que concurrieron los altos dignatarios del país y más de diez mil personas, se exteriorizaron una vez más, las indiscutibles dotes que, como militares y educacionistas, poseen los distinguidos miembros de la misión francesa, la genial disposición de nuestros jóvenes para la honrosa carrera de las armas y la facilidad con que estos adquieren los conocimientos profesionales y los hábitos de orden, moralidad y disciplina que los primeros les inculcan con la palabra y con el ejemplo.

Después de terminada la revista, el general Sáenz Pe-

ña felicitó calurosamente al señor coronel Dogny, director de la Escuela, y á sus colaboradores, declarándoles con la franqueza que le es habitual, que no se había imaginado hallar en Lima un establecimiento militar de la importancia del que les está confiado, que honra tanto al Perú que lo posee como á los hijos de la gloriosa Francia que lo han formado y lo dirigen con tanto acierto.



En la noche del sábado 11 de noviembre abrió sus salones el Club Nacional para agasajar con un baile verdaderamente regio, al señor general Sáenz Peña.

Describir esa fiesta, en la que se dieron cita los miembros más conspicuos de nuestros principales círculos sociales, es tarea harto difícil y á la que renunciamos, porque estamos convencidos de que acontecimientos como ese, llenos de encantos, no pueden ser relatados en forma tal que produzca al lector la impresión que se siente al presenciarlos.

La palabra, por viva y animada que sea, no puede traducir fielmente las impresiones del espíritu, y como los mayores atractivos de un baile no están constituidos, en nuestro concepto, por su parte material, sino por esa como arrobadora poesía que brota del rozamiento delicado y culto de los individuos de uno y otro sexo que toman parte en él, todo relato es siempre pálido ante la realidad encantadora y subyugante de esa clase de fiestas.

Sin embargo, deseosos de que no queden defraudadas las ilusiones de nuestras amables lectoras, procuraremos dar una idea de tan interesante fiesta, en la que nuestras damas, con los hechizos de su gracia seductora é insupe-

rable, hicieron más hermoso y atractivo el cuadro lleno de colorido que ofrecía el Club Nacional en la noche á que nos referimos.

La gran fachada del edificio del Club estaba iluminada por cuatro enormes dragones, delineados con bombitas eléctricas, blancas y rojas, que inundaban la calle con torrentes de luz.

Sobre las dos anchas escaleras de mármol quedan acceso al edificio se había colocado una tela de raso rojo *plisé* formando radios, salpicada de rosas blancas. En la parte central del descanso en que las escaleras se reunen se había colocado un gran tablado revestido de la misma tela y con los mismos adornos. Sobre la escalera derecha, partiendo de una gran columna de mármol, caía un caprichoso cortinaje formado por anchas cintas de raso de los colores de nuestra bandera; y sobre la izquierda, arrancando de la misma columna, el mismo adorno, pero con cintas de los colores de la bandera argentina. Sobre el terciopelo rojo de los pasamanos y siguiendo las barandas de uno y otro lado, corría una caprichosa guirnalda de laureles matizada de rosas te.

El adorno del vestíbulo era verdaderamente primoroso. Do quiera se fijara la vista sólo se divisaban flores y palmas cuyo suave perfume saturaba el ambiente. De la gran farola central caía un torrente de luz proyectada por la infinitud de focos eléctricos que delineaban todos los capiteles y ventanales. En el centro de este lugar estaba situada la orquesta, sobre un estrado tapizado de tul rojo salpicado de rosas blancas de largos tallos. Las columnas de la arquería se hallaban cubiertas de anchas

hojas de palmeras sujetas por dorados anillos revestidos de rosas de color encendido.

El *boudoir* para las damas era un primor de gusto y de arte. Sobre el raso amarillo que cubría las paredes se había colocado gasa rosa formando pliegues *soleil*, rematados en un gran friso de ramos de flores que caían hacia abajo de la manera más graciosa y natural; adorno que se veía también entre los nudos que formaban las cortinas.

Llamaba la atención un artístico sofá, incrustado en una ventana, tapizado de gasa plisada, rosa sobre fondo de seda verde reseda. En la parte superior de este mueble había una graciosa estatua de terracota, rodeada de caprichosas enredaderas de rosas que se enroscaban airosoamente en los balaustres de la ventana y se perdían en el techo.

La instalación eléctrica de esta pieza era también nueva y caprichosa. De los cuatro ángulos de ésta, tanto inferiores como superiores, surgían bombas incandescentes, que llenaban la habitación de suave transparencia.

El mobiliario de este precioso *boudoir* era de laca blanca, tapizado de raso verde reseda y descansaban sobre una rica alfombra de iguales colores. En dijes, floreros y bandejas se había colocado gran cantidad de jazmínes del Cabo que esparcían suave fragancia.

El gran salón era de estilo griego, de tonalidades verde y blanca. En las paredes se veían paneles del mismo color, que tenían en el centro *corbeilles* ó liras de flores, artísticamente colocados. De cada esquina surgían gran-



BAILE EN EL CLUB NACIONAL — La cena

Foto. Lund



VELADA DE LOS COLEGIOS — Aspecto del Teatro Politeama

Foto. Lund



VELADA DE LOS COLEGIOS — El himno argentino

Foto. Lund.

des maceteros con flores y plantas extrañas, que formaban un armónico conjunto con el resto de la decoración.

Las luces habían sido distribuidas con notable buen gusto. De la parte superior de cada esquina colgaban unas especies de canastillos de los que pendían hilos simulando ramas, terminando cada uno en un foco eléctrico. En el centro del salón un adorno análogo, de forma oval, decoraba el techo, cayendo de él numerosos globos de luz.

El efecto de esta iluminación era muy hermoso y la claridad que proyectaba la que convenía á la magnificencia del lugar de la fiesta.

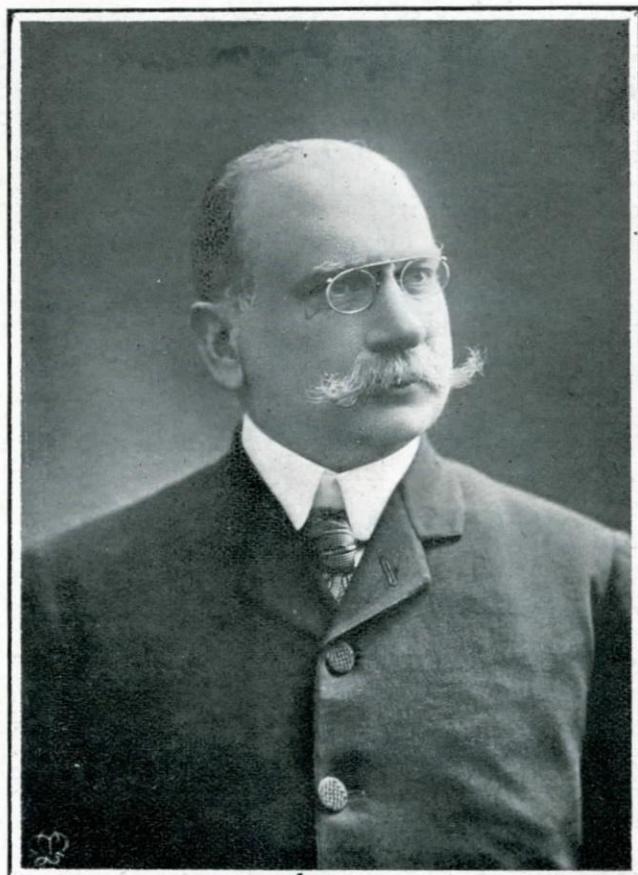
El segundo salón estaba arreglado de este modo: una cornisa de luces y flores en todo su contorno; dos grandes medallones de flores en las paredes y el frente un gran espejo con marco también de flores. La parte alta de las ventanas estaba cubierta de yedra y en la parte baja de cada una se había colocado un *chemin de fleurs*. Los muebles, estilo *art nouveau*, estaban forrados en seda, lila y blanco.

Sencillísimo era el adorno de los seis saloncitos que se habilitaron para el baile. En cada uno, de color diferente, resaltaba una tonalidad alegre, hermoseada por las suaves notas de las guirnaldas y de las flores.

En la amplia terraza interior estaba instalado el *buffet* en seis mesas formando zigzags, orilladas todas por anchas fajas de raso salmón, que formaban caprichosas ondulaciones, matizadas de rosas.

En la pared central se veían dos grandes pabellones peruano y argentino, entretezados.

A las once de la noche, la orquesta, compuesta de cincuenta músicos, inició el primer baile.



Dr. AGUSTIN T. WHILAR

Director del Colegio de su nombre, iniciador de la Velada

Foto. Moral



R. P. CASTO ROZA

Director del Colegio de San Agustín y Presidente de la comisión organizadora de la Velada

Foto. Moral



Dr. ISIDORO POIRY

Director de la Escuela Normal de Varones, miembro de la comisión organizadora de la Velada

Foto. Moral

El Club presentaba en esos momentos un hermoso golpe de vista, con todos sus salones y corredores llenos de parejas que se cruzaban en animado vals.

A las doce llegó el general Sáenz Peña, acompañado solamente de su hija la señorita Rosa, pues una indisposición de última hora impidió á la esposa del general concurrir á esta fiesta.

Cinco minutos más tarde se presentó en el Club el Excmo. señor Pardo, que fué recibido con los acordes del himno nacional.

Tanto la llegada del jefe del Estado como la del general Sáenz Peña, fué saludada con aplausos por las damas y caballeros que ocupaban en esos momentos los corredores del Club.

A las dos de la mañana se sirvió una espléndida cena, continuando después el baile con mucho entusiasmo hasta el amanecer.

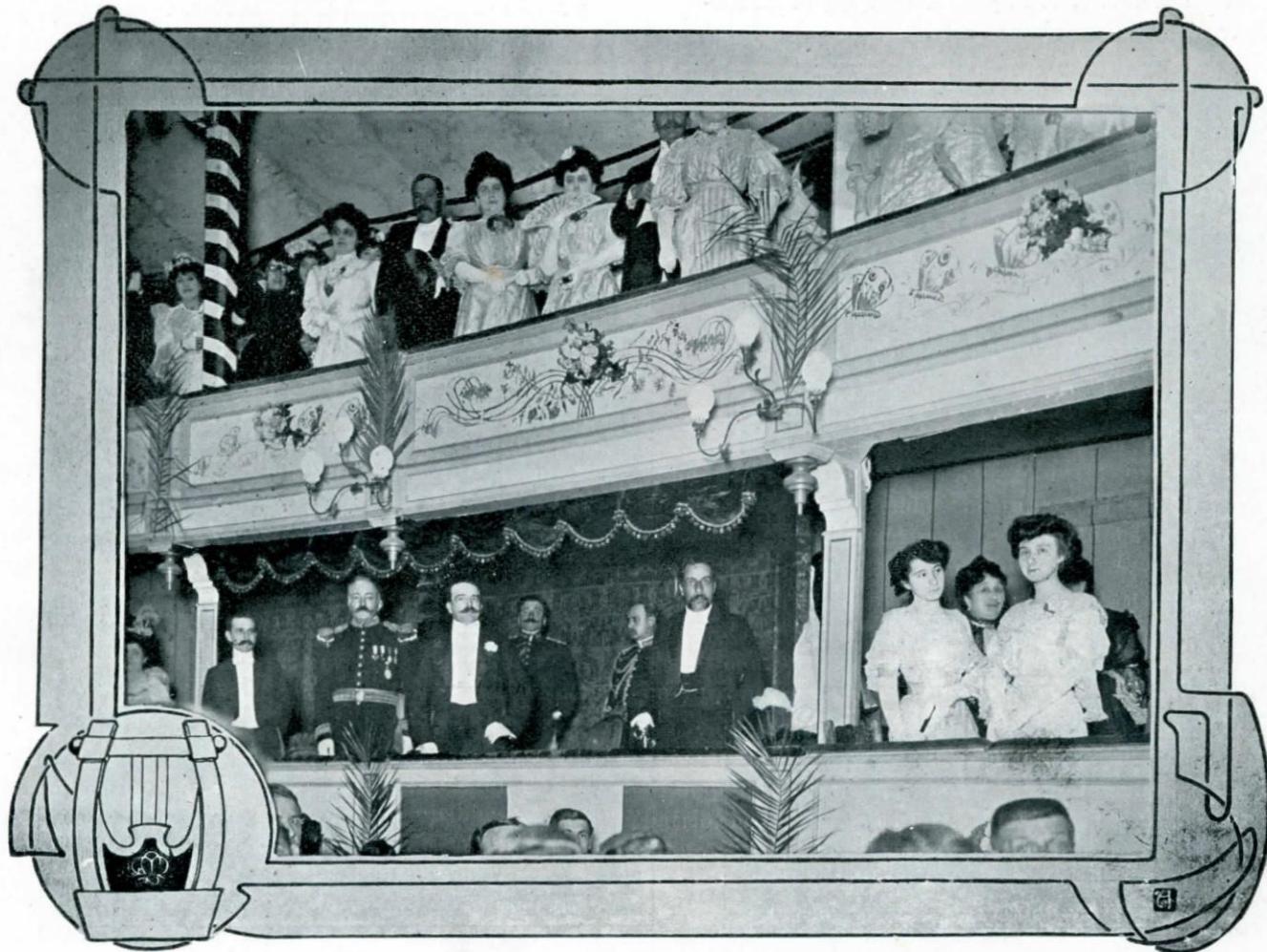
Todos los distinguidos caballeros que constituyen el comité directivo del club, así como los que habían sido designados para formar parte de las comisiones de recibo, atendieron á los invitados con la mayor solicitud y exquisita distinción.

El señor don Felipe Pardo, presidente de la institución, y su distinguida esposa, señora Teresa Barreda, hicieron con extraordinaria finura los honores de esa aristocrática fiesta cuyo recuerdo perdura en la memoria de todos los que á ella asistieron.

Ha sido uno de los agasajos de mayor valía, y, sin duda, el más culto y exquisito de cuantos la ciudad de Lima

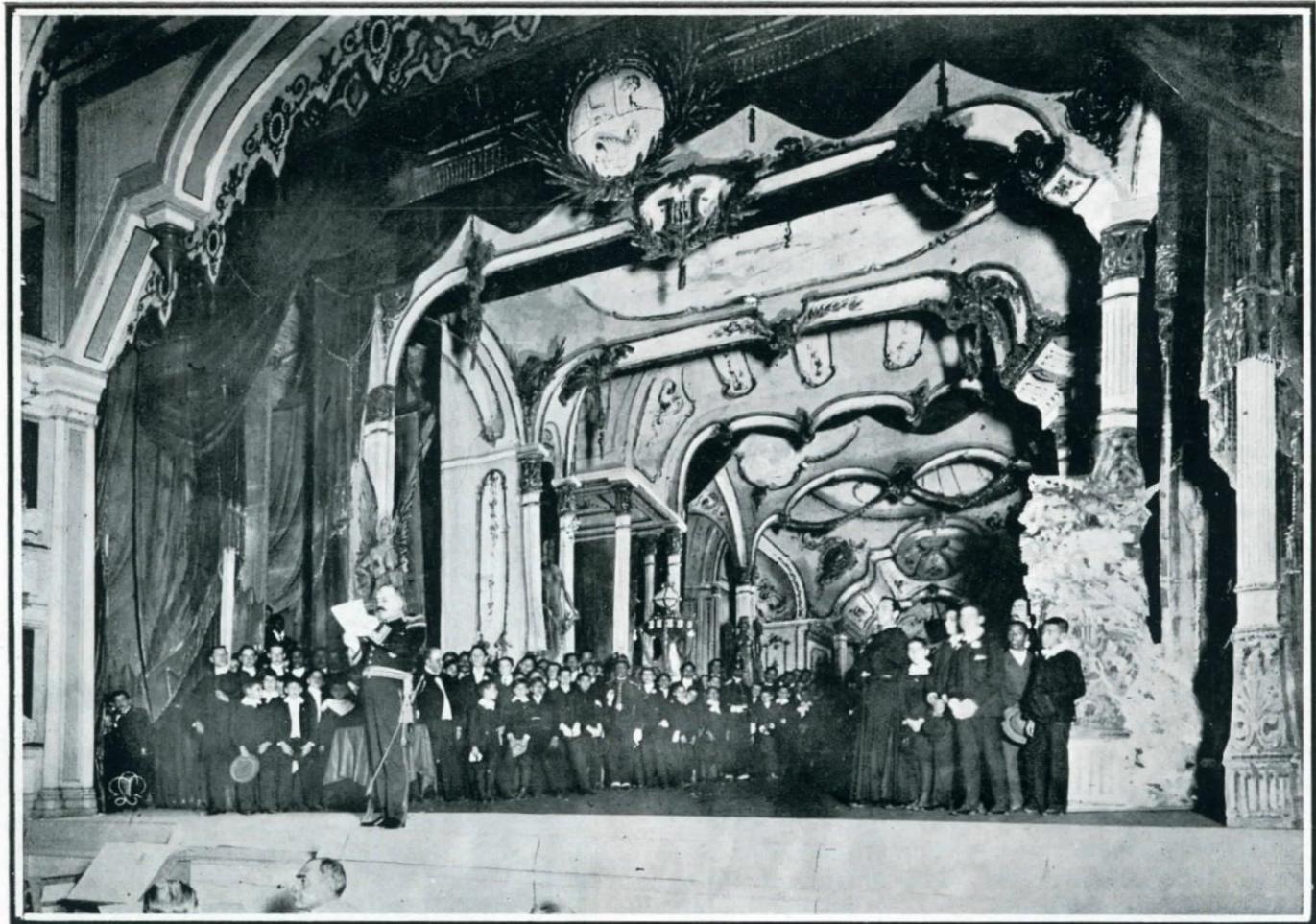
ha brindado á su ilustre visitante el General Sáenz Peña, la velada de los colegios de Lima. Tributo de admiración entusiasta y cariñosa, rendido al superviviente de una legión de héroes, que hizo reverberar el peñón de Arica con los mismos fulgores de gloria inextinguible que brillan á través de los siglos en las cimas de las Termópilas y en la meseta de Numancia; justo homenaje de gratitud al amigo del alma que, abandonando un día patria y lares, corrió á verter su sangre generosa en defensa del honor y de la integridad de la nación peruana; ofrenda sincera, salida del corazón mismo de la patria joven con la espontánea vehemencia y frescura de las primeras emociones de la vida; la función escolar de dicada al heróico soldado argentino, reunió á los esplendores de fiesta literaria de primer orden, la nobleza y elevación de los móviles que la inspiraron, y de los sentimientos que en ella tuvieron expresión digna y adecuada.

¡Que espectáculo, tan hermosamente sugestivo, el de aquel coro de voces juveniles, haciendo resonar la amplia rotunda del Politeama con los viriles acentos del himno patrio, las alabanzas glorificadoras del gran Bolognesi y las notas solemnes de la canción nacional argentina! Aquel ambiente confortaba el espíritu bañándole en auras de esperanza regeneradora; y abría el corazón á la confianza en los destinos de la generación nueva, que tan gallarda muestra sabía dar de veneración á sus héroes y de culto á los grandes ideales de libertad, patria y fraternidad. En el abrazo apretado que parecían darse las banderas del Rímac y del Plata y en el entusiasmo que se desbordaba en oleadas de aplausos estruendosos al himno de la nación hermana y á los brillantes períodos del ora-



VELADA DE LOS COLEGIOS — El palco presidencial

Foto. Lund



VELADA DE LOS COLEGIOS — El General Sáenz Peña leyendo su discurso

Foto. Lund

dor argentino, vislumbrábanse los anuncios de una era de fecunda concordia entre pueblos, ligados por vínculos de sangre, idioma y comunidad de intereses; mientras la fantasía dibujaba en el horizonte de lo porvenir el alborrear del resurgimiento de una raza, capaz de todos los heroismos y grandezas, y heredera de aquellos alientos soberanos que la Historia nos presenta repetidas veces empuñando el cetro del mundo.

Flotando por encima de personalismos é individualidades, los dos grandes sentimientos de *patria* y *fraternidad sud-americana*, eran los que palpitaban allí vigorosos y arrolladores con toda la simpática é impetuosa expansividad del meridionalismo latino. Esos sentimientos son los que exteriorizaron su expresión artística en magníficos trozos de pintoresca elocuencia, en inspiradas estrofas de robusta inspiración patriótica, en cánticos de glorificación y de fidelidad inquebrantable al honor é independencia nacionales, formando un cuadro rebosante de animación y de vida, cuya belleza contribuían á realizar delicadísimos tonos de color local aborigen, armoniosamente fundidos con los matices más geniales y típicos del gusto neolatino y oriental en los lamentos amorosos del *Duo de Ollanta* de Valle-Riestra, en las *folkloricas* melodías y cadencias de las *Impresiones de viaje* de Puente Arnao, en el fraseo sencillo y elegante de la *Marinera caratteristica* del mismo autor y el bellísimo *intermezzo* descriptivo de Salvetti, *Mormorio del mare*.

Pocas veces se habrá visto un espectáculo en que el sentimiento de solidaridad de raza se destacara con tan enérgico relieve, hasta en los menores detalles, aún en

la contextura léxica de los nombres de glorificadores y glorificados, de héroes, poetas, oradores y artistas. No hemos de callar aquí una circunstancia, que enaltece el patriotismo y cultura de la familia escolar limeña, á la vez que avalora el mérito del obsequio; y es la facilidad con que se verificó el concierto unánime de las diversas colectividades que prestaron su desinteresada y libérrima cooperación al gran festival, sin obedecer á imposiciones de arriba, ni excitaciones imperiosas de abajo, sin estímulo de consigna obligatoria, dictada por jefatura directa ni indirecta, movidas por espontáneo impulso que las agrupó en un mismo sentimiento como se agrupan en una cristalización las moléculas de naturaleza homogénea ó afín. Bastó que la idea fuera emitida y puesta en circulación para que todos se apresuraran á acogerla con entusiasmo, y rivalizaran en generosos ofrecimientos para llevarla á ejecución con la mayor brillantez.

★

El éxito brillante de la Velada escolar honra grandemente á todos los que han tenido parte activa en ella ó se han interesado por llevarla á feliz término; la verdad y la justicia exigen de nosotros que al hacer la minuciosa reseña de la misma, acatemos el eterno consejo del poeta latino: *suum cuique; á cada cual lo suyo*.

Al señor Séstior Las Casas, profesor que era del Colegio Whilar, se debe la iniciativa de organizar una velada en honor de Sáenz Peña en el mismo colegio; y á este fin comenzó á colectar entre los alumnos la cantidad que demandarían los preparativos, etc., para un acto de ese género; pero el Director de dicho colegio, en vista de la es-

casez de elementos, concibió la idea de solicitar la cooperación de los demás establecimientos similares de Lima, cuyos directores se ofrecieron á prestarle con unánime generosidad, conviniéndose, desde luego, en celebrar una junta preparatoria que tuvo lugar en la Escuela Normal de varones, con el fin de sentar las bases generales del programa y acordar otras determinaciones que se juzgasen necesarias para el mejor éxito de la Velada.

Esta, según lo allí acordado, constaría de tres partes comenzando cada una de ellas por un himno: el peruano, el dedicado á Bolognesi y el argentino.

El Director del colegio de San Agustín, iniciador de la idea del himno al héroe de Arica, en ocasión de dedicársele oficialmente el artístico monumento del Paseo de Colón, se comprometió á presentarlo para dicha fiesta y la proposición fué aceptada con general aplauso.

Se acordó también que se leyieran tres discursos. El doctor Whilar fué designado por los directores para el de ofrecimiento de la Velada al general Sáenz Peña; para el discurso de orden se había brindado galantemente de antemano el Sr. Director de Instrucción Pública J. A. de Izcue, y el tercero debía pronunciarlo el que designase la suerte, saliendo favorecida la Escuela Normal de Varones: la misma suerte designó al Colegio de Santo Tomás de Aquino, al Instituto de Lima y Colegio de Labarthe para leer tres poesías dedicadas á Bolognesi, además de otra que el inspirado vate nacional señor Teobaldo E. Corpancho se comprometió á componer y leer en la Velada. De antemano se había convenido en ofrecer al General Roque Sáenz Peña en aquel acto una corona de oro de 18 quilates y de 400 gramos de peso, con brillantes, rubíes y turquesas que, artísticamente combinados, representaran los colores de las banderas peruana y argentina y que llevase grabados en sus hojas los nombres de los colegios unidos. El trabajo de orfebrería corrió á cargo de la casa Stierlen, y el Colegio de Guadalupe fué el designado por los directores reunidos para que uno de sus alumnos ofreciese la corona con un pequeño discurso alusivo al acto.

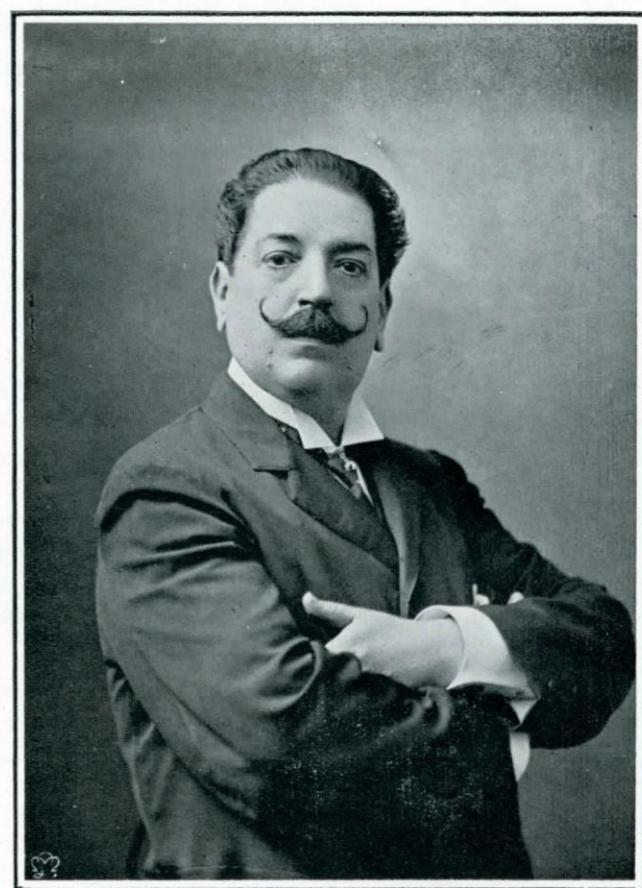
La parte de orquesta y números de canto fué encomendada al renombrado maestro señor Claudio Rebagliati y la simpática estudiantina de niñas y señoritas, fué dirigida por el inspirado compositor nacional señor Máximo Puente Arnao.

Se designó, por fin, en la misma junta, una comisión encargada de ejecutar lo acordado y de colectar á razón de seis libras por cada colegio, el importe de la corona de oro. Por unanimidad de votos fueron elegidos miembros de dicha comisión el director del colegio de San Agustín R. P. Casto Roza, presidente de la misma; el doctor Agustín T. Whilar, director del colegio de su nombre y el doctor Isidoro Poiry, director de la Escuela Normal de Varones.

El doctor José B. Ugarte se ofreció con laudable fineza y galantería á enseñar los tres himnos dichos al coro de niños que deberían reunirse en la Escuela Normal de varones y en el Politeama los días martes, jueves y sábados para ensayarlos: en esta ruda labor le ayudaron el R. P. Casto Roza que asiduamente concurría á los ensayos acompañando á los alumnos de su colegio y dos Padres de la Recoleta y de la Inmaculada, respectivamente, que también asistieron en los últimos días al ensayo general.

Creemos de justicia el consignar en esta reseña los

nombres de las señoritas y caballeros que graciosamente prestaron su importante cooperación para el éxito de la Velada, ya que entonces no recibieron una palabra encomiástica que, entre tantas otras, habría tenido muy fácil cabida.



Señor TEOBALDO ELIAS CORPANCHO

Foto Mora

Señoritas: María F. Ramos, Elvira Raimondi, Amalia Castro, Herminia Mujica, Guillermina Miranda, Cristina Otaegui, Sara Alvarez, E. Wood, Paulina Miranda, María Miranda, Rosita Miranda, Luisa Hanke, Leonor Hanke, María Felices, Victoria Ragüz, Rebeca Festini, Luzmila Zapatero, Rosita Deacon, Victoria Peralta, Isabel Olivo, Leonor Soto, Teresita Escardó. Caballeros señores Máximo Puente Arnao, A. Bermúdez La Jara, J. Antonio Granda, Alfredo Fleury, A. Baasch, Carlos Sutorius, C. E. Cock, Ernesto Jochamowiz, Federico García, Hernán Valladares, Jorge Labrousse, y los señores J. A. de Izcue, Teobaldo E. Corpancho y José B. Ugarte ya citados.

☆

El amplio local del Politeama, artísticamente adornado con profusión de luces y flores artificiales, presentaba en la noche del 18 del pasado noviembre un aspecto sorprendente y maravilloso. Los colores de las banderas argentina y peruana, alternándose en los frontis de los palcos recordaban al menos versado en Historia la mancomunidad de pareceres que ha existido, desde los albores de la independencia, entre la Argentina y el Perú y la recíproca simpatía que inició el nombre de San Martín estampado en la primera página de la historia del Perú independiente.

El arte escenográfico esperaba el momento oportuno de hospedar en un sumuoso palacio á sus hermanas la poesía y la música que, en amigable consorcio acudirían allí, como á lugar de cita, para honrar la memoria de Bolognesi y el nombre del ilustre compañero de armas del héroe de Arica. Al contemplar los instrumentos de la orquesta y de la estudiantina esparcidos aquí y allá en *ordenado desorden*, no se podía menos de exclamar mentalmente con Becquer, cuando habla de un harpa «de su dueño tal vez olvidada»:

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
Como el pájaro duerme en las ramas,
Esperando la mano de nieve
Que sabe arrancarlas!

Desde los primeros momentos de la noche comenzó á reunirse innumerable gentío á las puertas del teatro disputándose la entrada para tomar un asiento que mas tarde podría hacerse muy difícil conseguir.

Poco antes de las 9 de la noche llegó el general Sáenz Peña acompañado de la comisión organizadora de la Velada, y momentos después S. E. el Presidente de la República con sus Ministros, quienes al presentarse en sus respectivos palcos fueron objeto de una entusiasta y nutrida salva de aplausos.

A los primeros acordes preludiados por la orquesta se levantó el telón para ofrecer á las miradas de los asistentes un espectáculo de lo más encantador y simpático: un coro de niños, compuesto de diez alumnos de cada uno de los colegios unidos, en perfecto orden y simetría, entonando entusiasmados y con sus bien timbradas voces infantiles la valiente y grandiosa entrada del himno nacional del Perú. Los alumnos E. Chipoco, del colegio de Guadalupe, Tomás Padró del de San Agustín y Héctor Cortés del Instituto de Lima, interpretaron con gusto y expresión la estrofa del himno, y lo mismo éstos que el coro general fueron muy aplaudidos.

El doctor Agustín T. Whilar, que debía ofrecer la Velada al General Sáenz Peña, en nombre de los directores de todos los colegios unidos, pronunció un discurso que mereció bastantes aplausos.

La señorita Cristina Otaegui, ejecutando con verdadera maestría los números de piano que corrieron á su cargo, demostró sobradamente poseer alma de artista y supo arrancar espontáneos y repetidos aplausos, lo mismo que las señoritas E. Wood y Sara Alvarez con sus números de canto que escuchamos con indescriptible fruición y placer. ¿A quién no subyuga el arte?.....

El suboficial señor Fernando Melgar y Conde leyó con varonil entonación y marcado sentimiento patrio el parte del combate de Arica que fué escuchado por el numeroso auditorio con atención creciente y hasta con la reverencia que inspiran los pormenores de la batalla sanguinaria en que pereció el valiente peruano que ya la historia reconoce por el héroe de Arica.

El señor Teobaldo E. Corpancho que, en más de una ocasión, ha sabido levantarse hasta las regiones del arte sin ser confundido por sus deslumbrantes fulgores, recreó poco después nuestros oídos con la siguiente composición poética:

ANTE UN ALTAR DE LA PATRIA

(AL GENERAL ROQUE SÁENZ PEÑA)

No alzo la voz con lírico atavío
en medio de esta noche constelada,
para ensalzar la fuerza y poderío
que le da á un pueblo vencedora espada.
Es más noble el afán del numen mío;
abarcá más, mi mente embelesada;
vengo á un altar que un mundo galardona,
á poner con respeto una corona.

Fué del Morro en la cumbre enrojecida
por los ocasos del radiante cielo,
á do inmoló por el honor su vida
del heroísmo el clásico modelo.
Vivir no quiso en tan fatal caída,
ni menos ser la tumba de su anhelo,
vengar no pudo al bicolor peruano,
v murió frente á Dios y al vasto oceano.

Tal, Bolognesi, surge ante la vista
del mundo de Colón y de la Europa,
cual paladín que reta á la conquista,
y muere en medio de su altiva tropa.
No hay valla que á su empuje se resista,
con Aquiles bebió en la misma copa;
más, él, no fía en dioses ni armadura;
su defensa, es tan sólo su bravura.

¡Lauro al héroe inmortal! ¡Salve á su nombre
que nunca morirá en nuestros anales,
mientras exista en esta tierra un hombre
y espléndan luz los campos siderales!
Tan soberbia ascensión á nadie asombe,
ya sean sus adeptos ó rivales;
que es la primera vez que la victoria,
avergonzada se humilló á la gloria.

Tú, General, que en hora bendecida,
dejando atrás los tempestuosos mares,
viniste con el alma enardecida
á luchar defendiendo nuestros lares;
no ignoras que la sangre de tu herida
cubre hasta hoy nuestro épicos altares;
y si el tiempo secarla no ha podido,
menos borrarla logrará el olvido.

Tampoco pudo en la memoria nuestra,
borrar su paso el Capitán triunfante,
que llegó, un día, á la marcial palestra,
de las riberas del remoto Atlante.
Y, después de batir alto en la diestra,
al rojo y blanco pabellón flotante,
se fué; pero dejó en los corazones
amor á la igualdad, no, á los blasones.

Es San Martín, el genio más preclaro
que á esta comarca consagró el Destino;
fué en la Colonia, prodigioso faro
que alumbró de los libres el camino.
Su recuerdo, es recuerdo dulce y caro,
y también es un talismán divino;

lazo de unión entre dos pueblos grandes, como sus ríos, lagos y sus Andes.

Cada vez que remóntase la mente á las viriles luchas del pasado, cuando vino de espadas un torrente á libertar á nuestro suelo amado; tu patria, como un sol resplandeciente, ilumina el espíritu exaltado de este pueblo que, ayer, triunfar no pudo, pero, sí, resistir sobre su escudo.

¡Ah, patria mía! que huya la tristeza con que has llevado tu guerrero luto; que ya en tu zona á florecer empieza el esperado y prometido fruto. Al beso de tu sol, naturaleza te brinda de sus dones el tributo; y de esta evolución en el proceso, pasar, se siente el carro del progreso.

¡Tiende los brazos sin amarga pena; que irradién, como ayer, tus regocijos; ya de tus playas trasmontó la arena, y se halla, aquí, el hermano de tus hijos. ¡Contémplale! su faz no está serena; tiene en el porvenir los ojos fijos; y allá en su corazón, con hondo acento, las dos cautivas alzan su lamento.

¡Mírale! piensa en la más alta hazaña, en la cumbre desierta y silenciosa, do cada piedra que el rocío baña cobija el sitio de sangrienta fosa. En Arica, Tabor de la campaña del héroe legendario; en su gloriosa lucha final, cuando se heló su pecho de enorme roca en el enorme lecho.

La cruenta lidia, con sagrado pasmo, en su memoria el pensamiento exhuma; y vuelve á revivir el entusiasmo, que al embargar el ser, todo lo abruma. Los días de dolor y de marasmo, tornan y pasan, como leve espuma, que al llegar á los lindes de la playa, salpica la onda azul que se desmaya.

Mas, no evoquemos horas de quebranto; lleva á tu patria un eco de la mía, eco, que repercute como un canto de afecto leal é inmensa simpatía. Las dos cubiertas con un mismo manto que anuncien el albor de un nuevo día, como hermanas que afianzan el imperio de la ley, en el sur de este hemisferio.

¡Sé un heraldo de paz y de ventura: dile á tu patria donde el bien campea, que áun suenan de Junín en la llanura los cascós del corcel Necochea! ¡Que de Suárez, la homérica figura vive aún en los mundos de la idea, cual una tradición que el Perú cuida más que si fuese el alma de su vida.

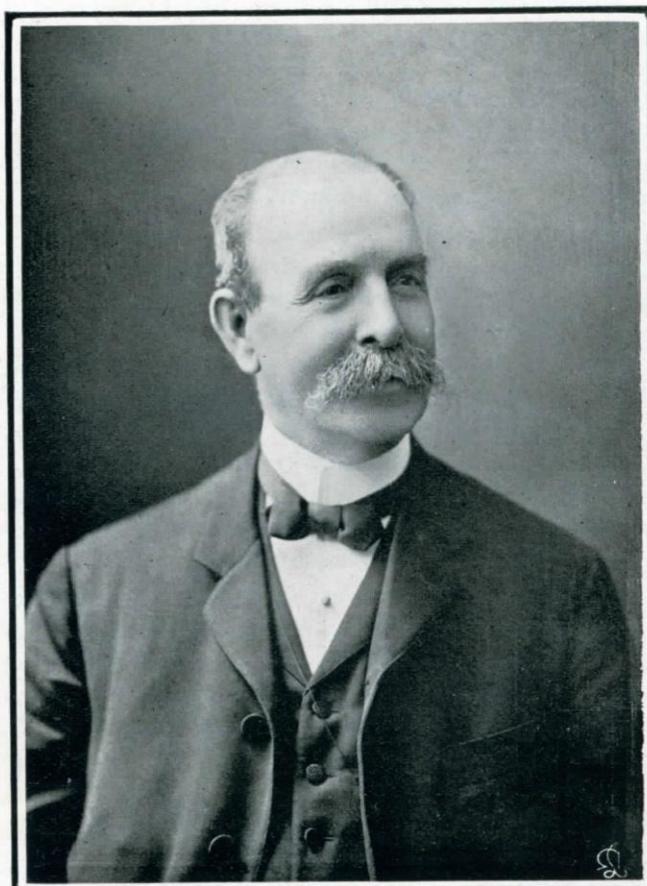
Cuando uno vuelve á ver á un ser querido tras muda, triste, interminable ausencia; después que los tormentos se han sufrido que agobian y destruyen la existencia; se entregan los pesares al olvido; siéntese, inenarrable complacencia; y, como quien despierta y se incorpora en noche que huye: espérase á la aurora.

Así, del Rímac en el valle ameno, te esperaban á tí; soñando acaso, que al regresar de la amistad al seno detendrías la huella de tu paso. Pero ya que te vas de encantos lleno, de esta tierra do el sol no tuvo ocaso; te seguirá nuestra alma que te acata hasta la orilla del undoso Plata.



La presentación en escena de la estudiantina de Señoritas, causó en el público un efecto sorprendente y encantador. Más que una visión real, parecía una mágica aparición de hadas. Envueltas en finísimos tulles y tenues muselinas, en blondas vaporosas y gasas transparentes, como encajes de Alençon, semejaban náyades reposando muellemente sobre las nacaradas espumas del mar, iluminadas, á intermitencias, por el reverbero de la luna y la fosforescencia de las aguas.

Graciosamente recostadas en vistosa gradería que se alzaba bajo artísticas arcadas de suntuoso palacio, traían á la imaginación todas las magnificencias de la pompa oriental y todos los encantos de la belleza griega.



Señor CLAUDIO REBAGLIATI

Foto. Moral



Señoritas de la estudiantina en la velada escolar

Foto. Moral



Señorita SARA ALVAREZ

Foto. Moral

Al preludiar los primeros acordes de la bellísima composición «*Impresiones de viaje*», tomaron un aspecto fantástico y deslumbrador. Por su gentil apostura, por el fulgor de sus miradas, por la donosura de sus rostros, por su animadísimo semblante y por sus espirituales formas, antojábasenos ver, más que un grupo de beldades terrenas, un coro de ángeles arpistas, hábilmente arrancado de los ideales y vívidos cuadros de *Fra An-gélico*.

El «*Caprichio*» del joven compositor nacional señor Máximo Puente Arnao es una verdadera joya de arte. Sorprende cómo ha sabido llevar á la gama musical las palpitaciones de la vida de distintas razas, y evocar aires y recuerdos de generaciones pasadas, haciéndoles resurgir del fondo de las presentes. En esa pieza magistral retrata con limpidez y hace desfilar, llenos de vida y de frescura, los diversos caracteres y rasgos de familia de las nacionalidades y regiones que ha visitado con amor de artista. Habil en el manejo de los recursos técnicos, suave y espontáneo en las transiciones, ha logrado combinar, sin esfuerzo, y en deliciosa trama, los aires modernistas y los ecos medioevales; haciendo alternar, con gracia inimitable, la chispeante jácara andaluza, la bulliciosa algazara francesa y el *allegretto* napolitano, con ardientes tonos arabescos, idealismos románticos y sueños de caballería.

Y reflejando en el mundo psíquico las esplendorosas manifestaciones del mundo exterior, puebla la fantasía de imágenes bullidoras y de pintorescos paisajes: espejismos de arenal ardiente, frescor de oasis, ruido de cascadas, rumor de brisas, arpegios de aves, murmullos de fronda y matices de luz, todo, como por arte de con-

juro, viene á herir nuestra sensibilidad, bañando al espíritu en un ambiente suave de placer estético, que le adormece en el dulce sueño que embriagara á Píndaro en los umbrosos bosques de Olimpia, á las cadenciosas notas de las arpas eólicas.

No es de extrañar que el público deseara saborear por segunda vez este capricho artístico, primorosamente interpretado. Una prolongada y bien nutrida salva de aplausos, envolvió, en un mismo nimbo de gloria, á la brillante estudiantina y á su digno maestro y Director señor M. Puente Arnao.

Pieza de inspiración levantada y varonil, merecedora de los aplausos incondicionales del público entendido, fué el *Himno á Bolognesi* del Colegio de San Agustín, letra de los PP. Profesores del mismo y música del P. Amerábar, descalzo, quien luce en ella su dominio de los recursos del divino arte y sus poderosas facultades de compositor. El coro, mezcla de marcha triunfal y canto bélico, se distingue por su entonación majestuosa y vehemente, y por la brillantez y riqueza de su armonización. Obra de esmerada factura é irresistible virtud suggestiva, deleita y commueve, despertando en el ánimo corrientes de entusiasmo generoso y patriótico. La estrofa primera, de corte dramático y sabor wagneriano, comienza con un canto de grave y severa tristeza, al que sucede un recitado, en que la melodía vaga indecisa por tonalidades diferentes y modulaciones extrañas, reflejando la situación violenta de un alma que lucha entre el deshonor ó la muerte, y termina en la frase del verso: «*¡Tu prefieres mil veces morir!*» por un grito de heróica é indomable resolución.

El reputado tenor nacional, señor Alvarez del Villar,



Señorita CRISTINA OTAEGUI

Foto. Moral

encargado de la interpretación de esta estrofa tuvo momentos felices que le valieron no pocos aplausos.

La segunda estrofa, compuesta para ser cantada por un coro de niños, es una aria delicadísima, impregnada de dulce y suave melancolía; y le sirve de precioso remate un *dúo* que se hace cada vez más animado y brillante, hasta finalizar imitando el ritmo y estilo marcial del coro. Enviamos desde aquí nuestros sinceros plácemes al autor, quien en todo el curso de la obra se muestra partidario de la escuela que considera á la música como elemento subordinado á la letra y destinado á realzarla, vistiéndola de colorido y belleza.

El discurso de orden del señor J. A. de Izcue, en el que se ve palpitar un noble y levantado patriotismo y el anhelo vehemente de que el Perú, emporio de grandeza en otros siglos, vuelva á ser, por el progreso y riqueza inagotable de su suelo, envidiado centro á donde converjan las miradas de toda la América latina: es una hermosa composición por la que su autor puede estar justamente enorgullecido. El público que comprendió el mérito de la obra y la valentía con que el señor Izcue supo declamarla, obligó á éste, con sus prolongadas ovaciones, á salir de nuevo á las tablas para ser objeto de una nueva salva de aplausos que el entusiasmo público no podía reprimir.

La melodía del *intermezzo Mormorio del mare*, del maestro Simone Salvetti, es de inspiración netamente romántica, y su factura y armonización de sabor clásico y magistral por su propiedad descriptiva y por el colorido de todos sus tonos que nos hacía sospechar muy cerca de nosotros una ondulante playa arrullada por el eterno rumor de las olas.



Señor MAXIMO PUENTE ARNAO

Foto. Moral



Doctor J. B. UGARTE

Foto. Moral

Justos, justísimos fueron los aplausos que el público concedió al joven señor Raúl Pinto, alumno de la Escuela Normal de varones por su hermoso discurso patriótico con el que supo cautivar por largo rato nuestra atención gratamente impresionada.

EL DÚO DE OLLANTA *¿Por qué amas tanto?*, precioso fragmento de la ópera lírica del insigne compositor peruano señor José María Valle-Riestra, es una encantadora remembranza indígena, de color local inequívoco y de clásico sabor incaico.

La lucha, tenaz y largo tiempo estéril que hubo de sostener Ollanta, indomable caudillo de los Andes, hasta conseguir la mano de la hermosa princesa, hermana del inca Yupanqui; sus intrigas amorosas, sus continuos sobresaltos, sus desdenes y acerbos desengaños, sus terribles amenazas, sus esperanzas locas, sus temerarias empresas y todas las intimidades psicológicas de un amor intenso, contrariado y tempestuoso, que constituyen en síntesis el argumento del drama *Ollantay*, han sido interpretadas por el señor Valle-Riestra con perfección de maestro y brillo de genio musical. Con intuición de consumado artista ha penetrado hasta lo más hondo en el carácter, vida y costumbres indígenas, ha recogido sus impresiones más íntimas y las ha hecho revivir en arranques de lirismo sublime y en acentos nostálgicos de remotas edades.

Las gargantas argentinas de las señoritas Sara Alvarez y E. Wood fueron el hilo transmisor del sentimentalismo de la raza incaica, envuelta en una nube de vaga melancolía é indefinible tristeza, exteriorizada en los *yaravies* de sus bardos, en los ayes desgarradores del infor-



Señorita AMELIA CASTRO PRÍNCIPE Foto Moral

tunado Ollanta, en las endechas de su erotismo febril, en sus gemidos de tórtola amorosa y en todas las manifestaciones, ora dulces y suaves, ora violentas, de su corazón sometido á la efervescencia de un amor impetuoso y á la ebullición de un sentimentalismo ardiente.

Deleitoso encanto produjo en los espectadores este díó sentimental y hondamente impresionista; ráfaga de vida indígena, mezcla de sencillez patriarcal y de brave-



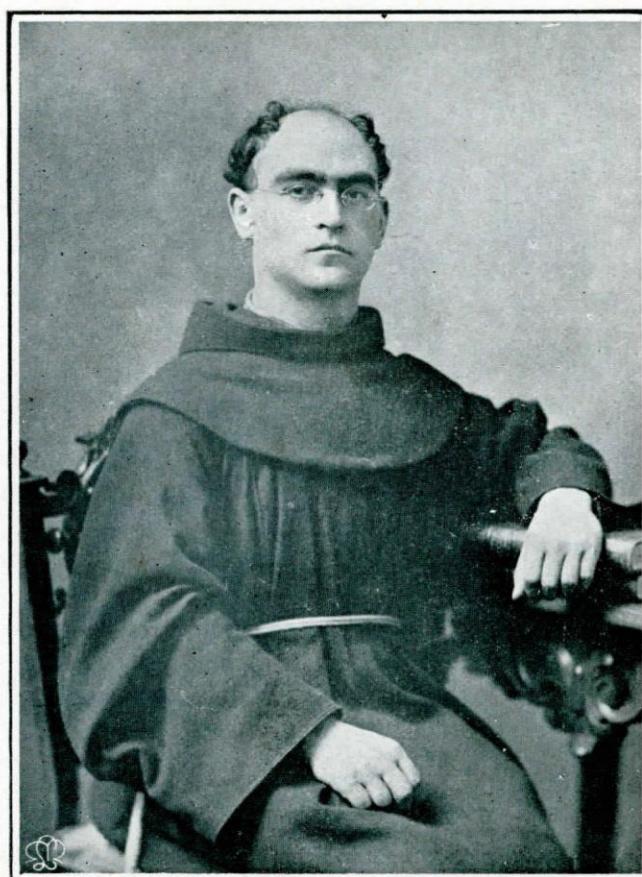
Señorita E. WOOD Foto. Moral

za salvaje que ofrece gracioso contraste con los esplendores y refinamientos de la civilización moderna. El entusiasmo y la admiración del público se tradujeron, al final, en una explosión de aplausos y delirantes ovaciones.

El señor Eduardo Herrera, alumno del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, comisionado para ofrecer al general Sáenz Peña la corona de oro, después de un corto pero muy bien sentido discurso, se dirigió acompañado de un alumno de cada uno de los colegios unidos al palco del General para poner en sus manos dicha corona, y huelga decir que este acto se verificó entre los más estruendosos aplausos no interrumpidos hasta que Sáenz Peña vestido de general del Perú, se presentó en escena á pronunciar el brillante discurso que todos conocemos. Los mismos aplausos interrumpieron repetidas veces al General que con arrogante y marcial postura y con voz potente y clara proseguía después dirigiéndose á la juventud estudiosa y entusiasta que en número de doscientos alumnos le rodeaba mientras duró el acto. Acompañábale también la comisión organizadora de la Velada.

Por un acto de gaiante cortesía S. E. el Presidente de la República se puso de pie al principio del discurso y su ejemplo fué inmediatamente seguido por el público.

Con la delicadeza y maestría acostumbradas fué ejecutada por la estudiantina la «Marinera característica», hija también de la fecunda inspiración del señor Puente Arnao. Es un aire nacional, rico de gracia, de calor y de movimiento: en él alienta y palpita con viveza de colores y rasgos inconfundibles, el espíritu jovial de nuestra raza; nuestro carácter expansivo y generoso, ligero y movido como las olas del mar, alegre y juguetón.



R. P. BALDOMERO AMENABAR
Autor de la música del *Himno á Bolognesi*

Foto. Moral



Señor Dr. J. A. DE IZCUE
Director de Instrucción

como las brisas. El público, justipreciando su valor, le aplaudió con frenético entusiasmo, rindiendo merecido homenaje de admiración al autor y al delicado grupo femenil, habil intérprete de la obra.

☆



CORONA DE ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS
obsequiada por los colegios al general Sáenz Peña.

La memoria que dejará esta Velada en los que la presenciaron y en el ánimo del ilustre argentino, á quien estuvo dedicada, será tan grata como duradera; y si Sáenz Peña al regresar á la gran metrópoli sudamericana, abrumado de ovaciones y laureles, evoca allí los recuerdos é impresiones, recogidos en la Perla del Pacífico, podrá decir, rindiendo tributo á la verdad, que, más que los esfuerzos titánicos de un pueblo que despierta á la vida moderna y avanza con pasos de gigante por el camino del engrandecimiento, saneando su moneda, abriendo canales fecundantes para sus campos, tendiendo vías férreas á través de sus montañas, utilizando la navegación de sus ríos, fundando ciudades y colonias, estableciendo escuelas militares, de ingeniería y de artes y oficios, erigiendo edificios espléndidos á Dios y á la Ciencia y monumentos de gloria á sus héroes; más que todo este conjunto magnífico, ha removido el fondo de su alma el espectáculo de la generación escolar, cerebro de la nación del mañana, que se educa en el culto de la grandeza moral y material de su país, y que tan hondo sabe sentir la belleza de los eternos ideales: Dios, Patria, Libertad y Fraternidad de Raza.

☆

Un sincero aplauso al doctor Whilar, director del colegio de su nombre, que inició la idea, á los directores de los colegios unidos, á la comisión organizadora que presidió el R. P. Casto Roza; á todos los que, con su trabajo é infatigable constancia supieron allanar dificultades y vencer odiosas resistencias!

Un aplauso también á las galantes señoritas y amables caballeros á cuya importante cooperación se debe el éxito brillante de esta velada!



E. Chipoco,
Colegio de Guadalupe

Tomás Padró,
Colegio S. Agustín

Héctor Cortés
Instituto Lima



TACNEÑOS Y ARIQUEÑOS QUE OFRECIERON UN BANQUETE EN EL CLUB DE LA UNION AL GENERAL SAENZ PEÑA

El supremo gobierno había dispuesto que, en homenaje á los sobrevivientes de Arica, el ejército nacional realizara lo que en el vocabulario militar se llama «grandes maniobras.» Con tal motivo salió este á campaña en las primeras horas del día trece de noviembre. La zona en que debía operar era la comprendida entre el puerto de Ancón y la hacienda «Villa Señor», ubicada en el valle de Ate.

No nos detendremos á hacer la historia de esas operaciones tan necesarias para la preparación de un ejército, que ya PRISMA ha descrito detalladamente.

Pretender que ese primer ensayo diera mejores resultados, habría sido lo mismo que desear un imposible. Los ejércitos verdaderos no se improvisan y menos aún los servicios de administración, sanidad, etc. que le son anexos. Por eso, todas las grandes naciones del mundo trabajan pacientemente en las horas serenas de la paz en educar cívica y profesionalmente á sus tropas, á fin de poder disponer en la desgraciada emergencia de una guerra, de ejército capaz de poner á salvo el lustre de sus armas y los valiosísimos y sagrados intereses que tiene la obligación de defender.

El señor don Augusto B. Leguía, presidente del consejo de ministros y ministro de hacienda, y la señora Julia Swayne de Leguía, obsequiaron con un suntuoso banquete al general Sáenz Peña y familia.

Dicha fiesta tuvo lugar en el domicilio de los esposos Leguía, situado en la calle de Pando, preparado al efec-

to con todo el primoroso gusto estético que distingue al estimado director de las finanzas nacionales.

La mesa ricamente decorada, lucía como principal adorno, en notable variedad y profusión, las flores de gran moda: las preciosas orquídeas.

Los esposos Leguía atendieron á sus invitados con aquella suma distinción, característica de las personas acostumbradas á los refinamientos de la vida social.

Una excelente orquesta amenizó el banquete y la agradable tertulia que se improvisó á la terminación de él.

El Centro Naval del Callao, institución nueva y progresista, formada por los más caracterizados vecinos de ese puerto y por no pocos caballeros de Lima, deseoso de tomar parte en las manifestaciones al señor general Sáenz Peña, organizó una matinée en honor de éste.

Tal iniciativa, que satisfacía las aspiraciones de la sociedad chalaca, dió motivo para que un grupo de jóvenes—miembros de ésta—concibieran la idea de completar la fiesta con otra igualmente interesante y simpática: «una noche veneciana.»

Lanzada la idea, los resultados no podían ser dudosos, desde que á su realización debían contribuir todos los elementos activos de la sociedad porteña.

En efecto, la ciudad del 2 de mayo sacó á luz todas sus pompas, ofreciéndonos el 24 de noviembre una noche alegre, risueña, hermosísima, digna de ser recordada con entusiasmo y con placer.

El Centro Naval, que ocupa un edificio situado casi á



Teniente Coronel JOSE BOLOGNESI. Foto. Moral
Edecán de S. E. el presidente de la República

las orillas del mar, desde su gran galería interior domina por completo toda la bahía, circunstancia que se tuvo en cuenta al resolver que las fiestas de que tratamos se realizaran conjuntamente, pues los concurrentes á la matinée podían disfrutar del interesante espectáculo de la «noche veneciana.»

Los espaciosos salones del Centro, estaban ornamentados con verdadero gusto constituyendo las luces y las flores, los factores principales de su arreglo.

La galería interior, decorada con el mismo esmero que los salones, fué el sitio predilecto de los concurrentes durante casi toda la noche, no sólo por lo agradable y fantástico que resultaba danzar al rítmico compás de una música delicada y armoniosa, teniendo á la vista un panorama tan interesante como el que ofrecía la bahía soberbiamente iluminada y los buques y embarcaciones menores empavesados con todo arte é igualmente iluminados, sino porque en aquel sitio se disfrutaba de un ambiente tan fresco como perfumado.

Dejemos por un momento el local del Centro para darnos cuenta del aspecto de la ciudad y de los preparativos finales de la «noche veneciana».

Todos los edificios públicos y gran número de casas

particulares ostentan adornos adecuados y una iluminación espléndida.

El muelle-dársena, ornamentado caprichosa y artísticamente, se destaca majestuoso en medio de un verdadero torrente de luz.

Las aguas del mar, transparentes, tranquilas, casi podríamos decir inmóviles, semejan un espejo de dimensiones colosales, sobre el cual las luces de las naves y las de la población, refiejan, reproduciéndose infinitamente.

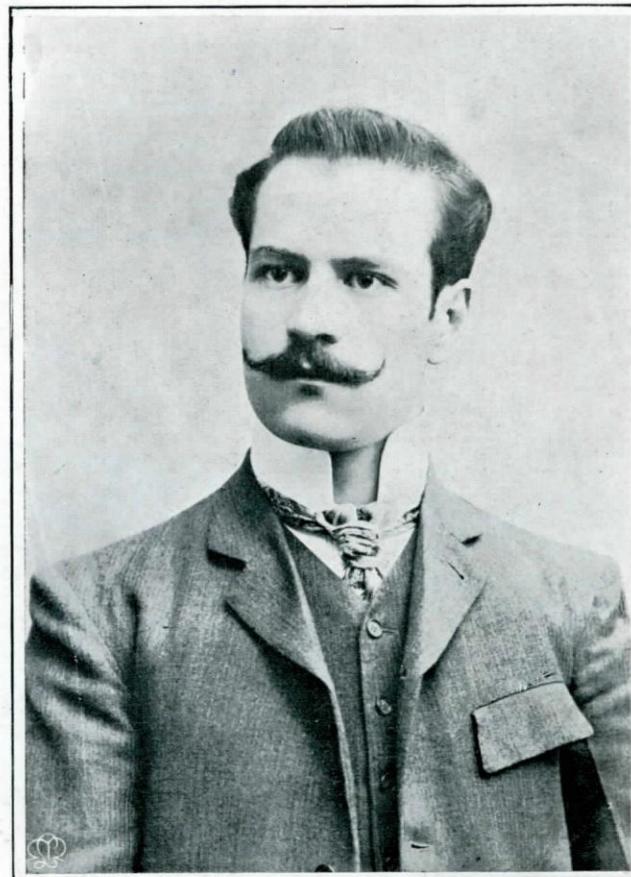
Muchedumbre enorme, en la que se confunden fraternalmente todas las razas y todos los pueblos, discurre alegre y entusiasta por las abiertas playas ó contempla tranquila y sonriente desde los balcones y ventanas, el movimiento de las navecillas que pronto van á desfilar en fiesta digna de ser reseñada por trovadores.

El general Sáenz Peña acompañado de su distinguida familia, llegó á las seis y media de la tarde, desde cuja hora comenzó el baile en los salones del Centro.

A las nueve de la noche se presentó en el mismo lugar el Excmo. señor Pardo con su séquito oficial, siendo recibido en el corredor del edificio por el comité directivo del Centro, en medio del entusiasmo que, como una corriente eléctrica, fué difundiéndose en todos los concurrentes el himno sublime: «Somos libres, seámoslo siempre» con que la orquesta saludó la presencia de aquel digno magistrado.

Conforme al programa formulado para tan grata noche, un disparo de cañón hecho en el pontón «Perú», fué el anuncio para el comienzo de la procesión naval.

En efecto, al estruendo formidable de una salva de veintiún cañonazos disparada en la balandra «Gaviota»;



Señor ISMAEL CACERES BOLOGNESI. Foto. Moral
nieto del héroe



Durante las maniobras del Ejército

en medio del ruido que producían las diversas piezas de fuegos de artificio que se quemaban simultáneamente en la bahía y en la población, ruido que apenas permitía escuchar los ecos de las músicas marciales y las voces de algunas decenas de cantores embarcados en vistosísimas góndolas, comenzaron á aparecer en la rada, como en un cinematógrafo, surcándola de norte á sur, cuadros simbólicos y alegorías tan conmovedoras como gratas al patriotismo.

Bolognesi, el héroe sin rival, en la cima del Morro legendario; Grau, el émulo de Nelson, sobre la cubierta del histórico «Huascar»; San Martín, el gran protector de nuestra independencia; Alfonso Ugarte, arrojándose junto con su brioso corcel de guerra desde la cumbre del Morro hasta las profundidades del mar, desfilaron ante los ojos de una multitud poseída de patriótico júbilo, que saludaba á tan insignes varones con tan ferviente entusiasmo, que no es posible dudar que los ecos de esa ovación excepcional, transportados cariñosamente por los

vientos, fueran á repercutir en la mansión de la Gloria donde aquéllos ocupan preferente lugar.

El desfile de las naves fué ordenado, vistoso, sugestivo y todo, todo contribuyó al completo éxito de tan interesante fiesta.

Entre tanto, en el Centro Naval continuaba el baile, que se sostuvo sin decaer un sólo instante hasta su término natural.

Vayan nuestros sinceros parabienes á aumentar el número de los que ya se han tributado á los organizadores de tan brillantes fiestas, dignas de la sociedad chalaca y del viril pueblo que representa.

Los cumplidos caballeros que hicieron el viaje en el «Iquitos» en compañía del general Sáenz Peña y familia, deseosos de renovar las gratas horas pasadas á bordo del crucero y de manifestar á éstos sus sentimientos de respetuosa consideración y viva simpatía, prepararon un almuerzo en el restaurant de la Exposición, en el que dejando á un lado las exigentes reglas del protocolo, en reunión que puede calificarse de familiar, satisfueron cumplidamente esos deseos.

Terminado el almuerzo, los anfitriones hicieron conocer á nuestros ilustres huéspedes los hermosos parques de la Exposición, y después, acogida con entusiasmo feliz idea lanzada por uno de ellos, se trasladaron todos, en un carro especial del eléctrico, á Chorrillos, ciudad que el general Sáenz Peña no había hasta entonces visitado.

Dos impresiones muy distintas produjo sin duda esta visita en el espíritu del general: la de agrado por el recibimiento que le hicieron los descendientes del patriota Olaya, y la muy penosa que á cualquiera que recorra Chorrillos tiene que producirle la contemplación de las ruinas que aún se advierten allí.....

El general Sáenz Peña conocía por el testimonio de sus propios sentidos el horrendo cuadro que presenta un campo de batalla, pero creímos que no había tenido oportunidad de apreciar los estragos que una soldadesca ebria es capaz de causar en una población destinada exclusivamente á proporcionar á sus habitantes tranquilidad, reposo y salud.

Afortunadamente, la civilización va templando la fiereza de los hombres, y parece—como lo han demostrado las últimas guerras en el extremo oriente—que ya no volverán á repetirse en el mundo escenas de furor y vandalismo como las que produjeron la total destrucción de nuestros vecinos balnearios.

Como saben nuestros lectores, en la noche del 20 de noviembre se realizó en el palacio de la Exposición la fiesta organizada por el Centro Social de señoras en su afán de realizar cuanto antes los altos fines que persigue.



Durante las maniobras del Ejército



Paseo á "Caudivilla" dado por los condes de Canevaro—Detalles



MATINEE EN EL CENTRO NAVAL

Foto. Lund

El general Sáenz Peña, su distinguida esposa y su señorita hija, aceptando complacidos la especial invitación que les hiciera el directorio del Centro, honraron con su presencia tan culto espectáculo, en el que no sólo se pusieron de relieve los sentimientos altruistas de nuestras damas, sino las dotes artísticas, la gracia hechicera, el inimitable *esprit* de las que tuvieron á su cargo los diversos números del bien combinado programa á que estuvo sujeta tan interesante y amena velada.

Allí se bailó alegremente hasta bien tarde, siguiendo las armoniosas notas de una orquesta dirigida por uno de nuestros más hábiles profesores, haciendo después los honores á un magnífico lunch.

Terminado éste, los señores condes de Canevaro y sus invitados emprendieron viaje de regreso á Lima, después de haber pasado varias horas de solaz, en un campo saturado por el perfume de las flores y que hacían más placentero los hechizos seductores de las damas asistentes al *pic-nic*.

En el inmediato fundo de «Caudivilla», ubicado en el espléndido valle de Carabayllo, sus propietarios, los señores condes de Canevaro, ofrecieron un *pic-nic* á los esposos Sáenz Peña y á su señorita hija Rosa.

Un convoy especial de la la línea de la Oroya, condujo á los invitados—una porción distinguida de nuestros mejores círculos sociales—hasta la estación de Puente Piedra, en donde los aguardaba otro convoy de la hacienda vistosamente adornado, en el que continuaron el viaje hasta la alegre casa de ésta.

A la llegada á «Caudivilla» y después de contemplar los encantos que allí ofrece la naturaleza, que se traducen en una vegetación rica y vigorosa, bajo un cielo claro, transparente, los excursionistas visitaron el ingenio del fundo, pudiendo apreciar en él la casi instantánea transformación que sufre la caña hasta ser convertida en azúcares refinados y blancos.

Después de esta inspección que no dejó de agradar á los paseantes, se reunieron éstos en la casa de la hacienda, engalanada al efecto con el exquisito gusto que siempre han revelado los esposos Canevaro.

Animada é interesante resultó la Gimkhana organizada en honor de la familia Sáenz Peña por el «Lima Polo and Hund Club», que se realizó en el hipódromo de Santa Beatriz en la tarde del domingo 26 de noviembre.

Las tribunas estuvieron ocupadas por numerosas y conocidas familias de nuestra sociedad y desde el palco oficial presenciaron los juegos de *sport* S. E. el jefe del Estado, el general Sáenz Peña, su señorita hija y un grupo de distinguidas matronas y conocidos caballeros; todos los cuales fueron atendidos cortesmente por el presidente de la simpática institución organizadora de tan agradable entretenimiento, y por la espiritual y joven señora Teresa Barreda de Pardo.

La comisión militar boliviana que preside el señor coronel Santa Cruz, no sólo trajo el encargo de representar al gobierno de La Paz en la ceremonia de la inauguración del monumento Bolognesi, sino la de hacer entrega al general Sáenz Peña de la medalla que le concedió el

congreso de Bolivia en recompensa de los servicios que prestara á los países aliados durante la guerra del Pacífico.

Para el cumplimiento de este último encargo, el señor Benedicto Goytia, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Bolivia en el Perú, preparó una recepción que se llevó á efecto con el mayor lucimiento, en la tarde del día 1º de diciembre.

La espléndida finca que ocupa ahora la legación boliviana en la calle de Valladolid, fué sitio adecuadísimo para albergar á la selecta y numerosa concurrencia que asistió á la recepción.

A las 5 de la tarde comenzó la fiesta con la entrega de la medalla al general Sáenz Peña, acto que ejecutó el coronel Santa Cruz después de pronunciar un interesante discurso, entre los aplausos de los presentes y las viriles notas del himno argentino.

El general Sáenz Peña respondió ese discurso con frases tan correctas como elocuentes, siendo vivamente ovacionado al concluir.

Las últimas palabras del general se confundieron con los acordes de la canción nacional boliviana que ejecutó la orquesta.

Después, los invitados, que ya llenaban los salones de la legación, se entregaron por completo al baile, hasta las 9 de la noche, hora en que fué suspendido mientras se hacían los honores á una espléndida cena.

Las señoritas Esther y Raquel Goytia, hijas del señor ministro, propendieron con su afable trato á que no decayese hasta su término el entusiasmo con que se inició tan suntuosa reunión.



Siguiendo el plan que nos hemos trazado, tócanos ahora relatar la brillante fiesta organizada por el Club de la Unión en honor del general Sáenz Peña y familia y que tuvo cumplida realización el 27 de noviembre, aniversario de la gloriosa batalla de Tarapacá.

Los directores de ese aristocrático centro social que, con tan recomendable empeño prepararon y dieron término á dicha fiesta, verdadero exponente de nuestra cultura y acabada muestra de refinado arte y delicado gusto, perdonarán á nuestra insuficiencia que esta relación sea nada más que un pálido bosquejo de lo que fué esa reunión que invitaba á la alegría y al amor con el irresistible poder de sus primorosos encantos.

Para asegurar el éxito de esta suntuosa velada, el Comité Directivo del Club tuvo el acierto de encomendar á doce damas egregias los planes del decorado de los salones, el régimen de la fiesta y la recepción de los invitados, lográndose los admirables resultados que harán memorable esta cita de cuanto bello, elegante, culto y amable puede presentar, cuando quiere, la sociedad de Lima.

Embellécemos las páginas de PRISMA con los retratos de dichas señoras, puesto que á ellas corresponde el puesto de honor en esta pálida reseña.

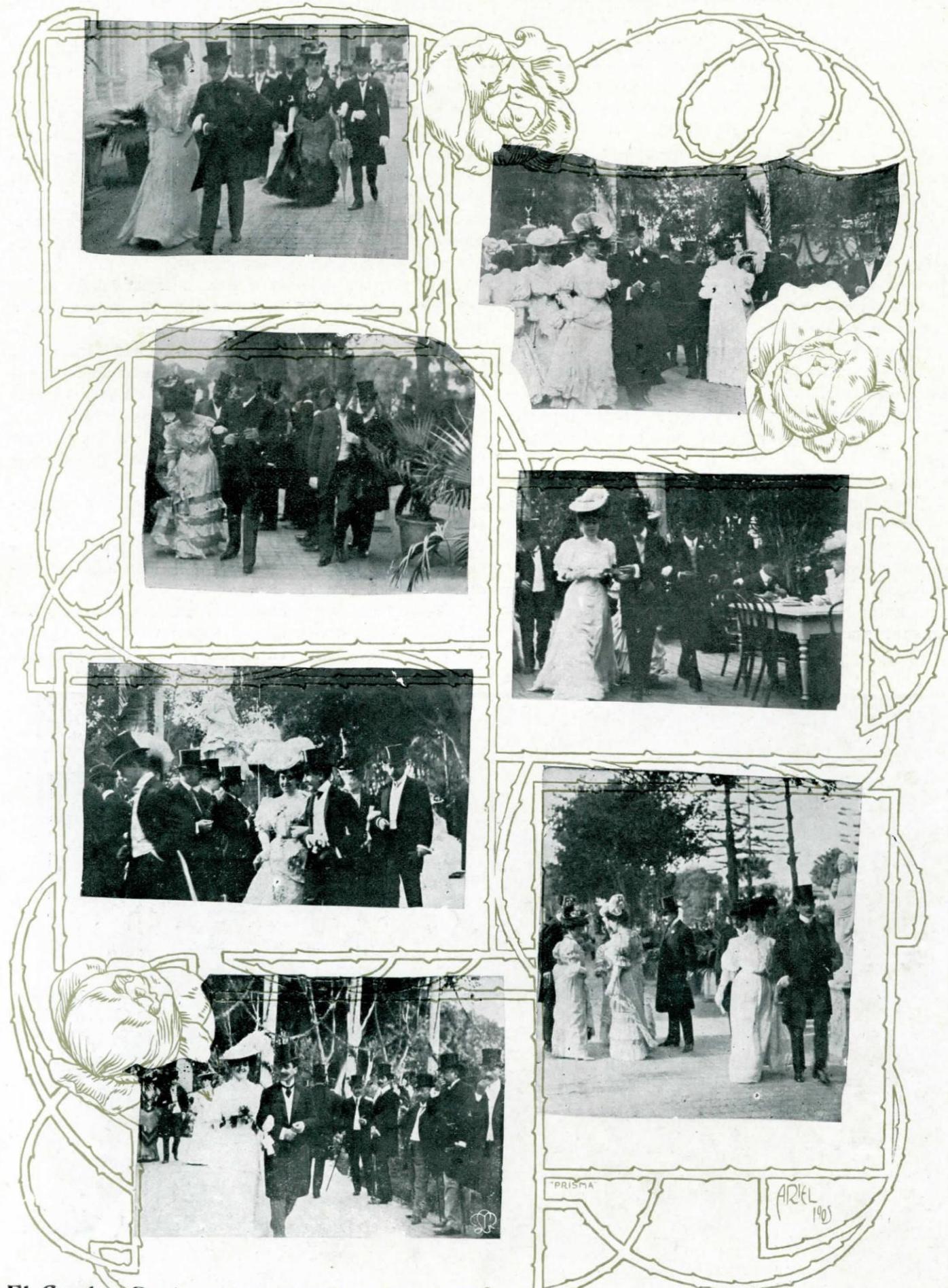
En los balcones del edificio se contaban por centenares los foquillos de luz eléctrica, con los cuales se formaron dos soles nacientes que ocupaban los puntos céntricos y que como el astro rey, difundían por doquier raudales de luz.

El pasillo en que se halla la marmórea y cómoda escalinata que da acceso al piso superior del edificio, había sido transformado en un bosque de bellas palmeras



GARDEN PARTY DEL ALCALDE DE LIMA EN LA EXPOSICION

Foto. Lund



El Garden Party del Alcalde de Lima en los jardines de la Exposición—Detalles

enanas colocadas en maceteros de vistoso corte tapizados con telas celestes y blancas.

El golpe de vista que ofrecía el edificio del Club desde su puerta principal era brillante, magnífico, y al traspasar los umbrales el espíritu experimentaba intensas sensaciones de placer. Todo estaba preparado para producir este efecto: la luz, las flores, los perfumes, los vaporosos adornos, los mullidos muebles, todo hablaba á los sentidos con el maravilloso lenguaje de la poesía y del arte, transportando á los que presenciaban tan hermoso cuadro á las regiones de la fantasía en donde moran las hadas que cautivaban nuestra imaginación en las plácidas horas de la infancia.

Los pasamanos de la escalera y las barandas de la tribuna destinada á la orquesta, constituida con elegante sencillez en la parte superior de aquélla, estaban forrados en felpa blanca matizada de encendidas rosas.

La gran farola central del vestíbulo se había cerrado por una pirámide invertida en la que aparecían incrustadas quinientas bombas de luz eléctrica semiocultas entre plantas tropicales.

El gran salón de honor fué transformado con sujeción á las reglas del más puro estético, presentando un aspecto elegante, severo y sumptuoso.

La graciosa cúpula que lo corona perfilada con globos eléctricos de color azul, remataba en una estrella formada por iguales globos. Una serie de arcos moriscos perfilados también por lamparitas Mignon de diez bujías cada una, rodeaban la cúpula. Del punto superior de cada uno de ellos penaban guirnaldas de flores sapicadas de

pequeños foquillos de luz, que figuraban los rayos de un hermoso sol de flores amarillas situado en el centro.

En cada uno de los ángulos del salón se destacaba un sol de focos eléctricos, guarnecido de ramos formados con lámparas de cien bujías y matizados con flores naturales.

El mobiliario, tapizado de seda blanco y celeste, correspondía perfectamente al tono general del decorado de la majestuosa sala.

Como en ella, en el arreglo del segundo salón predominaban las luces y las flores. Con éstas se habían formado vistosísimas grecas que circundaban la sala al término de la gran cornisa superior, y con aquéllas, dos grandes círculos que encerrados en dos ángulos, abarcaban todo el techo. Esta combinación original de luces y flores, producían un efecto magnífico.

A continuación de la sala que acabamos de describir, amueblada regíamente, se había preparado el *boudoir* para las damas. Ere este un sitio ideal, pues en su adorno se hizo derroche de ingenio y de gusto. Sus tres altas puertas estaban casi cubiertas con ricos cortinajes de seda fresa, verde musgo y plata. Los tocadores tapizados de muselina de seda de los mismos colores que las cortinas, lucían completos servicios de plata cincelada. Gran número de bouquets de jazmines del Cabo se habían distribuido sobre las mesas y sobre elegantes adornos de cristal, porcelana y bronce. De las ventanas altas que refrescan esta pieza, pendía una serie de rayos de gasa de seda fresa y verde musgo, entrelazados con ramos de rosas y focos eléctricos. Al frente se veían dos grandes espejos cuyos marcos estaban cubiertos de rosas naturales.



COMITÉ DIRECTIVO DEL CLUB DE LA UNIÓN

Foto. Lund.



Sra. MARIA DIEZ CANSECO DE BENAVIDES



Sra. ROSA LAOS DEL VALLE



Sra. MARY B. DE WELLS



Sra. BEATRIZ PEZET DE GRANDA



Sra. MARIA PACHECO DE JIMENEZ

El amplio comedor del Club había merecido atención y cuidados especiales. Sus paredes laterales estaban tapizadas de gasa de seda celeste y blanco sobre fondo de raso de iguales colores, formando grandes abanicos. Las puertas las cubrían banderas argentinas de raso plisado. En el fondo y sobre el gran aparador, se destacaban, formados de focos eléctricos, estos tres nombres que el patriotismo ha convertido en otros tantos símbolos: *Arica, Tarapacá, Tacna*.

A las 10 de la noche comenzaron á llegar los socios del Club y sus distinguidas familias, los que eran recibidos con suma galantería por el Comité de Señoras y por los caballeros encargados del cumplimiento de ese deber que impone la etiqueta y el buen tono. Media hora después, cuando se presentaron nuestros ilustres huéspedes, á quienes una comisión especial compuesta de damas y caballeros, hizo los honores de recepción, ya llenaba todos los salones selecta concurrencia.

Minutos después comenzó el baile al compás de una música suave y melodiosa, con la cuadrilla de honor compuesta de cien parejas que representaba dignamente á la sociedad limeña y las colectividades extranjeras que ocupan en ella elevado rango.

Todas las damas concurrentes recibieron lujosos carnets de plata oxidada.

El espléndido *bar* estuvo á disposición de los invitados durante toda la noche y á las dos de la mañana se sirvió una magnífica cena.

Todo fué abundante, exquisito, inmejorable.

Cuando la aurora del nuevo día comenzó á enviar sobre la ciudad su tenua y melancólica luz, se dió término á esa fiesta, que está llamada, como antes dijimos, á perdurar en el recuerdo de los que de ella disfrutaron por haber sido una de las mejores, más brillantes y simpáticas que se han realizado hasta hoy entre nosotros.



El 29 de noviembre el señor doctor don Manuel María del Valle ofrecía en su residencia de la calle de Baquijano, *un grand diner* á la familia Sáenz Peña, que terminó con un baile.

La casa del doctor Valle, apropiadísima para este género de recepciones, había sido convenientemente decorada.

El banquete se sirvió en dos comedores, de los cuales, el central, adornado sólo con rosas y enredaderas salpicadas de focos eléctricos, estaba preparado para la *grand table*, y en el otro, destinado á la *diner blanche*, se habían colocado cuatro mesitas, adornadas con jazmines del cabo unas y otras con botones de rosa.

A las ocho de la noche las sesenta personas convidas ocuparon los asientos respectivos.

Cuando terminaba el banquete comenzaron á llegar otros invitados para tomar parte junto con los primeros, en el sarao. Este se prolongó en medio de la alegría y el entusiasmo de buen tono, hasta las primeras horas de la madrugada.

Una orquesta de conocidos profesores amenizó con sus magistrales acordes las horas dedicadas por el doctor Valle á agasajar al general Sáenz Peña, á quien se halla



Sra. ELISA KRUGER DE SEMINARIO



Sra. INES LAOS DE CANEVARO



Sra. ALBINA M. DE RAYGADA

ligado por antigua y leal amistad que se ha hecho ahora más estrecha y más cordial.



«Don Ricardo Palma—dice *El Comercio*—tenía un deber que cumplir con el general Sáenz Peña, y lo ha cumplido hoy en sus propios cuarteles, y hasta en su oficina de Estado mayor podría decirse, pues la ceremonia á que asistimos se efectuó en la sala de la dirección de la Biblioteca.»

El centro liberal de Arequipa había encargado al señor Palma de hacer una manifestación al general, y nuestro popular tradicionista desempeñó su comisión en forma sencilla, pero muy significativa.

A la una y media del día 2 de diciembre se hallaban reunidas con el Director de la Biblioteca más de cuarenta personas distinguidas de nuestra sociedad, cuando se presentó el general Sáenz Peña acompañado de su ayudante capitán Gómez, del señor Jacinto García, secretario de la Legación argentina, y del señor Corpancho.

Después de los saludos y presentaciones de estilo, el señor Palma abrió la actuación con el siguiente discurso:

Señor General: La Junta Directiva del Centro Liberal de Arequipa ha querido sacarme del retramiento social en que vivo, desde hace dos años, encomendándome honrosísima misión cerca de vuestra persona tan ardorosamente amada por los que, abrigando lo que se llama la memoria del corazón, nunca olvidaremos que, en las horas de cruento batallar, vinisteis, impulsado por altruistas y generosas expansiones de americanismo, á compartir de nuestros laureles béticos, como en la reñida acción de Tarapacá, y de nuestras ensangrentadas hojas de ciprés, como en la eminencia del Morro de Arica. Con vuestra espada alcanzásteis á conquistaros bien ganado derecho á la gratitud nacional; pero aún algo tenemos que pretender y esperar, no del soldado valeroso y abnegado que nos ofreció hasta su existencia, como gloriosa herida lo comprueba, sino del intelectual doctrinario que en el periódico, en la tribuna y en el libro, ha sido propagandista infatigable de los bellos ideales de libertad para la conciencia, de ilustración para el pueblo, y de justicia para todos, grandes y pequeños, ideales sin cuyo triunfo y afianzamiento nuestras jóvenes democracias seguirán siendo, como hasta aquí, democracias de oropel y de mentira.

Doctor Sáenz Peña: Yo he encontrado siempre en vuestra



Sra. MACEDO DE MORALES



Sra. TIMOTEA DE VERNAL Y GARCIA

palabra tribunica, como en vuestras exaltaciones de polemista, un caudal de pensamientos grandiosos que se imponen y subyugan, porque son manifestaciones espontáneas de un espíritu honrado, más que expresión atildada y robusta de la frase literaria, que brota sólo de un cerebro cultivado. Sois un poeta que no rima, es cierto; pero vuestra enérgica al par que galana prosa, se graba en la memoria con la magia de los buenos versos. Las habréis acaso olvidado con el trascurso de ocho años; pero aún perduran en mi recuerdo frases vuestras, en soberbio discurso que pronunciasteis en medio de universal aplauso. Excuse vuestra modestia que las repita:—«La conquista es ley del bruto é ignominia del hombre, es el bandolerismo de las naciones, el asalto á las soberanías, un despojo sin proceso, un crimen sin juez: «la fuerza no hace doctrina, ni la gendarmería funda derechos.»—Eso queremos de vos los liberales, que peléis siempre la buena batalla de la idea, y que sigáis prestigiándonos, con vuestra palabra y con vuestra pluma, en lucha que ya va siendo secular. Los mismos principios por los que habéis abogado en vuestra patria, son los que defenderéis patrocinando el credo que sustentaron en el Perú los liberales de la generación que se va hundiéndose en las sombras del pasado, credo que la juventud de hoy mantiene también con fe incontrastable y con vivísimo entusiasmo.

Los liberales de Arequipa han honrado mis canas, y acasola perseverancia en mis convicciones, confiándome el encargo gratísimo de poner en vuestras manos el modesto homenaje de su gratitud al noble compañero de Bolognesi en la épica tragedia de Arica, de su afecto al mantenedor de redentores principios, y de su admiración al autor de las tan brillantes como discretas páginas del libro *DERECHO PÚBLICO AMERICANO*.

Contestó el señor general Sáenz Peña:

Honorable señor:—Me es tan grato como honroso recibir de



BAILE EN EL CLUB DE LA UNION

Foto. Lund



CLUB DE LA UNION — En el salóncito rojo

vuestras manos amigas, la ofrenda que se sirve dedicarme el partido Liberal de Arequipa, como una demostración de sus vivas simpatías, por los breves servicios militares que me fué dado prestar á la Nación, y por la comunión de las ideas que estrechan vínculos y radican afectos, entre todos los hombres que rinden culto al pensamiento y á la libertad, á la república y á la democracia.

Quedo profundamente agradecido á la Junta Directiva del partido que representáis tan dignamente, y debo agradecerle con especialidad el hecho significativo y honroso para mí, de haber designado á tan ilustre personalidad, para realizar este acto de confraternidad intelectual.

Habéis dicho que el partido liberal, ha querido honrar con este encargo vuestros cabellos, nevados por los años y por el estudio; habéis de permitirme significaros que el amigo que os saluda y os admira, desde tiempos remotos, es el que se siente honrado con vuestra palabra y vuestro afecto, que viene envuelto en los prestigios de una consagración ya sin fronteras. Sois la tradición viviente de la vida nacional y social de la República: vuestros libros, como vuestro nombre, han recorrido la América y salvado los límites continentales, para dominar las críticas de los hombres de letras y cimentar los afectos que despierta la conciencia, la lealtad á los principios y el austero decanado que ejercitáis desde vuestro retiro sobre todos los espíritus que reciben la luz de la verdad como el estímulo noble del ideal humanitario; y si no es dado lamentar el retramiento por las causas respetables que lo motivan, él no alcanza á privar á vuestra patria de vuestra acción bienhechora, porque las letras, como las ciencias y las artes, aumentan en intensidad y en concepción cuando economizan los contactos absorbentes de la vida social, para domiciliarse en este hogar intelectual que os ha confiado la Nación y que desempeñáis con honra, provecho y brillo para las letras peruanas.

Honorable señor: Los consejos de vuestra experiencia han penetrado en mi espíritu con la fuerza de un mandato, y con el noble ascendiente de un alma superior, que no se siente vencida ni por el dolor ni por la lucha, y al recomendármela, la abonaís con vuestro ejemplo y con la perseverancia que perfila vuestro carácter. Ambos deben dar aliento á las nuevas y á las viejas generaciones, y los que comenzamos á sentir los desgastes de la vida, reaccionamos bajo vuestra palabra con nuevos y poderosos vigor, inspirados en el sentimiento del deber y en el amor de la raza y su solidaridad.

Contad con seguridad que en el radio limitado de mi actuación y de mis medios, he de ser consecuente con nuestras ideas, aun cuando mi pluma y mi palabra, sean tan insuficientes como humildes, máxime si se comparan con el poder y el alcance de las vuestras.

Honorable señor: Quedo doblemente agradecido al partido que os ha dado su representación, porque me ha permitido realizar en un solo acto dos aspiraciones: la de fundar una amistad duradera con los liberales de Arequipa, como partido doctrinario, y la de estrechar la mano de mi ilustre amigo, colocándome en contacto con el Autor de las *Tradiciones*, Decano de los liberales, Maestro en la historia y en las letras americanas, á quien saludó y respetó como honra y gloria del Perú.

El general Sáenz Peña cambió efusivo abrazo con el señor Palma, quien dijo estas breves frases:

Agradezco íntimamente, señor general, los conceptos con que vuestra exquisita cultura y extremada benevolencia han enaltecido á quien no se cree con otro mérito que el de haber ocupado ya más de medio siglo en la labor literaria. Para poner cumplido término á esta actuación, estimo necesaria la nota poética. Ruego, pues, á mi amigo el señor Carlos Amézaga que e sdigne dar lectura á la inspiradísima composición que ha escrito en homenaje á la ilustre personalidad de nuestro esclarecido huésped argentino.

Los aplausos que los discursos arrancaron se dejaron oír de nuevo, con la misma unanimidad, interrumpiendo en diversas estrofas al lector de la siguiente poesía:

A ROQUE SÁENZ PEÑA

Tú eres un gran poeta!..... Brotaron tus canciones al rítmico y tonante fuego de los cañones; no al amor de la lumbre, en el hogar tranquilo, donde no mata el plomo ni entra el hierro de filo..... Un gran poeta, eso eres! Tú cantaste en la brecha dominando de Arica la tempestad deshecha, y tu voz aún se escucha porque era una voz santa, un himno á la Justicia que el corazón levanta..... Combatiendo, cantaste..... Fué tu acción, poesía, —quizá la más hermosa que oyó la patria mía, cuando herida entre el hosco desierto americano, sólo halló tu respuesta, sólo encontró tu mano!

Hoy que el mármol y el bronce fijan la hazaña aquella del *último cartucho*, quiso feliz estrella conducirte á estas playas donde suena tu nombre con los timbres más puros que halla en su afecto el hombre. Del Perú en todo pecho bate loca alegría..... La gratitud de un pueblo no es también poesía?..... Sí, poesía intensa, y única consonancia digna de tu heroísmo, de tu noble constancia.



EN CASA DEL DOCTOR MANUEL MARÍA DEL VALLE



EN CASA DEL DOCTOR MANUEL MARÍA DEL VALLE

Desinterés el tuyo, desinterés el nuestro,
porque nada esperamos de un conflicto siniestro
en que vuelva tu sangre, tan generosa y rica,
á correr por nosotros como corrió en Arica!

Todo te perteneces, cual tribuno y patriota,
á ese pueblo argentino cuya bandera flota
en el azul sin mancha..... Todo te perteneces
á esa robusta y sana juventud, que otras veces
te escuchó como apóstol, asomado al abismo,
firme, audaz, entre negras sombras de cataclismo.....
De las nuevas doctrinas eres allá el profeta,
con bríos de soldado y alma de gran poeta.....
Cuando tornes al *Plata*, lleva en nuestras coronas
toda la rica esencia floral del *Amazonas*:
símbolo persistente de unión, fuerte y segura,
entre los dos gigantes de América futura.....

(*Aplauso*)

El porvenir..... ¿Quién sabe lo que en su niebla esconde?
No hay eternos vencidos! Tú, Alemania, responde:
¿esclava aún continúas de extraños intereses?
¿queman hoy tus ciudades austriacos y franceses?....
Ayer no más vivías en desorden profundo,
y hoy eres por tu fuerza la admiración del mundo.
Despreciados *nipones*, amarillos enanos,
¿quién osa hoy la energía probar de vuestras manos?....
¿Hizo *Moltke* el científico, más que *Oyama* en la guerra?
¿*Togo* no es en los mares el *Nelson* de Inglaterra?....
Ah! tremenda es la Historia con fatuos y engréidos....
No hay sempiternos amos, no hay eternos vencidos!

(*Gran aplauso*)

Débiles nos encuentras, pero, mejor armados
para emprender la lucha de los pueblos honrados.
No tenemos cañones, ni naves opulentas,
pero importamos libros y útiles herramientas.
El trabajo principia á dar sabrosos frutos:
ante él no se conocen hombres irresolutos,
y en grandes nuevas fábricas, nuevas generaciones
desarrollan sus músculos, templan sus ambiciones.
No muere aun la discordia, pero su testa horrible
bajo tierra se esconde. Con luz brilla apacible
el cielo de la Patria..... Sin llegar á ser buenos,
más en élla pensamos y nos odiamos menos.....

¿Por qué cerrar el pecho á la noble esperanza?
¿Por qué el escepticismo, si la salud se alcanza
después de las heridas hechas por mano fuerte?
No hay eternos vencidos! Quien salvó de la muerte
puede aspirar á todo lo que ofrece la vida
si no perdió el coraje, si vuelve á la partida
con mayor experiencia..... No en batallas pensamos
con extrangero alguno. Guerra sí, declaramos
á la ignorancia, al vicio, á los viejos errores
que las puertas abrieron á nuestros vencedores.....
Con más interés que antes cuidamos del terruño,
y en la diaria faena se vigoriza el puño.....

Tienen todos los pueblos en su martirologio
santos que nunca olvidan, santos á cuyo elogio
danse perpetuamente, con especial ternura,
por la fe de la Patria que es salvación segura.....
Son *Grau* y *Bolognesi* nuestros mayores santos.
Para ellos siempre hay flores y agradecidos cantos,



EN LA LEGACION DE BOLIVIA

porque nunca evitaron las zarzas del camino,
porque su sangre dieron llenos de amor divino.....
Santos, mil veces santos de nuestra hermosa tierra,
que os revelásteis sólo para ilustrar la guerra;
no fuisteis, nó, egoístas del cielo enamorados,
sino que hicísteis vuéstros todos nuestros pecados!

(*Applauso*)

Tú, adalid del *Derecho*, combatiendo asististe
al sacrificio de ambos..... Sangre tuya vertiste
junto á aquel gran limeño que repitió la hazaña
del Leonidas de Grecia; y, pues tu frente baña
luz de su propia gloria, no te extrañe y sorprenda
que hoy hagamos del mártir tuya también la ofrenda.....
Loco el pueblo te aplaude: revive en fecha histórica;
sus palmadas y gritos son su mejor retórica.
Para tí y Bolognesi no tiene otro lenguaje,
y al mirarte á caballo con el guerrero traje,
cree que entre la escultura de *Arica* está tu asiento
y que para abrazarnos bajas del monumento.....

(*Applauso*)

Cuando vuelvas al *Plata*, lleva en nuestras coronas
toda la rica esencia floral del *Amazonas*.

Di allá que la desgracia no abatió nuestra fibra;
que contra la ignorancia rudas batallas libra,
y, acaso, se elabora otra mayor riqueza
que la de ayer perdida, doblando la cabeza
en el surco, en la mina; de la áspera montaña
avanzando hacia adentro con energía extraña,.....

Di allá que á los valientes como tú no olvidamos,
y que al gran *Bolognesi* para imitar, juramos
haber quemado, en días que ya olvidar nos toca,
el último cartucho de la revuelta loca!

(*Gran aplauso*)

En seguida invitó el señor Palma al general Sáenz Peña á visitar los salones de la Biblioteca, llamando su atención hacia los ejemplares más raros que hay en sus anaqueles. Después lo llevé á su domicilio, en los altos del establecimiento, donde, lo mismo que á los demás concurrentes, le ofreció una copa de champaña.

La artística medalla de oro ofrecida al general Sáenz Peña tiene la siguiente inscripción en el anverso:—**EL PUEBLO LIBERAL DE AREQUIPA AL GENERAL ROQUE SÁENZ PEÑA**—y en el reverso las fechas—**7 DE JUNIO 1880—NOVIEMBRE 7 1905.**

Entre los concurrentes se encontraban las siguientes personas: señora Teresa González de Fanning y los señores Salvador Cavero, primer visepresidente de la república; Manuel Irigoyen, presidente del senado; Federico Elguera, alcalde de Lima; Cesáreo Chacaltana, José Antonio Miró Quesada, Ignacio de La Puente, Carlos Wiesse, Andrés Avelino Aramburú, Carlos Paz Soldán, Alejandro Garland, Carlos Amézaga, Pablo Patrón, José de la Riva Agüero, Carlos Rey de Castro, Clemente Palma, Pedro Pablo Arana y muchos distinguidos alumnos universitarios.

Tal fué la muy significativa fiesta íntelectual realizada en la Biblioteca el día 2 de diciembre.



EN LA BIBLIOTECA NACIONAL — Don Ricardo Palma leyendo su discurso

Foto. Lund

Entre las fiestas sociales improvisadas con motivo de la inauguración del monumento Bolognesi, merece especial mención la *garden party*, organizada por el Alcalde de Lima en honor de los delegados de los concejos municipales de la República que vinieron á representarlos en esa inolvidable ceremonia.

El lugar en que se realizó—el poético parque de la Exposición—no pudo ser mejor elegido: no había en Lima otro más adecuado.

Ese sitio ideal, con capacidad suficiente para contener á gran número de personas, no requería grandes y costosos adornos, desde que cuenta con los muy bellos de la naturaleza que le prestó las ricas vestiduras de sus frondas y el aroma de las rosas y geráneos, de las violetas y claveles.

El complemento de ese decorado, la parte artificiosa de él, constituida también por las flores del campo, reunidas con arte en primorosos bouquets, en vistosas guirnaldas, en grandes globos, en caprichosos aparatos, fué concebido y ejecutado con muy buen gusto. Era soberbio y delicadísimo.

Desde la entrada principal de la Exposición se había cubierto el piso de aserrín y colocádose sobre éste una ancha lona á cuadros que llegaba hasta la avenida de las palmeras. Este primoroso sitio, que era en otro tiempo el predilecto de la juventud dorada, estaba enmaderado y recubierto con lona blanca, sin un sólo pliegue, sin una sola arruga. Allí tuvo lugar el baile.

Al rededor de la rotonda de las palmeras, se colocaron las mesitas para el lunch; el pabellón góticó estaba preparado para el té y seis kioscos proporcionalmente dis-

tribuidos y vistosamente arreglados, fueron destinados para el servicio de refrescos, dulces y licores.

El pabellón de las flores se había convertido en un precioso *boudoir*. Todo él estaba tapizado de gasa celeste plegada con bellísimos ramos de flores naturales. Grandes espejos y ricos servicios de plata cincelada ostentaban los elegantes tocadores tapizados con tela de igual color, salpicada de rosas 2 de mayo.

El pabellón presidencial se había arreglado severa y delicadamente.

Desde las dos y media de la tarde comenzaron á llegar los invitados que eran recibidos por los miembros de las comisiones nombradas al efecto por el señor alcalde.

La señora Julia Díez Canseco, esposa del Dr. D. Federico Elguera, alcalde de Lima, auxiliada por sus hermanas políticas María Francisca y Fortunata Elguera y por las señoritas María y Josefina Bolognesi, sobrinas del héroe de Arica, atendían á todas las damas con verdadera gentileza y obsequiaron á cada una de éstas medalla de plata conmemorativa de la ceremonia de inauguración de la artística obra de Querol.

A las tres de la tarde la concurrencia se desbordaba por las avenidas del hermoso paseo, disfrutando de los placeres de una fiesta tan pintoresca como alegre, tan brillante como ordenada.

El cuadro que presentaba la Exposición en esos momentos no podía ser más animado ni más atractivo. Las parejas se cruzaban sin cesar, entre las ágiles y voluptuosas ondas del vals—ejecutado por la orquesta y coreado por las masas del Principal—y por las avenidas y jardines, grupos de interesantes damas y caballeros aspira-



BANQUETE DE DESPEDIDA DE LA MISIÓN MILITAR BOLIVIANA

ban oxígeno y recibían las caricias de un hermoso sol.

El Excmo. señor presidente de la República y la estimaiblísima familia Sáenz Peña, honraron la fiesta con su presencia, siendo atendidos con el mayor esmero y finura por el alcalde y miembros del prestigioso municipio de Lima.

Cuando el sol se ocultó, después de habernos regalado con los inimitables matices de un crepúsculo ideal, se puso término á esta fiesta que ha dejado tan alto el nombre de sus organizadores.



Los obreros de Lima que constituyen la sociedad denominada «13 amigos», sintiendo arder dentro de sus nobles corazones el fuego sagrado de su amor á la patria y dando una nueva prueba de su cultura, prepararon una velada en honor del general Sáenz Peña, al que por unánime acuerdo habían conferido el título de presidente honorario de esa institución de ahorros y protección mútua.

El local de la sociedad, situada en la calle del General La Fuente, había sido cuidadosamente arreglado, constituyendo la parte principal de su adorno el escudo nacional, el de la República Argentina, los retratos de nuestros héroes y los emblemas del orden, de la paz, de los artes y del trabajo.

A las nueve de la noche y cuando ya estaban congregados en el salón de sesiones los miembros de la sociedad «13 amigos» y un grupo de distinguidos caballeros especialmente invitados, se presentó el general Sáenz Peña, acompañado del señor Jacinto García, secretario

de la legación argentina, y de su ayudante el capitán Gómez.

El general fué acogido con entusiasmo y saludado con el himno de su bella y querida patria, que ejecutó la orquesta.

El presidente de la simpática institución, señor José de C. Victorio, dió comienzo á la velada presentando al general Sáenz Peña á los presidentes de las sociedades obreras que habían aceptado la invitación de la «13 Amigos», ofreciéndole en seguida el puesto de honor.

El sobreviente de Arica, don Apolinario Zavaleta y Salaverry, hizo después la entrega del diploma de presidente honorario, manifestando al general que como subalterno suyo que había sido en los campos de batalla, sentía íntimo placer al presentarle en nombre de la sociedad «13 Amigos», ese testimonio de la admiración y del cariño que le profesan todos los obreros peruanos.

El diploma, que es una obra de arte, ha sido trabajado por el calígrafo nacional señor Federico Torres y se halla encerrado en un elegante marco.

El general Sáenz Peña contestó á Zavaleta con un inspirado discurso, en el que á la par de los más bellos, nobles y patrióticos ideales, campean los pensamientos más hermosos y los consejos más sabios y oportunos que podía dar á nuestros hombres de trabajo.

«Yo soy también—dijo el general—un obrero como cualquiera de vosotros, porque si nuestros instrumentos son diferentes, el trabajo mismo no difiere, desde que en los tribunales de mi tierra soy un modesto peón de la justicia, y la defiendo y la ejerzo profesionalmente, rindiendo



EN CHORRILLOS, EN CASA DEL DOCTOR PRADO Y UGARTECHE

do mi tributo personal á una ley que nos acerca y nos confunde, á esa ley del trabajo, que para mí, como para vosotros, no fué maldición bíblica, sino virtud é higiene del espíritu, salud del cuerpo y potencialidad del alma humana. Y todos somos obreros en cada sociabilidad y ejercemos nuestras facultades y prestamos nuestras energías en el concierto social y económico, lo mismo el que esgrime el músculo ó sobresale en la habilidad manual, que el que da preferencia al pensamiento y lo cultiva y lo fecunda, de acuerdo con la sicología y el destino de cada unidad fragmentaria, y todas juntas forman la sociabilidad, sin que deba malograrse ninguna fuerza, ni dispersarse ningún átomo sensible, porque la nación procede del engranaje de todos sus elementos como de la armonía de todos sus miembros, sean ellos nacidos en vuestro suelo, sean nacionalizados por la acción del afecto, del trabajo y de la libertad.

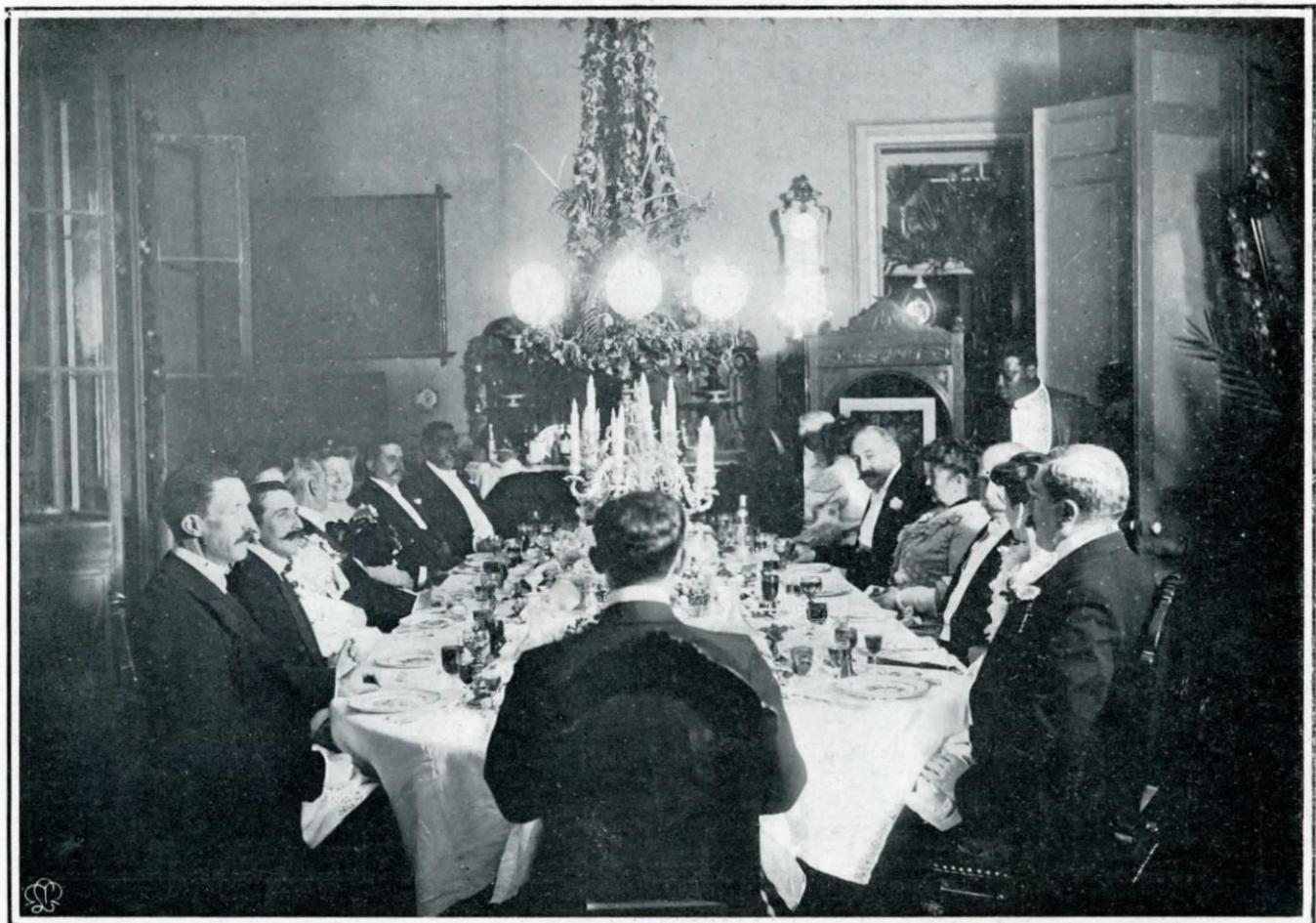
.....

«Amo ante todas las cosas al trabajador, pero no aliento la guerra del obrero contra el capitalista ni la del capitalista contra el obrero, porque es romper la armonía de los dos elementos del trabajo, operando la parálisis de la vida industrial y de todo movimiento social económico, arrastrando en primer término al obrero y á su hogar, á la riqueza pública y á la nación; tened presente, que el capital que se combate y se fustiga, ha sido también trabajo antes de ser capital y debe gozar de garantías tan respetables y sólidas, como la que reclaman vuestros salarios y han menester vuestros derechos; pero opino al mismo tiempo que sin matar el movimiento industrial, es menester morigerar los provechos del capital, encausando las dotencias usurarias hasta llegar á cierta relativi-

dad de beneficios entre el capital y el brazo que lo fecunda; pero para llegar hasta este ideal que reputo realizable, no es menester que volquemos el orden social existente, ni que desconozcamos el derecho de propiedad, que es también representativo del trabajo, ni que se desenvuelvan programas máximos y extremos con banderas destructoras. Podemos llegar allí, por transacciones honestas y previsoras y por una excelente legislación tributaria, que abarate la vida del trabajador, gravando de preferencia para los gastos públicos, á quien tiene mayor capacidad contributiva; podemos, llegar allí mejorando la condición del obrero, midiendo y reduciendo el esfuerzo humano á jornadas racionales, haciéndolo participante de los goces de la vida y de sus horas de sol, protegiendo sus hogares y fundando sus ahorros, para que la muerte de su jefe no signifique miseria ó corrupción.

.....

«Yo encuentro que los gremios trabajadores en Lima, están bien considerados por las capas sociales que manejan ó gozan del capital, y casi podría decir que fraternizan en la lucha por la riqueza colectiva, sin que el desdén del rico por el pobre encienda los rencores del pobre contra el rico. Yo veo que todos vosotros disfrutáis del descanso dominical y que hay un sol brillante en cada semana, en que deponeis sin odio los instrumentos del trabajo y eleváis la mirada al firmamento en busca de vuestro Dios; y que en el día consagrado al reposo, clausuráis vuestros talleres y en las orillas del mar ó en la cumbre de vuestros cerros dominantes aspiráis con vuestros pequeñuelos el aire saludable de la montaña ó el yodo de las brisas del océano, para volver al trabajo reconfortados y felices. Veo por fin, que vuestro espíritu no se



BANQUETE DEL DOCTOR IRIGOYEN

siente deprimido por el trabajo abrumador, que cultiváis el placer útil de la asociación, que os ocupáis de vuestras libertades y derechos, y lo que es más grande y noble, que pensáis en la patria y en sus destinos para honrarla y para engrandecerla por la labor y por la acción. Y no os preocupan tan sólo nuestros connacionales, sino que amais al extranjero, lo vinculais á vuestro suelo con los lazos del interés y del afecto, y haceis del noble gremio de trabajadores un verdadero gremio nacional, compacto é indivisible; y os dais tiempo todavía para recordar á un viejo amigo de la tierra peruana, aquel joven soldado que os fué dado divisar entre las nubes de polvo de los ejércitos en marcha, y que hoy vuelve cargado de experiencia, con las cicatrices de la vida, pero con la integridad del corazón, porque no es cierto que la vida como la experiencia, representan una panóptica vieja y oscidada, donde están todas las armas que nos han herido.

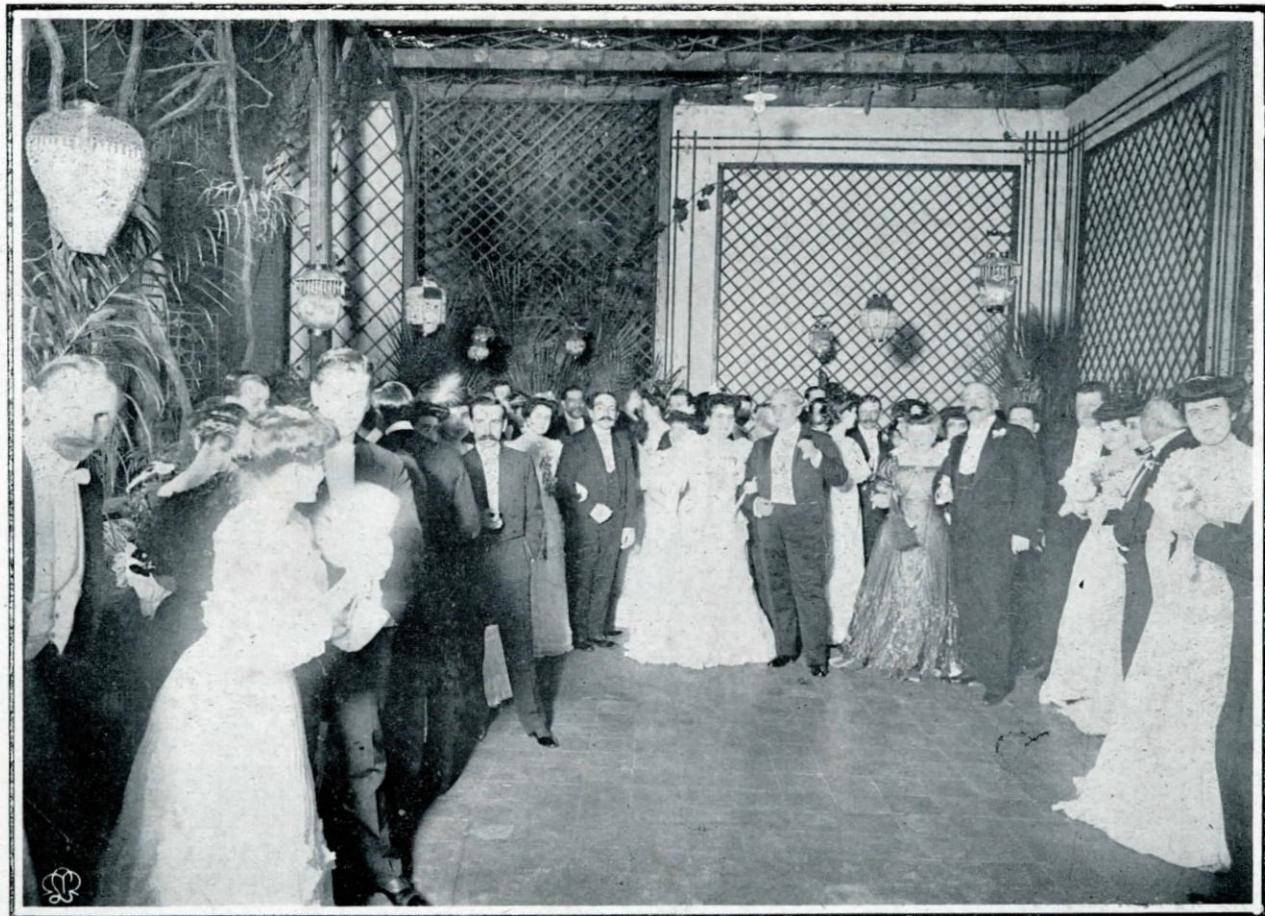
.....
 «Permitidme ahora que á título de más viejo, os dé un consejo desinteresado para vuestro porvenir y vuestra suerte:

«Proseguid vuestras labores por la senda siempre abierta del perfeccionamiento; pero defended vuestros derechos dentro del orden, de la legalidad y de la paz. Respetad el principio de autoridad, como también el derecho de vuestros semejantes para que puedan pensar y proceder con la misma libertad que reclamáis para vosotros mismos. Considerad la paz pública como el escudo protector del trabajo que es fuente vital y fecunda de vuestros beneficios, como de vuestros hogares y de la

grandeza nacional. No sigais la bandera de la anarquía que es madre adultera de todos los despotismos y ha engendrado en su entraña cancerosa, la deshonra y el des crédito de toda la América española, que hoy miramos en plena reacción enérgica, bajo las prácticas civilizadoras del gobierno libre, y bajo los reposos de una paz duradera; de una paz que la siento incomovible, porque nace del convencimiento y de amargas y tristes enseñanzas, de una paz que se difunde, como si una consigna nacional trasmitida de boca y calentada por el alma de los hombres de bien, corriera sobre el continente americano como anuncio precursor de su grandeza futura y de la reacción presente, que saludan y enaltecen todos los hijos del Perú, á grito libre y á cabeza descubierta».

.....
 Tan magistral discurso del que con verdadero sentimiento sólo hemos reproducido sus más interesantes párrafos, fué aplaudido ruidosamente.

Habló en seguida el galano redactor de *La Opinión Nacional* doctor Andrés Avelino Aramburú, y entre otros conceptos propios de su inagotable ingenio, dijo que la sociedad de Lima toda, desde el opulento ciudadano hasta el humilde obrero, había querido exteriorizar su cariño al ilustre huésped argentino; más que huésped, al compatriota de los campos de batalla, que en las horas cruentas para la República, había ofrecido al Perú su espada, que era la proyección de pluma, su presentándolo como el caballero armado en defensa de la justicia y del derecho. Agregó que sobre el Morro de Arica flameaba todavía para el patriotismo el pabellón peruano, rojo co-



EN LA LEGACION ARGENTINA

mo la sangre de los mártires que sucumbieron en el altar de la patria, y blanco como la espuma del mar que sirvió de sudario al inmortal Alfonso Ugarte. Concluyó manifestando que el símbolo que presenta el escudo argentino de dos manos entrelazadas, es ya una realidad para la Argentina y el Perú y una promesa de paz para la América.

El doctor Aramburú fué también muy aplaudido por los concurrentes y felicitado por el general Sáenz Peña, que emocionado le estrechó la mano con visible satisfacción.

Concluida la primera parte del programa el general Sáenz Peña, después de beber una copa de champagne por la prosperidad de la «13 amigos», se retiró del local, continuando allí la fiesta hasta su término, que fué de la más satisfactorio.



El día 15 de diciembre el señor general don Pedro E. Muñiz invitó á las familias Sáenz Peña y Tezanos Pinto y á algunos caballeros de su intimidad, á pasar unas horas de solaz en el vecino balneario de Ancón.

Un convoy extraordinario del ferrocarril central condujo á Ancón al general Muñiz y á sus invitados, los que fueron agasajados allí con un agradable almuerzo.

Las horas discurren prontamente cuando se goza de amable compañía, cuando se participa de una tertulia amenizada por el talento y la gracia de damas tan cultas como las señoras Sáenz Peña y Tesanos Pinto; razón por la cual no es de extrañar que esa reunión de carácter íntimo se prolongara, como sucedió, hasta tarde.

El mismo convoy que los condujo á Ancón devolvió á Lima á los comensales del señor ministro de la guerra.



El señor coronel don Oscar Santa Cruz, jefe de la misión militar boliviana—que ya hemos tenido la complacencia de presentar á nuestros lectores—ofreció en la noche del 13 de diciembre un magnífico banquete á los jefes de nuestro ejército, en retorno de los agasajos recibidos por los miembros de la misión de parte del elemento militar peruano.

El banquete se efectuó en el salón dorado del hotel Maury, que en esta vez había sido arreglado de manera original y atractiva, pues toda su decoración consistía en guirnaldas de flores, que se enroscaban caprichosa y artísticamente por todas las puertas y ventanas y por entre el artesonado del techo y las arañas.

La mesa atraía la atención por su elegante arreglo, que consistía en dos anchas cintas de raso de los colores de las banderas del Perú y Bolivia, que destacaban sus vividos tonos sobre la blancura del mantel.

Las cartulinas en que se había impreso el menú, eran también muy significativas, pues en su carátula tenían los escudos de ambos países con sus respectivos lemas, y en la última plana las banderas boliviana y peruana atadas por un caprichoso lazo bicolor.

El coronel Santa Cruz ofreció el banquete en los términos más convenientes y amistosos. «Después de los gratísimos días pasados entre vosotros—dijo—durante los cuales hemos sentido crecer la corriente de simpatía que espontáneamente se desarrolla entre corazones fran-



EN CASA DEL SEÑOR TALLERI, ALCALDE DE ANCON

cos y leales; entre soldados cuyo ideal es el mismo—el amor á la patria; entre hermanos, cuyas aspiraciones son idénticas: la unión y la confraternidad para el engrandecimiento común de sus pueblos; viene el momento en que debemos dejar este país amigo, llevando el imborrable recuerdo de las atenciones de la más exquisita cultura de que ha sido objeto nuestra comisión militar desde que pisamos tierra peruana.....

Refiriéndose á nuestras instituciones militares, el coronel Santa Cruz agregó: «Permitidme, señor ministro, aprovechar esta oportunidad para felicitaros por los notables adelantos del ejército peruano, alcanzados merced á vuestra ilustrada e incessante labor; allí está para probarlo la escuela superior de guerra, el hermoso plantel de Chorrillos, que bajo la competente dirección de la misión francesa, tan acertadamente colaborada por distinguídos militares peruanos, va formando cada día nuevos elementos de progreso; la escuela de tiro, la sanidad militar y naval, la intendencia de guerra, cuyo primer y feliz ensayo augura resultados grandes para el porvenir; y tantas otras iniciativas de la mayor importancia que luego colocarán al Perú en la altura que debe ocupar.»

Al terminar el coronel Santa Cruz su hermoso brindis, la orquesta dejó oír el himno nacional.

En seguida el general ministro de la guerra, don Pedro E. Muñiz, se expresó así:

«Señor Coronel:

«Las palabras de S. E. el presidente de la república que acabais de recordar, con motivo de vuestra próxima partida, son, en efecto, la fiel expresión de los sentimientos del pueblo peruano, que ha sabido apreciar la noble actitud del gobierno de vuestra patria, al enviar la distinguida misión, con tanto acierto encomendada á vuestra presidencia, para interpretar cerca de nuestro ejército los sentimientos de afecto y amistad de sus camaradas los miembros del ejército de Bolivia. Y lo habéis hecho así, señor coronel de manera cumplida desde la hora so-

lemn en que el Perú rendía merecido homenaje al ínclito Bolognesi y á los que con él se sacrificaron, como lo habéis dicho, por defender los derechos de dos pueblos hermanos.

«Y si á esta actitud de manifestación hidalga, se añade el prestigio de vuestro nombre, realzado por la alta figuración del mariscal Santa Cruz, en época memorable de mi patria, así como vuestras prendas personales y las que adornan á los otros señores miembros de la misión, es muy natural, que hayáis encontrado aquí vivas simpatías en todos los círculos sociales y especialmente en el ejército peruano, animado por el franco espíritu del compañerismo militar.

«Os ruego, señor coronel, que expreséis á vuestros compañeros del ejército de Bolivia, el vivo reconocimiento con que hemos recibido la manifestación de fraternidad de la que vos y vuestros compañeros han sido tan dignos intérpretes; y que unido á nuestro agradecimiento por las expresiones con que honráis al ejército del Perú, recibáis nuestros votos por la ventura de Bolivia, y por la prosperidad y brillo de su distinguido ejército.

«Señores: os invito á brindar por la misión militar de Bolivia, por su patria y por su ejército.»

La orquesta ejecutó entonces el himno boliviano que fué acojido con entusiasta aplauso.

Los generales Sáenz Peña, Cáceres, Canevaro y Echenique ocuparon en la mesa los lugares preferentes que les corresponde por su alta jerarquía.



El veintisiete de diciembre se realizó una fiesta que desde su anuncio despertó vivo interés en los círculos de nuestra sociedad elegante: la que iba á ofrecer en su residencia de Chorrillos al general Sáenz Peña y familia, el doctor don Javier Prado y Ugarteche, ministro de relaciones exteriores.

La alta figuración social y política del obsequiante hacía presumir que esa fiesta igualaría en esplendor á las



En Santa Beatriz



Matinée del Senador Carmona



EN EL CLUB "LIMA" DE TIRO AL BLANCO

ya ofrecidas á nuestros distinguidos huéspedes ; pero la realidad excedió á toda presunción.

En efecto, tuvo un éxito brillante, extraordinario; tanto por la suntuosidad de los elementos materiales empleados para su realización como por el número y calidad de las personas que tomaron parte en ella,

A las doce del día señalado, comenzaron á llegar á la estación de Lima, del tranvía eléctrico, las damas y caballeros invitados por nuestro simpático canciller, para trasladarse á la ciudad de Olaya en carros especiales, que partían sucesivamente tan pronto como eran ocupados!

Vimos desfilar, lujosamente ataviadas, á nuestras más encumbradas matronas y á un crecido número de graciosas y alegres limeñitas; á los señores ministros de estado, miembros del cuerpo diplomático, senadores, diputados, altos funcionarios públicos, representantes de la banca, del comercio y de las industrias y á una escogida porción de nuestra juventud masculina.

Treinta minutos después se hallaban todas esas personas comodamente instaladas en los amplios salones de la suntuosa casa de la familia Prado.

Esta había sido arreglada primorosamente, descollando entre sus adornos una cantidad inmensa de flores naturales, en su mayor parte de color amarillo, cuyos fragantes aromas mezclados con las auras del mar y las briñas del campo producían un ambiente delicado y embriagador.

La amena y gratísima fiesta debía comenzar con un almuerzo, para lo cual, en el gran comedor se habían distribuido simétricamente cuatro mesas—cubiertas todas con manteles de lino recamados de encajes y adornados

con rosas violetas sobre fondo de transparentes helechos —con capacidad cada una para veinte personas.

En el ámplio comedor que da paso al jardín y en el que se disfruta de la hermosa perspectiva que ofrece su rico follaje, estaban preparadas con delicadísimo gusto treinta mesas para ocho personas cada una, distinguiéndose unas de otras sólo por las flores que las embellecían en caprichosas combinaciones de inimitables matices.

A la una en punto el anfitrión y sus invitados ocuparon sus respectivos asientos y se dió comienzo al almuerzo con el entusiasmo que producen en los espíritus cultos las armonías de Verdi y de Rossini, que interpretaba en esta ocasión una excelente y bien dirigida orquesta.

Terminado el almuerzo los comensales volvieron á los salones y pocos minutos después se inició un animado baile que, con gran contentamiento de las ciento cincuenta parejas que tomaron parte en él, se prolongó hasta las seis de la tarde, hora en que comenzaron á retirarse los concurrentes llevando los más gratos recuerdos de esta brillante fiesta y de las atenciones que durante ella les prodigaron, con la gracia y finura que las distingue, las estimabilísimas señoras María Prado de Peña y María Heudebert de Prado y la señorita Rosa Prado y Ugarteche.



El señor doctor don Manuel Irigoyen, presidente del senado, y la señora Mercedes Díez Canseco de Irigoyen, ofrecieron un banquete, en su hermosa morada de Chorrillos, el 29 de diciembre, al general Sáenz Peña, señora é hija.



Sra. MARGARITA BOLLOGNESI DE CACERES,
hija del héroe

A esa fiesta, inspirada sólo por la amistad y el cariño, rueron asociados, entre otras personas amigas de los esposos Irigoyen, los representantes diplomáticos de la República Argentina y de Bolivia y sus respectivas familias, nuestro ministro en Buenos Aires señor Tezanos Pinto y la esposa de éste,

El banquete se sirvió en dos comedores: el de honor, cuya mesa estaba adornada con gasas celestes matizadas de orquídeas y jazmines del cabo, y el destinado á los solteros, sencilla y artísticamente adornada con rosas de la reina.

A las ocho de la noche comenzó la comida, amenizada por los melodiosos acordes de la orquesta del profesor Perret.

Después pasaron los invitados á los salones, que se hallaban adornados también con elegante sencillez, y en los cuales, los que no quisieron gozar de los atractivos del baile, sostuvieron interesante y amena tertulia.

Los señores Irigoyen y sus señoritas hijas hicieron los honores de casa con el esmero, distinción y delicadeza que les son propias y que hacen tan agradables las fiestas de este género.

Después de la fiesta que acabamos de reseñar, el general Sáenz Peña y familia fueron obsequiados con un banquete en el simpático hogar de nuestro antiguo amigo señor don Jacinto García, secretario de la legación argentina; hogar en el que el amor ha realizado lo que en un futuro no remoto debe servir de base á la política continental: la unión de la Argentina y el Perú.

A ese banquete asistió un selecto grupo de personas de la amistad del señor García, á quienes la esposa de

éste caballero—la señora limeña Juana María Montero—dispensó las mayores atenciones.

El año de 1905, que será recordado siempre en nuestros centros sociales como uno de los más animados y alegres finalizó con un almuerzo dado en honor de la familia Sáenz Peña, en el poético local del Club Regatas de Chorrillos, por la Asamblea Patriótica Bolognesi.

Fué esta una fiesta hermosa tanto por el alto significado que entrañaba, como por el número y calidad de los asistentes y por la cordialidad y entusiasmo que predominaron durante ella.

Los invitados se distribuyeron en las cinco primeras mesas preparadas para el almuerzo, amenizado por el murmullo de las aguas del mar, sobre las cuales parece que flotara el edificio del Club Regatas, y por la banda de música de la escuela militar que ejecutó durante la fiesta los más escojidos trozos de su selecto repertorio.

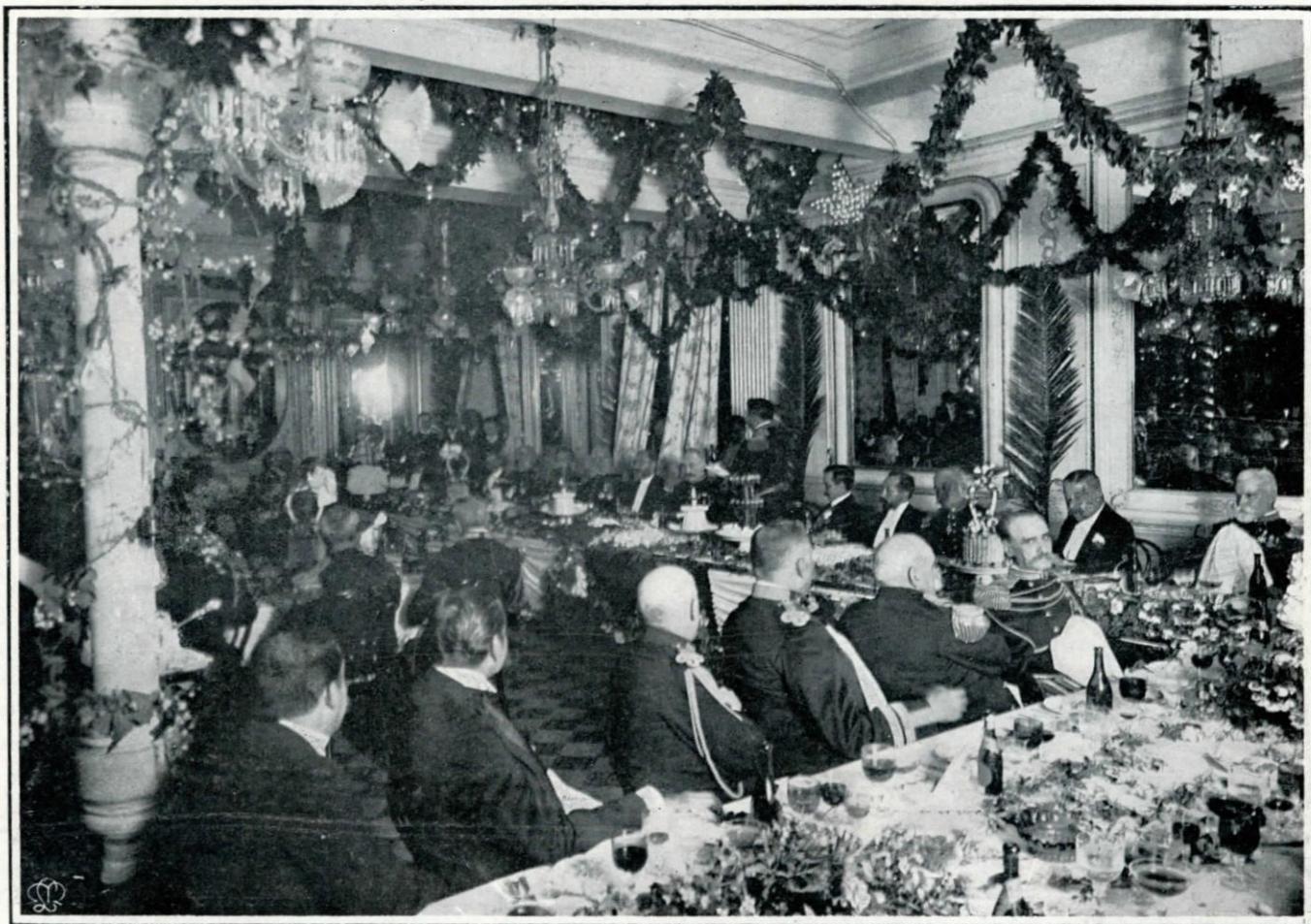
A la hora del champagne, el señor doctor José Vicente Oyague y Soyer, presidente de la Asamblea Patriótica Bolognesi, ofreció el almuerzo á los esposos Sáenz Peña en un galante y florido brindis, que fué bastante aplaudido.

El doctor Sáenz Peña contestó al doctor Oyague como él sabe hacerlo. Después de poner de relieve los grandes fines de la Asamblea así como su valiosa cooperación en la obra del monumento al héroe de Arica, declaró que todos los miembros de ésta, de capitán á paje, eran sus amigos más estimados, y concluyó invitando á beber por la grandeza y gloria de la nación peruana.

La tertulia que siguió al almuerzo, se prolongó hasta las cinco de la tarde, hora en que los concurrentes abandonaron el local del Club.



El escultor A. QUEROL,
autor del Monumento á Bolognesi



BANQUETE DEL EJERCITO

Aquí deberían terminar con el último día del año, estas crónicas, pero habiéndose prolongado, con verdadero placer para nosotros, la permanencia en Lima del general Sáenz Peña, deseosos de que este trabajo sea completo, sólo le pondremos término después de la partida del señor general, aplazando, por esta causa, hasta entonces, la distribución al público de este número extraordinario de PRISMA.

Hemos dicho en otro lugar que las manifestaciones de afecto y gratitud que ha recibido el general Sáenz Peña desde su llegada al Perú, se han singularizado por su carácter de universalidad.

En efecto, no han sido los pueblos de Lima y Callao los que las han ofrecido, sino el Perú entero. Esas manifestaciones han exteriorizado los deseos y sentimientos de todo el país. Han sido el homenaje de tres millones de hombres.

Prueba concluyente de esa afirmación es que no ha habido una sola provincia de la República que no haya saludado al general Sáenz Peña por medio de delegados especiales, y que de muchas de éstas se le enviará algún objeto simbólico de plata ó oro, como testimonio tangible de su adhesión y gratitud.

Entre estos objetos son dignos de especial mención las medallas remitidas por las sociedades de Trujillo, Puno y Cuzco, y un facsímil del Morro legendario, de plata nativa, extraída de los famosos minerales del Cerro de

Pasco y que constituye la cariñosa ofrenda de los labradores hijos de esta provincia.

El general Sáenz Peña concurrió á la recepción oficial que dió en Palacio el primer día del nuevo año el Excmo. señor presidente de la República, y ofreció al Gobierno, en esa clásica festividad, un precioso recuerdo de su estadía en Lima: dos hermosos candelabros de bronce dorado, de un metro de alto y de nueve luces cada uno, y un reloj que hace juego con los candelabros y cuya esfera está encerrada en un artístico aparato, también de bronce y de alegría ornamentación. Al señor ministro de la guerra le envió una preciosa *maquette* de la estatua ecuestre del general San Martín, y que como aquéllos, descansa en lujoso pedestal forrado en felpa color carmesí.

La facultad de ciencias políticas y administrativas de la Universidad Mayor de San Marcos, de histórico renombre, á iniciativa de sus catedráticos doctores José Matías Manzanilla, Julio R. Loredo y Antonio Miró Quesada, acordó, en sesión extraordinaria de 27 de diciembre, por unanimidad de votos, incorporar en su seno, con el título de miembro honorario, al doctor Roque Sáenz Peña.

El decano de la mencionada facultad, doctor don Antonor Arias, motiva y justifica el acuerdo á que nos referimos—en oficio dirigido al agraciado con fecha 28 de diciembre—en estos elocuentes términos;



BANQUETE DEL EJERCITO

«En el concierto de entusiasta simpatía que presenta la República en homenaje á U., como uno de los más ilustres amigos, la facultad de ciencias políticas tiene el derecho de ocupar un puesto, al que le llevan el objeto de sus enseñanzas y la nobleza de sus doctrinas.

La Facultad ha sido, desde el tiempo de su fundación, el centro y la cátedra de la más elevada propaganda y del más profundo estudio de las importantes materias que U. cultiva con tan brillante acierto.

El arbitraje y la confraternidad americana en el orden internacional; el mejoramiento de la clase obrera; la acertada distribución de la riqueza en el orden económico; la pureza en el manejo de los fondos públicos; la honradez y el acierto en el desempeño de elevadas funciones en el orden administrativo, han informado, siempre, sus doctrinas y han sido vasto tema de sus lecciones. Por eso, cuando ha venido á nuestras playas el eminentísimo americano que en Washington y en Montevideo defendió con el ardor de su palabra y con la fuerza de su inteligencia, las mismas santas doctrinas, los mismos altos ideales que con su heroísmo y con su sangre defendió en el Morro legendario; la facultad de ciencias que ve encarnados sus ideales en U., señor general, quiere tener la honra de incorporarlo en su seno; de contar entre los suyos al autor de las brillantes páginas del Derecho Público, y presentarlo a U. como ejemplo á las generaciones que se educan en sus aulas y que serán mañana la legión triunfadora de la obra magna de la reconstitución nacional».

El general Sáenz Peña agradeció, en comunicación digna de su brillante pluma, el honor que le discernía la ilustre facultad á que dió vida sólida, vigorosa y fecunda el genio de un gran francés: Mr. Pablo Pradier Foderé.

La circunstancia de hallarse clausurada la Universidad no ha permitido que la entrega al general Sáenz Peña del título é insignia de socio honorario de la facultad de ciencias políticas se hiciera, como lo deseaba el cuerpo docente de ésta, en una actuación pública y solemne, sino en acto privado que realizó en forma conveniente una comisión especial de la facultad, presidida

por el doctor don Antonio Miró Quesada, miembros de ella.



A las manifestaciones de simpatía de que viene siendo objeto el general Sáenz Peña y su familia, tenemos que agregar la matinée ofrecida por el señor don Nicanor M. Carmona en el casino de la Magdalena.

Este primoroso lugar, que tiene como fondo el océano, había recibido para esa fiesta una transformación completa, radical, presentando un golpe de vista seductor.

Al descender del tren que comunica la capital con la Magdalena, se entraba en una avenida de pequeños arbustos prolongada hasta la puerta del casino. Franqueada ésta, divisábase una amplia terraza, preparada sumtuosamente para el baile; y al lado del mar se veían varias mesas caprichosamente arregladas, cuyos vivos colores halagaban la vista por la armonía de sus combinaciones.

La primera de dichas mesas; era de estilo japonés y estaba cubierta de exóticos adornos nipones; después venía otra—*clair de lune*—adornada de gasas celestes y blancas, plegadas, y una media luna de flores en el centro; luego la de *primavera*, cuajada de botones de rosa, en seguida la gran mesa *veneciana* adornada con una vistosa combinación de aguas y flores y una artística góndola en el centro, también de flores. Seguían á éstas las designadas con los nombres de *Vesubio*, *Celeste*, *Policromático*, etc., arregladas con el mismo gusto que las primeras.

La distinguida y numerosa concurrencia que asistió á la fiesta regresó á Lima después de las ocho de la noche encantada de las atenciones que le dispensaran el señor Carmona y su estimabilísima hija, la señorita Clara.



El cumplido caballero doctor don Agustín Arroyo, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina en el Perú, que tan eficazmente ha contribuido con sus relevantes dotes diplomáticas y personales á estrechar los lazos de amistad y simpatía que unen á ambos países, reunió el cinco de enero en los hermosos salones de su legación á un círculo escogido de la sociedad limeña, en fiesta simpática y brillante preparada en honor del general Sáenz Peña y de su distinguida familia.

La hermosa residencia del diplomático argentino, realizada con elegantísimos adornos y resplandeciente de luz, era lugar apropiadísimo para esa reunión de alto tono, en la que una vez más el doctor Arroyo, su gentil esposa y su preciosa hija, la señorita Inés, revelaron su exquisita cultura y las maneras tan atrayentes como corteses que les distinguen y que hacen tan agradable su trat.

La *grand dinner* con que comenzó la fiesta no dejó que desear, pues el arte había presidido el arreglo de la mesa y servicio del banquete.

Terminado éste, comenzó el sarao, para el que se había invitado, especialmente y que fué también brillante y lucido, prolongándose por varias horas en medio de la alegría y el contento de los asistentes.



El alcalde de Ancón, señor Francisco Talleri, no pedía consentir que su distrito dejara de presentar homenaje especial al señor Sáenz Peña, y para dejar bien puesto el nombre, improvisó un almuerzo que, aunque de confianza, como rezaban las invitaciones, fué una fiesta lucida cuya principal nota fué la alegría que animó á todos los comensales.

El almuerzo servido en el esplendido rancho del señor Talleri, adornado para el caso con notable buen gusto fué amenizado por los acordes de una música ligera y agradable.



El Club Lima de tiro al blanco, que preside el señor don Federico Luna y Peralta, reunió también á sus miembros al rededor de una suntuosa mesa para festejar á su nuevo socio honorario general Sáenz Peña.

Fué un almuerzo en el local del Club, y trascurrió, como era natural, entre manifestaciones exquisitas de cordialidad y buen tono.

Tan culta reunión fué realizada por las frases que vertieron en apropiado brindis, muy aplaudidos, el presidente de la institución y el general Sáenz Peña.



La última manifestación tributada al general Sáenz Peña, que fué una interesante actuación en la Escuela Técnica de Comercio, ha dejado, como todas las que se preparan en este centro profesional, los más lisonjeros recuerdos.

En dicha actuación, que abrillantaron con su elocuencia las distinguidas personas que usaron de la palabra,

le fué entregado al general Sáenz Peña un facsimil del monumento levantado por la patria agradecida á los denodados defensores de Arica, obra de arte fundida y cincelada en ese plantel, y que revela las excelentes dotes de sus ejecutores.

El facsimil que mide noventa centímetros de altura, es todo de plata y cautiva y atrae por el esmerado gusto con que ha sido trabajado, siendo un fiel trasunto de la inspirada y graniosa obra de Querol.

Tan delicado objeto está encerrado en un elegante estuche de seda roja forrado en cuero, con broches de plata, que lleva en el interior una ancha cinta de seda de los colores de nuestra bandera, y una inscripción apropiada.



El banquete que el ministro de la guerra, general don Pedro E. Muñiz, ofreció el 7 de enero al general Sáenz Peña, á nombre del ejército y de la armada del Perú, ha sido digno coronamiento de las fiestas realizadas en esta capital en honor de nuestro ilustre huésped, que en pocos días más regresará á su patria colmado de atenciones que jamás las ha recibido otro hombre en el Perú.

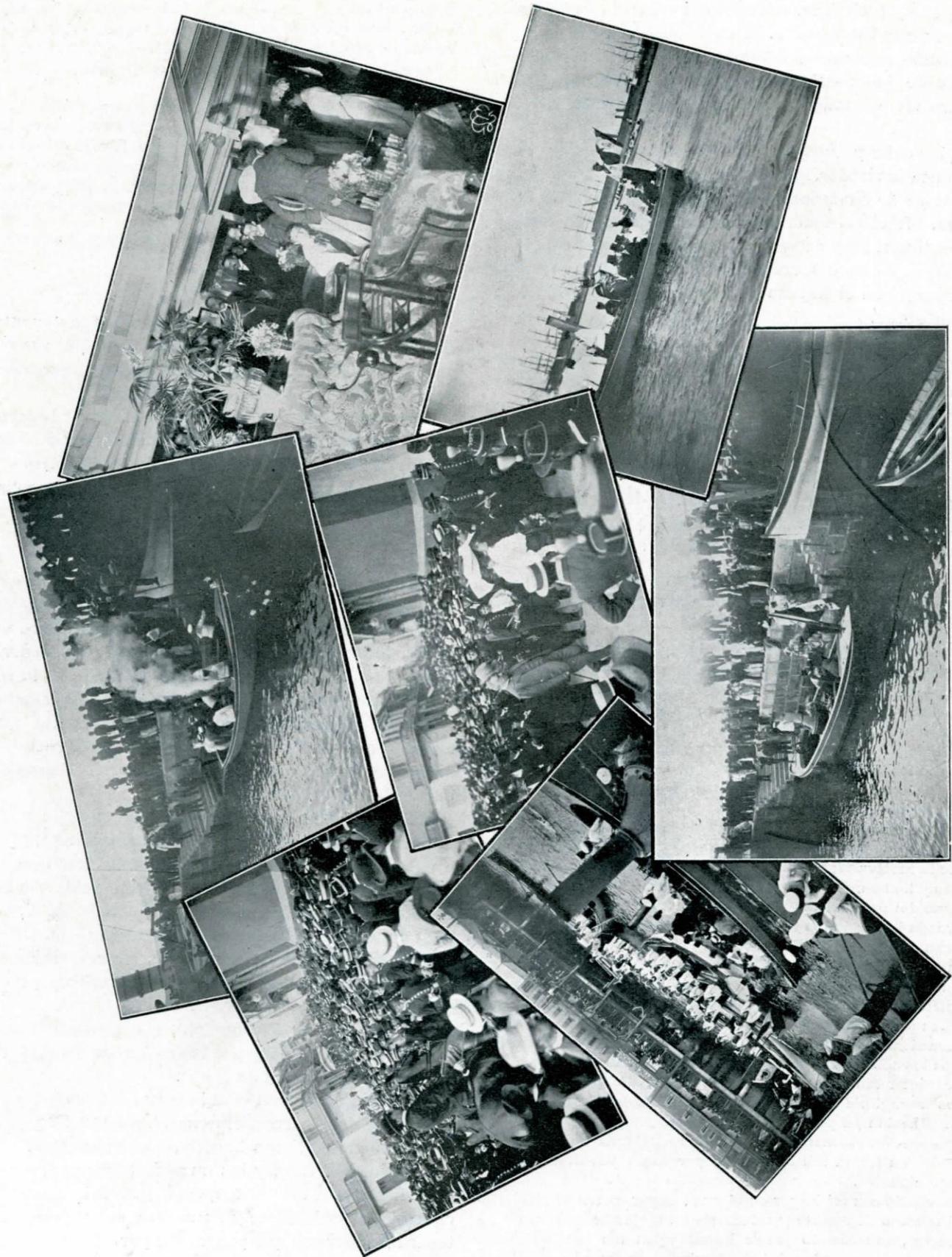
Para que fuera completo ese programa de simpatía y cariño faltaba, solamente, la demostración de nuestro elemento militar, demostración que se ha llevado á cabo en una fiesta tan brillante como significativa.

En el amplio salón del hotel Maury, unidos por el mismo afecto se reunieron los bravos veteranos de otras épocas, que ostentan gloriosas cicatrices, y los jóvenes de la nueva generación militar, que viene dando tan elocuentes pruebas de respeto, de disciplina y de amor á la patria.

Pocas, muy pocas veces, ese salón ha estado mejor



FACSIMIL DEL MONUMENTO
trabajado en la Escuela Técnica de Comercio



Despedida del general Sáenz Peña

arreglado que en la noche de la fiesta de que damos cuenta.

Las flores, las gasas y las luces que en gran profusión se distribuían por toda la sala en las formas más caprichosas y artísticas, contribuían á darle un aspecto verdaderamente interesante. Y en medio de ese arreglo que constituía un supremo esfuerzo del arte y de gusto, los colores de las banderas peruana y argentina destacaban sus vívidos tonos heridos por infinidad de rayos de luz.

A los ocho y media ocuparon sus asientos los ciento cincuenta invitados, por orden jerárquico, y con la primera copa de champaña, el prestigioso ministro de la guerra, ofreció el banquete en un conceptuoso discurso, que sentimos, muy de veras, no poder reproducir aquí, por falta de espacio; discurso á que dió respuesta el ilustre agasajado, con el talento y sagacidad que él pone en todas sus obras.

La partida del general Sáenz Peña y familia quedó definitivamente fijada para el sábado 20 de enero.

El general consagra las últimas horas de su permanencia en Lima al cumplimiento de los deberes que la etiqueta le impone, y deseoso de que sus sentimientos, que no se excusa de manifestar á cuantas personas habla, sean conocidos en todo el país, en la noche del 19 escribió al señor ministro de relaciones exteriores la siguiente interesantísima comunicación:

Lima, enero 19 de 1906.

A S. E. el señor ministro de relaciones exteriores, doctor don Javier Prado y Ugarteche.

Estimado señor ministro:

No obstante los sentimientos que he expresado al señor presidente de la república y que he repetido á V.E. en la conferencia de esta tarde, paréceme que al reiterarlos en la presente comunicación, descargara una parte de la inmensa gratitud hacia el gobierno y el pueblo del Perú, por sus delicadas y vivas demostraciones, como por la suntuosísima hospitalidad que he recibido desde mi llegada á Lima, ó más bien dicho, desde mi arribo á las aguas del puerto de Ilo.

Al aceptar la invitación con que el Exmo. gobierno tuvo á bien honrarme, consideré inexcusable mi asistencia al acto noble que la motivaba; pero no podía esperar las distinciones, los honores y homenaje que me han sido prodigados, con hondo entusiasmo del patriatismo y de la sinceridad.—Ellas graban en mi corazón impresiones y recuerdos imborrables y una gratitud tan grande, que es difícil expresarla en esta hora de la despedida, en que se siente más que se medita, y se condensan en el corazón las emociones profundas que han venido pasando sobre mi espíritu en todos los actos públicos, en que el Perú me ha atestiguado su afección y su grandeza.

Será siempre difícil para un hombre responder al homenaje de todos los hombres que habitan este noble suelo. Un movimiento de carácter tan amplio é intenso, ha tenido que inspirarme severos recogimientos, porque mi acción del pasado, como mi franca adhesión del porvenir y del presente, no bastarán á contestar la expresión elocuenteísima de un movimiento nacional, manifestado en forma tan obligante, por actos tan honrosos como excepcionales.

Ha vivido con mi hogar en el gran hogar peruano, tan distinguido como atractivo y selecto; y al alejarme del calor de sus afectos, no entiendo que se interrumpen las corrientes del cariño, como tampoco las del pensamiento que han inspirado en todo tiempo mis ideales y anhelos americanos; pareceríame, por el contrario, que entre el punto de embarque y el de destino, sintiera desenvolverse de nuevo los anillos de esa cadena imantada que ligó los corazones peruanos y argentinos á través de las cordilleras y los mares, para cimentar por el esfuerzo común

sus destinos solidarios. Entre nuestras dos repúblicas, amigas y hermanas, no han mediado desinteligencias de intereses, ni choques ó contactos enojosos que pudieran alterar su feliz cordialidad; de manera que considero sencilla la misión de vincularlas por intereses comerciales y políticos, como lo están, desde su origen, por los lazos venturosos de la fraternidad. En esta labor, señor ministro, he de perseverar con todo empeño para que el constante esfuerzo individual se sobreponga á la modestia de mis medios y á mi acción limitada de ciudadano, sin rango ni carácter oficial.

Con mis votos más sinceros por la prosperidad y la grandeza del Perú, como por el acierto de su dignísimo gobierno y la felicidad de sus honorables dignatarios, le ruego al señor ministro quiera presentar á S. E., el señor presidente de la república, y aceptar personalmente, la expresión de mi gratitud profunda y de mi adhesión sincera al gobierno y al pueblo del Perú.

Soy de V.E. amigo y S. S.

ROQUE SÁENZ PEÑA.

—E/3—

Las mismas razones que se tuvieron en cuenta á la llegada del general Sáenz Peña, para no formular un programa oficial de recepción, indujeron á proceder en el mismo sentido al tratarse de su partida.

Empero, desde el supremo magistrado de la República que salvando las formas del protocolo acudió, como particular, á la casa del general para darle el último adios, hasta el más humilde obrero, todas las clases sociales de Lima han tenido adecuada representación en el acto solemne de la despedida del guerrero de Arica.

A las cuatro de la tarde del 20, tanto la casa del general como la estación del ferrocarril inglés por donde debía dirigirse al Callao, estaban concurridísimas de gente.

En la primera, además de un crecido número de caballeros, había un grupo selecto de señoras y señoritas, el que acompañó hasta la estación indicada á la esposa é hija del general; y en ésta, se habían congregado junto con altos miembros del ejército, funcionarios públicos, miembros de la Asamblea Patriótica Bolognesi y comisiones de las sociedades locales, enormes masas de hijos del pueblo.

El general Sáenz Peña salió de su casa á las cuatro y un cuarto, acompañado de los señores ministros de relaciones exteriores, de guerra y de justicia; del plenipotenciario argentino doctor Arroyo y su secretario señor García; del comandante Bolognesi, edecán de S. E. el presidente; alcalde de Lima, doctor Elguera; señores generales Cáceres, Canevaro, Echenique, Suárez, Recabarren y Clement, intendente de policía señor Rodríguez del Riego y muchísimos caballeros más.

Cuando la comitiva que en su tránsito era ovacionada por el pueblo, pasó por las calles de Baquíjano y Boza, recibió una lluvia de flores.

Llegada á la estación del inglés, donde estaba listo un convoy de doce carros, el general, su familia y todas las personas que pudieron hacerlo, ocuparon éstos.

Al partir el convoy las manifestaciones fueron más estruendosas, á tal punto que el general Sáenz Peña se conmovió visiblemente y su señora esposa no pudo contener las lágrimas que pugnaban por desbordarse de sus ojos.

Cuando llegó el tren al Callao, se encontraban en la estación principal, aguardando al ilustre viajero, el prefecto de la provincia coronel Ugarteche, el intendente señor Tizón, comisiones de la junta departamental, de la

municipalidad, de los cuerpos del ejército acantonados en la plaza, de la marina y de muchas otras instituciones oficiales y privadas.

El pueblo chalaco y las personas que habían llegado de Lima por el ferrocarril central y por el eléctrico, ocupaban en toda su extensión los lugares comprendidos entre la estación del inglés y el muelle de guerra.

El general Sáenz Peña descendió del vagón y seguido de las personas que lo acompañaban desde Lima y de las que lo recibieron en el puerto, se puso en marcha para el muelle escuchando por doquier los vítores de la multitud. Su señora esposa y señorita hija lo seguían inmediatamente, rodeadas de muchas familias conocidas de la capital.

La enorme comitiva entró á la dársena y se desvió á la chaza de guerra por la escala del reloj.

En ese momento el espectáculo que se presentaba á la vista era verdaderamente imponente, é incansantes los vivas á la República Argentina, al Perú y al defensor de Arica.

Como el «Méjico» había desatracado de la dársena y se hallaba fondeado en la bahía interior, el embarque se hizo en las numerosas falúas que llenaban la chaza de guerra, luciendo á popa la bandera nacional.

La familia del general fué la primera que se embarcó en la lancha á vapor del correo, puesta galantemente á su disposición por el director general del ramo señor Ferrerros. Esta lancha partió inmediatamente hacia el «Méjico».

En seguida atracó á la escalinata la lancha á vapor de la cañonera «Lima», en la que se embarcaron las personas siguientes:

General Sáenz Peña, doctor Javier Prado y Ugarteche, generales Muñiz y Cáceres, doctor Polar, Agustín Arroyo, señor Tezanos Pinto, coronel Ugarteche y el edecán del presidente de la República.

Cuando esa lancha se puso en movimiento, renováronse las aclamaciones de la multitud, que el general Sáenz Peña correspondió con los más afectuosos saludos, y al torcer la pequeña embarcación por la base circular de la torre del reloj, se vió todavía la enguantada mano de aquél enviando con el sombrero en alto su último adiós al pueblo que durante breve tiempo lo ha cobijado al calor de sus más puros y leales afectos.

Tras la lancha que llevaba al general se pusieron en movimiento otras y otras, y aunque fueron ocupadas totalmente todas las de que se pudo disponer, apenas logró embarcarse una pequeña parte de las personas que deseaban hacerlo.

Todas esas embarcaciones, después de surcar la bahía, bella y lúnguida á esa hora crepuscular, atracaban al costado del vapor «Méjico» cuya masa enorme y oscura servía de fondo al pintoresco grupo de señoras y señoritas, vistosamente ataviadas, que ascendían por su mediana escala.

Una vez á bordo, el general Sáenz Peña y sus acompañantes entraron á la cámara del barco, en donde se bebió una copa de champaña.

Momentos después regresaron á tierra, por grupos, las personas que habían acompañado al distinguido viajero, quedándose á bordo sólo un grupo íntimo de señoras y caballeros, que estuvieron en el «Méjico» hasta después de la comida que terminó á las 9 de la noche.

En los camarotes del «Méjico» dejó la Asamblea Patriótica Bolognesi, dos jardineras de plata cincelada: la una, llena de rosas te, con esta inscripción: «A la señora Rosa González de Sáenz Peña, con el respetuoso homenaje de la Asamblea Patriótica Bolognesi»; la otra, cubierta de botones de rosa blancos, estaba dedicada á la señorita Sáenz Peña; y un estuche contenido una medalla de oro, con esta inscripción: «Al señor general Roque Sáenz Peña, recuerdo de la colocación de la primera piedra del monumento Bolognesi.»

Cumpliendo órdenes del ministerio de la guerra, el capitán Gómez, que ha servido de ayudante al general Sáenz Peña durante su permanencia en Lima, acompañará á éste en su viaje hasta el último puerto de nuestro litoral.

Poco después de la diez de la noche levó sus anclas el «Méjico» y resplandeciente de luces comenzó á navegar hacia el sur.

Que sea feliz el viaje de los ilustres amigos que nos dejan, y que una aureola de gloria y el amor de sus conciudadanos rodee siempre al valeroso soldado y esclarecido republicano general Sáenz Peña, son los votos sinceros, que formulamos al enviarle nuestro saludo de despedida.



Hemos terminado esta narración, escrita al correr de la pluma, bajo la inspiración del más noble patriotismo. Los grabados que la acompañan—verdadera revelación del adelanto que han alcanzado las artes gráficas en el país—suplen las omisiones y corrigen los errores en que podemos haber incurrido.

MANUEL GARCIA IRIGOYEN



Arica Abril 19/89

Querido hijo:

Son las 11 del dia y te dirijo esta carta, despidiéndote. El emmigo esta cerca de Tacna, allí lo espero el General Monasterio con todo su ejército, salvo que los chilenos le bolognesi una pajarreta y vengan a tomar esta plaza a que te han dejado muy débil.

Yo no tengo más que 14000 infantes, ellos pueden ser en 20000, trae de Tacna 30000 hombres y a la vez comprometido combate por mar y tierra. Enfin.

Ha llegado el momento de decidir la cuestión.

No trae que oportuna ni estupor malo.

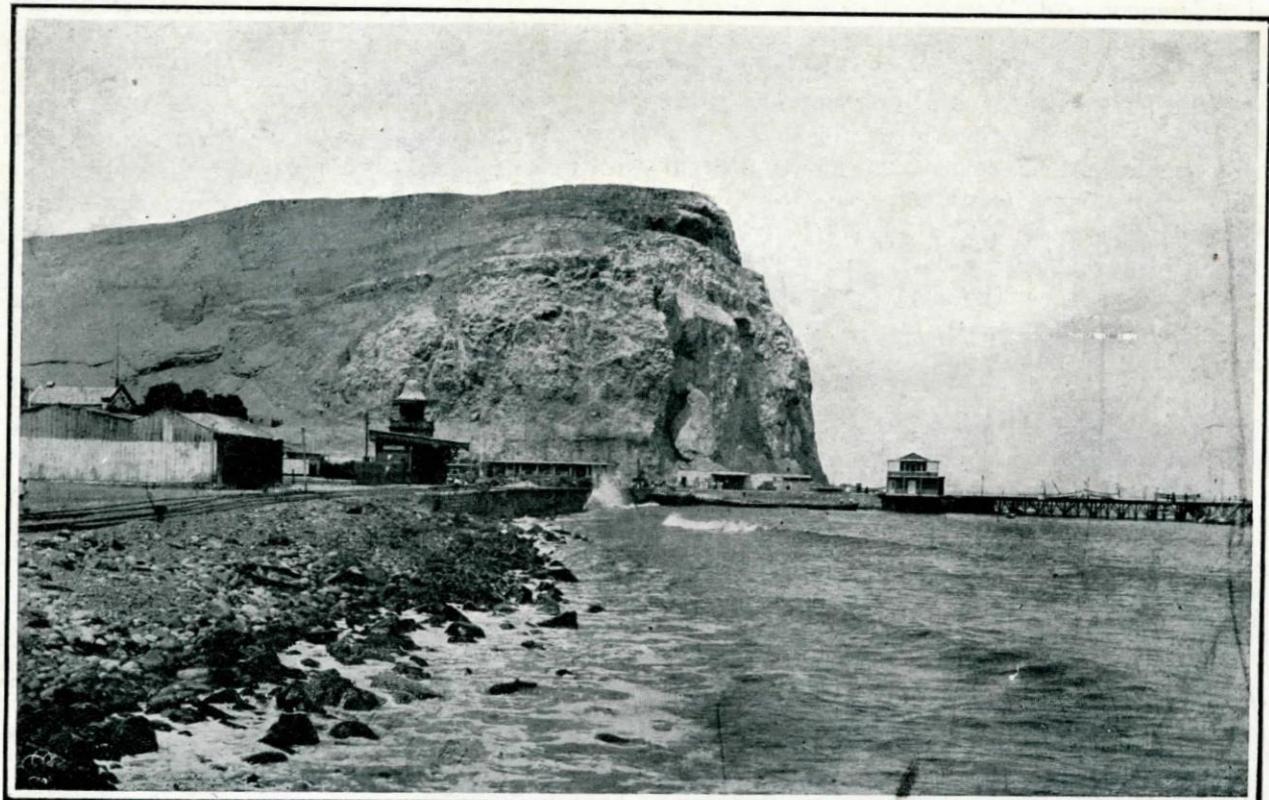
Se dejen bien las cosas, las sacamos con calde como en Tarapacá.

Como que sera el punto de la batalla por vencer este puesto que es el punto del camino y con los nuestros en Tacna quisamos probar nada aqui.

Ya estoy fastidiado desde luego el momento de un ataque para el desarrollo del modo que quieren entenderlo. yo no duermo, no me despierto ni conmigo en la calle y por donde vaya a tengo que hacer con todo el que me busque.

Afectos a todas en casa, amigos y amigas, a tí.

Yeo Bolognesi

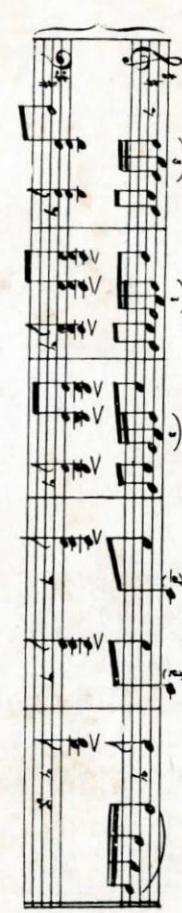


MORRO DE ARICA

SAGENZA
PENNA

MARCIA

Maria Chiarina Gatti Principi



SAXONIA PENNA

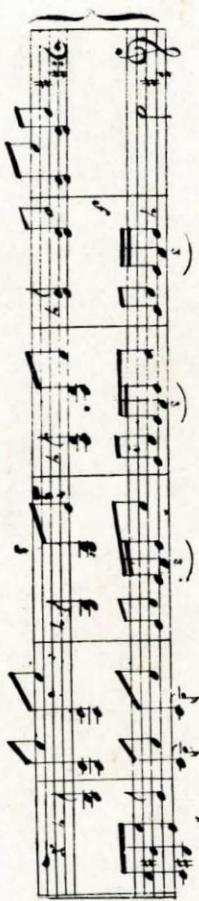
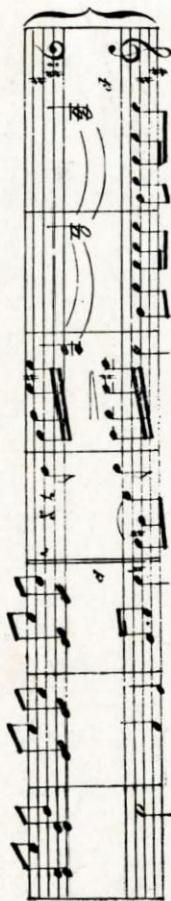
MARCHA

(PASO DOBLE)

Op. 1

Maria Chonita Castro Pintor

PIANO



CORO

*¡Gloria al héroe! Su augusta memoria,
De la patria ornamento y blasón,
Brillará, como el Sol, en la historia
De esta noble y valiente nación.*

I

Abrazado al pendón de la patria,
Y luchando hasta el trance postrero,
Nos legaste, indomable guerrero,
Un ejemplo inmortal que seguir.
Si cercado de cuádruples huestes,
Rendición se te impone forzosa,
Tú rechazas la entrega, aunque honrosa;
¡Tú prefieres mil veces morir!

II

No caíste tu solo en la lucha;
Al rigor del acero enemigo,
Miles de héroes cayeron contigo,
Que supieron su vida inmolar.
Envidioso de tanta bravura
«Manco-Capac» se asocia á tu suerte;
Y lanzando una salva de muerte,
Se sepulta en el fondo del mar.

III

Hoy el pueblo te aclama gozoso,
Y una estatua inmortal te levanta;
Con orgullo hasta el niño te canta,
Admirando tu arrojo y valor.
Los testigos de aquella jornada,
Conmovidos al héroe pregongan,
Y su tumba de lauros coronan;
Pues murió para ser vencedor.

Himno á Bolognési

— 10 —

MATERIALS AND METHODS

A handwritten musical score for 'Cocorico' on five staves. The first staff is for the bassoon (Bassoon), the second for the flute (Flute), the third for the oboe (Oboe), the fourth for the trumpet (Trumpet), and the fifth for the violin (Violin). The lyrics are in French and German. The score includes dynamic markings like 'f' (fortissimo) and 'p' (pianissimo), and various rests and note heads. The vocal parts (Flute, Oboe, Trumpet) have lyrics in French, while the Bassoon and Violin parts have lyrics in German. The vocal parts also include dynamic markings like 'f' and 'p'.

A handwritten musical score for two voices and piano. The score consists of six staves, each with a treble clef and a key signature of one sharp. The vocal parts are in common time, while the piano part is in 2/4 time. The lyrics are in Spanish and are placed below the vocal staves. The score includes various musical markings such as dynamics (p, ff, f, sforzando), articulation marks, and performance instructions like 'pianissimo' and 'fortissimo'. The handwriting is in black ink on white paper.

